



**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA
IBEROAMERICANA S.C.**



INCORPORADA A LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

CLAVE 8901-25

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**“Analizar los niveles de agresividad en adolescentes ante la falta de entidad
paterna dentro de la familia”**

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

JESUS DANIEL BIBIANO MORALES

ASESOR DE TESIS:

MTRA. ILDA ROBLES GONZALEZ

XALATLACO, ESTADO DE MEXICO DE 2019.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Santiago Tianguistenco, México a 24 de Febrero de 2019

C.

**DIRECTOR TECNICO DE LA LICENCIATURA EN PSICOLOGIA
DE LA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA IBEROAMERICANA S. C.
INCORPORADA A LA UNAM.**

GENERALES DEL SOLICITANTE

NOMBRE(S): JESUS DANIEL

APELLIDO PATERNO: BIBIANO

APELLIDO MATERNO: MORALES

DOMICILIO: CARRETERA OCOYOACAC-SANTIAGO TIANGUISTENCO

SIN NUMERO BARRIO DE OCOYOACAC, ESTADO DE

SANTIAGUITO MEXICO

NUMERO: **COLONIA:** **CIUDAD:**

TELEFONO: 7225553612

SEMESTRE Y GRUPO: EGRESADO

NUMERO DE CUENTA:

410537040

FECHA DE INGRESO: 2009

FECHA DE EGRESO: 2013

1. AREA PSICOLOGICA EN QUE SE UBICA LA INVESTIGACION

Psicología Clínica

2. TITULO DEL TRABAJO DE INVESTIGACION

Analizar los niveles de agresividad en adolescentes ante la falta de entidad paterna dentro de la familia.

3. JUSTIFICACION DEL TEMA DE INVESTIGACION

En primer lugar, la familia constituye el núcleo fundamental de la sociedad ya que ella, provee de herramientas al individuo para la creación de estructuras psicológicas que le permite la inclusión dentro de la sociedad, pues bien, se tiene en consideración que el encarecimiento de este sistema por falta de una entidad, constituye una descompensación en el crecimiento de ella, así como de cada uno de sus individuos. Asimismo es relevante mencionar que durante la etapa de la adolescencia el individuo se ve envuelto en una serie de cambios físicos y



mentales, por lo que, hay que destacar que al contar con una familia completa y estructurada conlleva a tener un soporte correcto durante esta transición. Por el contrario, el no contar con la figura paterna encarece al individuo desde una referencia e interacción, para el aprendizaje de conductas y el desarrollo cognitivo derivados de la función que ejerce el padre en la familia.



INTRODUCCION

Hoy en día, la cultura y las sociedades mantiene un cambio constante y acelerado, todo esto en conjunto con sus sub secciones, refiriéndose a la familia y a las entidades que forman esta organización, las personas.

La conciencia colectiva o social en México, está siendo víctima de una colonización sin que en algún momento pueda verse detenida, el tema que atañe esta colonización es la agresividad y en el rebase de sus límites, la violencia.

Si verificamos los temas que se tratan en el día a día, casos de agresividad y violencia en cualquier parte del país no se hacen esperar, si bien estos temas siempre han estado sobre la mesa, la opinión en la mayoría de los casos era de rechazo y desaprobación. Sin embargo, la colonización de este tema en la vida diaria, lo comienza a incluir como una situación cotidiana y en ciertas regiones “normal” y aceptado por las normas sociales que con antelación las calificaban de horribles, con miedo y a una gran distancia de la mayoría de las personas.

La agresividad, en un ambiente social es común y aceptado para poder relacionarse de forma correcta, siempre y cuando sea para defender y hacer valer la propia integridad del individuo. La sociedad coloca estándares apropiados para los niveles de agresividad permitiendo que el grupo fluya, interactúe y permita la cohesión entre sus integrantes.



Sin embargo, en ciertas ocasiones la agresividad “normal”, tiende a salirse de las manos y convertirse en un foco de atención para las sociedades de todo el mundo, es aquí cuando los resultados de estos actos agresivos y en su mayoría violentos, pasan a un ámbito más ocupacional y menos observacional en la sociedad.

En el presente trabajo, se pretende identificar el factor familiar, en específico la influencia de la ausencia del factor paterno en los adolescentes y como esta falta en el desarrollo de las personas elimina la figura encargada de establecer y enseñar reglas y límites, el identificar la influencia directa desde el seno familiar podría dar cabida a acciones preventivas e implementar estrategias directamente en el núcleo familiar para sustentar el ausentismo de esta figura familiar en el caso de los hijos.

El análisis de esta relación falta paterna-agresividad-adolescentes, se estará realizando con un tipo de estudio correlaciona con el fin de identificar la relación entre las variables (Falta de identidad paterna y agresividad). Citando a dos autores que proporcionan el marco teórico y referencia del aprendizaje de la agresividad (Winnicott y Bandira).

Dentro de la investigación se ahonda en los temas centrales los cuales son: La Agresividad, Adolescencia, Entidad Familiar, La Figura Paterna. Los cuales permiten discernir e identificar algunos otros factores que permiten el desarrollo de esta conducta.





INDICE

	Página
Capítulo I La Agresividad	
Antecedentes Históricos de la Agresividad	8
¿Qué es la agresividad?	17
Factores biológicos de la agresividad	30
Factores Sociales de la agresividad	39
Agresividad y violencia en la adolescencia	43
Capitulo II Adolescencia	
¿Qué es la adolescencia?	52
Búsqueda de identidad	66
La adolescencia y la familia	79
Capitulo III Entidad Familiar	
Antecedentes Históricos de la Familia	99
La familia	109
Características de la familia	114
Tipos de familia	121
Capitulo IV La Figura Paterna	
La entidad paterna	126
El rol del padre en el crecimiento del niño	133
Padre ausente	138
Capítulo V Teorías sobre la agresividad	
Teoría del Aprendizaje Social (Albert Bandura)	144
Teoría de la Agresividad de Winnicott	153
Planteamiento del problema	158
Justificación del problema	158
Delimitación del problema	158
Objetivo General	159
Objetivos Específicos	159



Hipótesis Nula	159
Hipótesis Alternativa	159
Variables	160
Diseño de Investigación	160
Tipo de Estudio	161
Método	162
Bibliografía	162
Glosario	164



CAPITULO I “LA AGRESIVIDAD”

➤ 1.1 Antecedentes históricos

En primer lugar, el hombre durante 150 mil años de evolución, desarrolla una técnica de supervivencia que le permite defenderse a sí mismo y a su familia, tanto de otros animales, como de sus iguales, dando origen a la agresividad; la cual permite la sobrevivencia de la especie humana dentro del aspecto psíquico y biológico.

Para ello Barahona (2001) menciona que. “la evolución de la especie se da, a través de cambios lentos y graduales en las poblaciones a lo largo de grandes periodos de tiempo como consecuencia de la adaptación de los seres vivos a su ambiente”, es decir el proceso por el cual el hombre ha logrado adaptar esta conducta no ha sido de forma espontánea, la adaptación al cambio constante y el factor de flexibilidad adyacente en esta conducta permitió que perdurara en el ser humano como una herramienta de supervivencia, amiga y enemiga al mismo tiempo para la especie humana, perdurando hasta nuestros días como un instinto que se resguardo al por cientos de años, siendo la formalidad en el pensamiento del hombre lo que le permitió madurar y obtener autocontrol de los impulsos agresivos empleándolos cuando fuesen requeridos.

En consecuencia, podemos decir que la agresividad, nace en pro de la especie humana, como un instinto para su supervivencia, siendo de esta en un primer plano, una herramienta positiva para el hombre, permitiéndole su adaptación al ambiente hostil en el que se desarrolla.



Una de las primeras teorías que abordaron la parte de las condiciones externas fue la teoría de la frustración-agresión desarrollada por Dollard esto en el año de 1939 en donde la premisa esencial postula que la agresión es siempre una consecuencia de la frustración. Más adelante Sigmund Freud, postulo que los seres humanos nacen con instinto a la agresión, argumentando que este sale del interior de las personas y no es posible eliminar entre los seres humanos.

En 1968 Konrad Lorenz sostuvo que el instinto agresivo es común en muchas especies, sin embargo a diferencia de Freud, mencionaba que la conducta agresiva no ocurre a menos que sea incitada por claves externas. Se puede decir que se requiere de un detonante para desencadenar la conducta agresiva, sin embargo en cada persona el detonante puede ser distinto sin salirse del tronco común que es la supervivencia y el resguardo de la integridad psicológica del individuo.

La evolución de la agresividad, permitió al hombre encontrar el camino a su desarrollo evolutivo, abriéndose paso a través de miles de años de confrontaciones con la naturaleza y en contra del hombre mismo en su afán de saciar su ego por la supremacía sobre todas las especies y aun sobre su misma especie.

Una vez que el proceso evolutivo realizo su labor de preservar a la especie humana con la herramienta de la agresividad, el hombre concientizo esta conducta la cual se convirtió en una forma de convivencia social y en el desarrollo de las civilizaciones en una herramienta de conquista, de sumisión y de control social.

Desde las primeras familias primitivas, hasta el desarrollo de las civilizaciones antiguas, el hombre ha interpuesto el gesto agresivo para poder escalar peldaño a



peldaño en la supremacía de la especie siguiendo la incansable misión de ser la especie dominante así como el dominador de su propia especie.

Un acontecimiento fundamental que dentro de las sociedades del todo el mundo es el hecho de que la conducta agresiva fue tomada como un sesgo de supremacía e idolatría, surgiendo así personajes importante en la historia de la humanidad los cuales se encargaron de crear una imagen positiva del uso de la agresividad, así como de las diversas formas de la deformación de la agresividad, yendo a los extremos y viendo a los actos violentos como fuentes de poder y estatus social.

Sin embargo, se puede tener en cuenta que los actos de agresividad desmedidos pueden ser un arma de doble filo como se observa en algunas civilizaciones antiguas, de las cuales se puede decir que, ninguna civilización es conquistada por otra sin que antes tenga lugar su propia autodestrucción.

Podemos citar los sacrificio mayas, el ritual por excelencia, el sacrificio humano para aplacar la ira de los dioses o simplemente contentarles, exige auténticas cacerías humanas para capturar esclavos y posteriormente ejecutarles en los rituales cuyo sanguinario espectáculo es seguido por masas enfervorecidas al mismo tiempo que la máxima autoridad de la ciudad aprovecha la oportunidad para lanzar sus arengas. Hasta el hartazgo de los dioses estas prácticas en su tiempo fueron incluidas en el día a día y solicitadas por un fin común, la venia de los dioses. Entonces las conductas agresivas y violentas cambian de rumbo pasan de ser una cuestión de supervivencia, a una situación religiosa y de conciencia colectiva, en donde toda una civilización van detrás de un fin común, la benevolencia de sus dioses.



Poniendo otro escenario, no se puede dejar de citar la ingente cantidad de sacrificios humanos que perpetraban anualmente los sacerdotes mexicas antes de la llegada de los españoles al Nuevo Mundo. Y si los números del llamado “Holocausto azteca” causan tanta controversia, no parece extraño que suceda algo similar con la cantidad de cadáveres que –tras cada uno de los mencionados rituales- eran desmembrados, cocinados e ingeridos por este pueblo. “De hecho, algunos historiadores han llegado incluso a negar que se produjera tal antropofagia. Sin embargo, los escritos de aquellos que acompañaron a Hernán Cortés (1485-1547) en sus conquistas corroboraron la triste verdad” Villatoro (2017).

Y es que, los españoles que atravesaron el Atlántico dejaron constancia de las prácticas caníbales con las que se toparon en el mismo instante en el que desembarcaron en Tabasco allá por 1519. Desde Bernal Díaz del Castillo (1492-1584), hasta el franciscano Bernardino de Sahagún (1499-1590). Todos ellos pusieron sobre blanco el viaje que hacía el cuerpo de una víctima desde que era sacrificada en el altar, hasta que era devorada por los aztecas. «Después de que los hubieran muerto y sacado los corazones, llevaban los pasito, rodando por las gradas abajo; llegados abajo cortábanles las cabezas y espetábanlas en un palo y los cuerpos llevábanlos a las casas que llamaban Calpul donde los repartían para comer», explicaba Bernardino de Sahagún.

Si bien, varios historiadores niegan el canibalismo azteca, se puede citar el documentado dossier “El canibalismo azteca: relectura y desdoblamiento”, en donde el antropólogo riojano Óscar Calavia Sánchez es partidario de que esta controversia se inició en 1977. Ese fue el año en que su colega Michael Harner hizo pública una investigación en la que afirmaba que la civilización precolombina comía carne humana para paliar la falta de animales en la región. En la misma señalaba



que los aztecas interpretaban la guerra como una forma de “caza organizada” para conseguir alimentos.

El experto no se detenía en este punto, sino que, siempre según sus palabras. Esta práctica se vio favorecida debido a que en el Nuevo Mundo era imposible domesticar animales para su posterior ingesta, algo que sí sucedió en la vieja Europa y que permitió a los occidentales abandonar el canibalismo y empezar a verlo como un tabú.

Se tiene por entendido que la agresividad comienza como una herramienta para la supervivencia, pasando por situaciones religiosas y retomando el tinte de supervivencia, una supervivencia un tanto bizarra para nuestra época, la práctica de la antropofagia.

Estos son ejemplos de la implementación de actos agresivos y violentos así como su inclusión en el nuevo mundo, su impacto se puede resumir como supervivencial-religioso, por otra parte la cultura y necesidades en el viejo mundo pudiesen variar un poco y desencadenar actos violentos por otros motivos.

Tenemos en el antiguo imperio Romano, un gran ejemplo de la hegemonía que la violencia y el papel de la agresividad sustentaban en el día a día.

En Roma, los espectáculos públicos que la clase dirigente procuraba al pueblo se llamaban genéricamente juegos públicos (ludi). Eran gratuitos, pues eran un derecho del ciudadano, no un lujo.



Los lugares de celebración de espectáculos eran tres: el circo, el anfiteatro y el teatro, cada uno especializado en un tipo de espectáculo.

El circo era un recinto alargado con gradas para los espectadores, y con una pista (arena) dividida por un muro central (spina). El circo más antiguo e imponente de Roma era el Circo Máximo, que contaba con un aforo de más de 385.000 espectadores. Los juegos solían incluir las siguientes competiciones:

-Ludus Troianus, que consistía en un simulacro de batalla entre los jóvenes de la aristocracia.

-Exhibiciones ecuestres, acrobacias a caballo realizadas por jinetes expertos (desultores).

- Carreras pedestres, en las que durante horas y horas los participantes daban cientos de vueltas a la pista del circo.
- Carreras de carros, que eran el plato fuerte de los juegos. Los carros eran tirados por dos, tres o cuatro caballos. Cada carrera consistía en dar siete vueltas a la pista alrededor de la espina central.

El anfiteatro es una construcción ovalada que recuerda dos teatros unidos. El anfiteatro Flavio, o Coliseo, el edificio más emblemático de Roma, fue inaugurado en el año 80 d. C., y tenía una capacidad para 50.000 espectadores. En el anfiteatro se ofrecían tres tipos de espectáculos: combates de gladiadores, luchas de fieras salvajes y combates navales.



Los combates de gladiadores se convirtieron en el espectáculo preferido por los romanos. Un hombre podía convertirse en gladiador de tres maneras: por ser condenado a muerte o a trabajos forzados, por ser un esclavo castigado por su dueño, o por ser un ciudadano libre que renuncia a todos sus derechos de ciudadano (fundamentalmente por motivos económicos).

Los gladiadores se entrenaban en escuelas especiales, propiedad de un empresario (lanista), que alquilaba o vendía los gladiadores al organizador de los juegos. Había varios tipos de gladiadores, según su indumentaria y las armas que portaban. Cuando uno de los luchadores caía al suelo vencido pedía clemencia a la multitud, que decidía perdonarlo o hacía que el vencedor lo degollara. Los vencedores obtenían una palma como premio simbólico, recibían regalos y grandes sumas de dinero; el haber recibido varias palmas convertía a un gladiador en auténtica estrella: su rostro aparecía en monedas, jarrones y otros objetos, las mujeres caían rendidas a sus pies y se levantaban estatuas en su honor. Incluso algunos emperadores, animados por la fama que adquirirían ciertos luchadores, se lanzaron a la arena, aunque sus combates estaban, por supuesto, amañados.

Los espectáculos de animales salvajes (venationes) consistían en la exhibición de animales exóticos, luchas entre fieras y luchas entre hombres y bestias. Los animales eran enviados a Roma por los gobernadores de las provincias más lejanas del imperio. Con Nerón se llegaron a sacrificar 400 osos y 300 leones en una sola jornada, mientras que en los cien días que duraron los juegos ofrecidos por Tito para la inauguración del Coliseo murieron 5.000 bestias y cientos de gladiadores.

Los combates navales o naumaquias eran simulacros en los que intervenían navíos de tamaño natural, y los combatientes solían ser gladiadores y criminales



condenados. El coste de estos espectáculos resultaba tan elevado, que se dejaron de celebrar en el siglo I d. C.

Una vez descrita la ingeniosa forma de satisfacer el placer que produce ver a hombres y bestias destrozarse unas a otras, se puede entender que el instinto agresivo no es solo una cuestión de supervivencia, también es un tema de entretenimiento, que pudiese ayudar a solventar la necesidad inconsciente del hombre de llevar a cabo este tipo de acciones para solventar sus propias frustraciones y necesidad de disipar sus energías violentas. El hecho es que la cultura encamina y brinda cierto nivel de aceptación para la agresividad y violencia en diferentes niveles, diferentes tipos de aplicaciones, así como para diversos fines.

Hasta ahora la conciencia colectiva de una civilización o cultura han sido las bases para el prevalecimiento de la conducta agresiva.

Sin embargo un ejemplo más es la cultura griega, quienes adoptaron este tipo de conductas solo en momentos en los que su civilización corría peligro. Las guerras médicas fueron una serie de conflictos entre el Imperio Aqueménida de Persia y las ciudades-estado del mundo helénico que comenzaron en 490 a. C. y se extendieron hasta el año 478 a. C. La colisión entre el fragmentado mundo político de la antigua Grecia y el enorme imperio persa comenzó cuando Ciro II el Grande conquistó Jonia en 547 a. C. y tuvo dos momentos críticos en las dos expediciones fallidas de los persas contra Grecia, en 490 y 480-479 a. C., conocidas respectivamente como primera y segunda guerra médica. El enfrentamiento entre griegos y persas, del que las guerras médicas fueron solo una fase, duró en total más de dos siglos y culminó con la conquista y disolución del Imperio Aqueménida por Alejandro Magno en el siglo siguiente.



Los propios griegos se refirieron a estas guerras como el “asunto medo”, pues aunque eran perfectamente conscientes de que el Imperio Aqueménida, su enemigo, estaba gobernado por una dinastía persa, conservaron para éste el nombre con que fue conocido antes, Media, una región contigua a Persia sometida a su imperio.

Entonces a lo largo de la historia se refuerza el uso de las conductas agresivas desde las culturas del antiguo mundo, hasta las culturas del nuevo mundo han implementado métodos poco ortodoxos, con diversos fines, siempre en pro de la preservación de la especie humana.

Hoy en día, gracias al trabajo de estudiosos en diversas áreas, podemos clasificar los tipos de agresividad, ahondar en sus inicios y formular teorías acerca de estas conductas, así como generar planes de acción en caso de que estos estados de la conducta se vuelvan patológicos.

Cabe destacar que existen ciertos comportamientos agresivos que según el momento en el desarrollo evolutivo en el que aparezcan pueden ser considerados como apropiados o inapropiados Cerezo (1998) por ejemplo, las rabietas de genio disminuyen progresivamente, aumenta la tendencia a vengarse como respuesta a un ataque o frustración a partir de los 3 años, etc.



➤ 1.2 ¿Qué es la agresividad?

La agresividad es un sesgo de nuestra conducta del cual no podemos desprendernos es parte del combo evolutivo que desarrolla la especie humana a lo largo de su evolución. Aunque si bien esta es un comportamiento básico y primario presente en la totalidad del reino animal, dentro del conglomerado humano podemos identificar que se trata de un fenómeno multidimensional, en dónde uno de los niveles el individuo físico, emocional y social se encarga de proporcionar los factores necesarios p-ara generar la agresión.

La agresividad es una conducta innata que se pone en marcha de forma automática ante determinados estímulos, cesando ante la presencia de inhibidores muy específicos Sanmartín, Gutiérrez, Martínez y Vera (2010). La agresividad se encuentra muy arraigada en la estructura psicobiológica del organismo, por evolución filogenética de la especie Echeburúa (2010). Supone la capacidad de respuesta adaptativa que presenta el organismo ante los peligros que proceden del exterior, fomentando su capacidad de supervivencia y por tanto formando parte de las estrategias de afrontamiento que posee.

Moreno, Estévez, Murgui y Musitu (2009) “analizan las conductas violentas en menores y definen la agresividad manifiesta como aquella que genera un enfrentamiento directo entre el agresor y su víctima y desencadena un proceso de interacción física. Asimismo, estos autores definen la agresividad de tipo relacional como aquella que se produce de forma indirecta y que genera un aislamiento social de la víctima con sus pares”. En otras palabras el resultado de la el acto agresivo físico desencadena una especie de culpa que obliga al agresor a evitar el contacto



con el resto de las personas, por evasión o miedo a volver a iniciar algún conflicto que ponga en riesgo su integridad.

Para obtener una definición más amplia de lo que es agresividad orientada al ser humano podemos incluir la voluntad del individuo a cometer actos agresivos, esta particularidad en el ser humano es lo que diferencia de los animales ya que la agresividad tiene un objetivo adaptativo sin embargo el ser humano ha visto en las conductas agresivas un método para poder doblegar a sus semejantes causando daño de manera consciente, pudiendo a partir de las conductas agresivas la tendencia que tiene para desarrollar sociedades jerárquicas todo esto de manera consciente.

Cuando la agresividad toma un tono más elevado se convierte en violencia la cuál es la parte patológica de la agresividad.

La agresividad es una conducta que se encuentra dentro de todos los aspectos de la vida, desde sus inicios cuando el recién nacido lucha por adaptarse al nuevo entorno, en su primera infancia con pequeños manoteos y llantos, más adelante con una agresividad más estructurada. Y en su adolescencia con diferentes conductas propias de la edad.

La agresividad es un estado emocional que consiste en sentimientos de odio y deseos de dañar a otra persona, animal u objeto, pretender herir física y o psicológicamente a alguien Sociedad Española de Medicina Interna (2019).



En función del carácter intencional, una conducta podrá ser interpretada como agresiva o no en función de la atribución dada según la experiencia subjetiva. A este respecto, puede ser que la acción recibida se sienta como un daño causado intencionadamente “agresión percibida” o según quien la realiza “agresión realizada” cuando se proporciona dicha intencionalidad. Podemos encontrar: actos violentos realizados con la intencionalidad de hacer daño y percibidos como tal; actos con un daño involuntario pero percibidos con carácter intencional y actos realizados con la intencionalidad de hacer daños pero la conducta no ha sido valorada como tal o bien no consigue ese objetivo Calvo y Ballester (2007).

Verificando también, que en la cultura moldea rige y da cabida a los niveles de agresividad permitidos en una sociedad, entendiendo también la diferencia de sexos como factores sociales para considerar cuál es el alcance permitido de agresividad en los individuos, teniendo como base del aprendizaje agresivo así como su regulación en la célula principal de la sociedad, la familia con cada uno de sus elementos. También se identifica el ámbito social en que se desarrolla el individuo en este caso podemos tomar de ejemplo el ámbito escolar, en donde las personas ponen en práctica sus cualidades de socialización, siendo que La regulación de las emociones juega un papel importante para poder involucrarse en los círculos sociales dentro de la escuela.

Identificaremos los elementos que en el adolescente están presentes para desarrollar y reforzar la conducta agresiva analizando los factores sociales biológicos y genéticos, ya que en esta etapa el adolescente se encuentra en una época de cambios que le dificultan la regulación de emociones y permiten desarrollar sesgos agresivos muy marcados como mecanismos de defensa para para poder enfrentar estos cambios y mantener a salvo sus estructuras cognitivas psíquicas y físicas.



Para obtener una definición más amplia de lo que es agresividad orientada al ser humano podemos incluir la voluntad del individuo a cometer actos agresivos, esta particularidad en el ser humano es lo que diferencia de los animales ya que la agresividad tiene un objetivo adaptativo sin embargo el ser humano ha visto en las conductas agresivas un método para poder doblegar a sus semejantes causando daño de manera consciente, pudiendo a partir de las conductas agresivas la tendencia que tiene para desarrollar sociedades jerárquicas todo esto de manera consciente.

Cuando la agresividad toma un tono más elevado se convierte en violencia la cuál es la parte patológica de la agresividad.

La agresividad es una conducta que se encuentra dentro de todos los aspectos de la vida, desde sus inicios cuando el recién nacido lucha por adaptarse al nuevo entorno, en su primera infancia con pequeños manoteos y llantos, más adelante con una agresividad más estructurada. y en su adolescencia con diferentes conductas propias de la edad.

Llegados a este punto, es necesario remarcar que Berkowitz (1996) consideraba la violencia como una forma extrema de agresión, es decir, un acto premeditado de causar daño físico grave. A este respecto, cabría afirmar que la frontera existente entre agresión y violencia se sitúa en el criterio del daño físico Tobeña (2003).

Asimismo, según Sanmartín (2006) “el ser humano es agresivo por naturaleza, pero pacífico o violento por cultura”. Esto supondría que no existiría violencia si la existencia de la cultura y por ello, no se puede aceptar que seamos violentos por



naturaleza. La violencia sería fruto de la interacción entre la agresividad natural y la cultura. Existirían varios criterios de clasificación de la violencia: según la modalidad (puede ser intencionalmente activa o pasiva), el tipo de daño causado (violencia física, psicológica, sexual, económica,...) y según el tipo de víctima (violencia contra la mujer, violencia contra los niños, violencia en la escuela, etc.) Sanmartín et al (2010).

Por definición etimológica y de Raíces latinas el término agresividad lo podemos establecer conformado por 4 vocablos en latín: El prefijo ad que es sinónimo de hacia, el verbo grandior que puede traducirse como andar o ir ita equivale a relación activa y finalmente el sufijo dad que significa cualidad. En otras palabras la agresividad es una tendencia a actuar o a responder de manera violenta, Pérez y Merino (2008).

La agresividad es una capacidad innata en los individuos, la cual desde el modelo social cognitivo se puede controlar, para manejar de forma adecuada las relaciones con los demás Martínez y Duque (2008). La tendencia en las definiciones se mantiene de forma homogénea, al verificar que la agresividad es una conducta innata que es forjada y adiestrada bajo las medidas de educación emocional correctas. El desarrollo de una inteligencia emocional permite al individuo mantener un control y una asertividad en los momentos tensos de su vida y permiten expresar sus emociones en el tiempo correcto, de la forma adecuada y en la dirección correcta, evitando la conglomeración de sentimientos que desencadenen en pensamientos patológicos con relación a la agresividad, violencia y conductas rebeldes.



Agresividad. “Conducta violenta dirigida a un fin, que puede ser verbal o física, es la exteriorización motora de efectos de la hostilidad. Emoción que conduce a una conducta de amenaza y/o ataque que se desencadena en situaciones de rivalidad entre congéneres. Mediante la conducta que se activa, ritualizada según la especie, se pretende determinar un espacio personal dentro del cual no se tolera la intrusión de un rival. El fin se basa en conseguir un espacio de seguridad donde se tiene acceso a recursos básicos esenciales como el descanso, la alimentación o la reproducción.” WikiCrim (2018).

Aunque hoy en día liberan teorías acerca de la agresividad, este tema es de primordial importancia en nuestros días en donde la agresividad toma rumbos más prácticas desencadenando actos de violencia, que mantienen a la expectativa a la sociedad.

Si bien debemos apreciar las diferencias entre agresividad, agresión, violencia, ira, y hostilidad ya que se los puede confundir por el uso coloquial que se les da.

La agresividad es un estado emocional que consiste en sentimientos de odio y deseos de dañar a otra persona, animal u objeto. La agresión es cualquier forma de conducta que pretende herir física y o psicológicamente a alguien. La Agresividad es un factor del comportamiento normal puesto en acción ante determinados estados para responder a necesidades vitales, que protegen la supervivencia de la persona y de la especie, sin que sea necesaria la destrucción del adversario Guerri (2019).



Para poder identificar las diferencias entre las diferentes formas en que se puede desarrollar la agresividad Carrasco y González (2006) mencionan qué;

La agresión es la conducta reactiva y efectiva frente a situaciones concretas, las cuales son enfrentadas mediante la agresión que es forma parcialmente razonable para que el individuo afronte sus vivencias del día a día, es decir, la agresión funge como mediador para el devenir del día a día, manteniendo a raya las hostilidades del entorno y en su defecto cuando alguna de estas incomoda al individuo, este hace uso de sus diversos métodos y pone en práctica las actitudes hostiles para preservar su integridad y su identidad como persona e integridad.

La agresividad es esa tendencia del comportamiento agresivo. La agresividad es una capacidad innata en los individuos, la cual desde el modelo social cognitivo se puede controlar, para manejar de forma adecuada las relaciones con los demás. El manejo de la agresividad desde sus inicios puede ser modulada por la presencia de los padres, siempre y cuando estos se encuentren en una posición amable para la enseñanza del control de las emociones, en específico de las que desencadenan las frustraciones sociales y los constantes conflictos de intereses que representa el abrirse paso y desarrollarse inmerso en una sociedad que demanda acciones contundentes para poder integrarse al ambiente social.

Inicialmente los modelos teóricos y empíricos evolucionaron desde actos e individuos agresivos hacia el estudio sistemas ecológicos, donde priman los efectos de la exposición en modelos agresivos y donde el objetivo es pasar de identificar el desarrollo de consecuencias e interacciones sociales e individuales a procesos transversales en familias, parés, genes y medio ambiente Martínez y Duque (2008).



La conducta agresiva se trata de conductas que implican dañar objetos, personas, o a sí mismo, de tal persistencia, estabilidad, generalización y finalidad que generan problemas al entorno.

Se distinguen dos tipos de manifestaciones agresivas según su finalidad:

Agresividad Hostil: La cual se exterioriza con acciones cuyo único objetivo aparente es hacer daño; ciertas formas de auto agresividad que presentan algunos niños con déficits cognitivos profundos podrían incluirse en este grupo.

Agresividad Instrumental: La conducta pretende llamar la atención o conseguir otros fines; un ejemplo unen los niños son las rabietas que utilizan cuando desean algún capricho

Un pasado de violencia o de comportamientos impulsivos predice fuertemente una violencia Futura. Golpes y heridas, destrucción de bienes intentos de suicidio las de conducción imprudente son los indicadores de una violencia potencial. Es importante precisar las circunstancias, motivaciones, víctimas y severidad del daño de estos episodios.

Revisando estudios realizados sobre las variaciones de la conducta agresiva en relación con el sexo esto realizado por kazdin en el año de 1985, se puede apreciar que los varones muestran la mayor tasa del comportamiento agresivo y antisocial que las mujeres esto en un desarrollo normal aunque si bien esto no se puede aplicar a todos los comportamientos ni a todas las edades.



Se pueden distinguir características en los tipos de agresividad de cada género. Las mujeres por su parte utilizan la agresión verbal y la burla, estos rasgos de la agresividad propias del sexo femenino pueden ser explicadas como resultado de factores educativos normas y valores culturales dentro de la sociedad, misma que rige el comportamiento de cada género. Por otra parte es bien sabido que la característica principal de la agresividad en el sexo masculino, la agresión física, incitar a riñas o peleas con el fin de hacer daño al otro.

Estos tipos de agresividad, son aceptadas de una manera parcial dentro de la sociedad actual, son parte del día a día y en algunos casos es parte importante desarrollar este sesgo de la personalidad para poder interactuar con el medio ambiente social.

El desarrollo del control mediante el esfuerzo en la primera infancia es crítico para la reducción de las conductas agresivas y los impulsos. El control mediante el esfuerzo se refiere a la regulación voluntaria de la atención y el comportamiento, incluyendo la inhibición aquél que no es adecuado y la activación del adecuado. Está conectado con el desarrollo de la conciencia, la empatía y a la internalización de las normas sociales. Un control mediante el esfuerzo débil está asociado a la agresividad reactiva, que se refiere a reacciones guiadas por emociones más que a agresiones carentes de provocación, y con problemas conductuales de causa externa. Las intervenciones pueden estar dirigidas a estrategias para la resolución de conflictos en los niños, apoyar el disciplina miento amable por parte de los padres, y albergar prácticas educativas comprensivas y apoyadores. Los infantes aprenden autocontrol, reciprocidad y comportamientos adecuados en parte mediante el juego con sus padres, específicamente aquellos que requieren respetar turnos, negociar, intercambio del control y dominio de sí mismos, como sucede en los juegos de contacto físico. Estudios en otros mamíferos (ratas y simios)



demonstraron que los juegos de contacto físico son cruciales para el desarrollo del cerebro, responsable del control ejecutivo.

Una consecuencia de la falta de oportunidades para jugar en estos animales es que conduce a la malinterpretación de signos sociales que podrían prevenir que un encuentro escale hasta la agresión. Los niños que participan en juegos de contacto físico muestran mejores habilidades sociales, y el juego con sus pares se les vuelve más fácil a través de experiencias positivas previas con sus padres en este tipo de juegos. Esto sugiere que incentivar el juego puede ayudar a los niños en el desarrollo de habilidades que los ayuden a controlar sus impulsos agresivos y a interpretar correctamente las reacciones de sus pares durante la interacción. Cuando los juegos de contacto físico no son aceptados socialmente, los juegos entre pares con propiedades similares (sistema de turnos, intercambio del control, autocontrol) debiesen ser incentivados.

La conducta agresiva, al igual que otros comportamientos humanos, está integrada por elementos de diversa naturaleza que son imprescindibles para analizar el qué y el porqué de este fenómeno y para diseñar estrategias de intervención. Estos componentes son tres: Componente cognitivo hace referencia a las creencias, ideas, pensamientos, percepciones. Se ha encontrado que las personas que se comportan agresivamente se caracterizan por presentar unos determinados sesgos cognitivos que les dificulta la comprensión de los problemas sociales y les lleva a:

- a) Percibir la realidad en forma absolutista y dicotómica.
- b) Atribuir intenciones hostiles a los otros.
- c) Realizar generalizaciones excesivas a partir de datos parciales.
- d) Elegir más soluciones agresivas que prosociales.



e) Cometer muchos errores en el procesamiento de la información y en la solución de problemas, tanto hipotéticos como en su vida real (Zelli, 1992).

El Componente Afectivo o Evaluativo está relacionado con los afectos, sentimientos, emociones, valores y modelos de identificación. La probabilidad de comportarse agresivamente aumenta cuando la persona asocia agresión con poder, control, dominio y cuando tiene un fuerte sentimiento de haber sido tratada injustamente, situación que le genera gran hostilidad hacia los otros. Dicha hostilidad se expresa a través de la conducta agresiva que está plenamente justificada por ella. También se incrementa cuando se identifica con personas violentas y agresivas Díaz y Aguado (1996). El Componente Conductual hace referencia a las competencias, habilidades, destrezas, estrategias. Existe un alto consenso entre los investigadores en que las personas agresivas carecen de muchas de las habilidades necesarias para interactuar socialmente y para solucionar de forma prosocial los conflictos derivados de dicha interacción. Por ejemplo, problemas para integrarse en un grupo de forma positiva, falta de imaginación y creatividad en los juegos, dificultades en la toma de perspectiva, rechazo por parte de sus pares, etc. (Asher, Renshaw y Geraci, 1980; Coie & Kupersmidt, 1983; Dodge, 1983, 1985; Huesmann y otros, 1984b; Dishion, Loeber, Stouthamer, Loeber y Patterson, 1984; Dodge y otros 1990; Kupersmidt y Coie, 1990). Se ha encontrado una relativa independencia en los efectos que el proceso educativo tiene en los anteriores componentes, así: “1) el desarrollo cognitivo y la enseñanza influyen especialmente en el componente cognitivo; 2) las actitudes que se observan en los agentes de socialización (compañeros, padres, profesores) se relacionan fundamentalmente con el componente afectivo; 3) y las experiencias específicas que se han vivido en la solución a los conflictos sociales influyen sobre todo en el componente conductual” (Díaz-Aguado, 1996, p.60).



Como ya se ha descrito, la definición de agresividad es amplia y multifactorial, esto desencadena que también se pueda identificar diferentes tipos de agresividad.

Agresividad física: Se trata de un ataque físico hacia otro individuo, objeto u organismo con la intención de causar daño, es puede ser incitado por diferentes causas, teniendo como medios para lograr esta conducta golpes, patadas, pellizcos, mordeduras etc. Podemos citar un ejemplo cotidiano, dentro de un partido de futbol, en donde el querer vencer al rival, es el único objetivo de cada equipo y de cada jugador, quienes incitados por este objetivo, pueden llegar a perder el control de sus emociones, iniciando con golpes propios del deporte a los cuales, incitados por la frustración pueden llegar a una agresión más elevada dando pie a las ya conocidas riñas campales.

Agresividad verbal: Este tipo de agresividad es en un porcentaje más elevado propio de género femenino y va enfocado al daño psíquico, es una respuesta vocal que descarga estímulos nocivos sobre una persona, valiéndose de insultos, repudio o amenazas, para llevar a cabo el objetivo de agredir al otro. Se puede citar el típico ejemplo de una pelea de pareja en donde, el arma principal para causar daño al otro son las palabras, con sus diferentes tonalidades, frases de reproche al mencionar algún acto realizado por alguno de los participantes que no ha sido valorado por el otro, los tonos sarcásticos que incitan a seguir con la discusión, o bien tonos más exaltados de enojo rabia y furia acompañados de palabras altisonantes, con el único objetivo de lacerar al otro de manera psíquica, que es diferentes puntos de vista es la agresividad más imponente dentro de todos los tipos.

Agresividad facial: Se refiere a toda clase de expresión que se hace en contra de otra persona, no causando daño físico, se manifiesta con las miradas o bien gestos



faciales. Se pudiera identificar este tipo de agresividad como propia del infante, incontables ocasiones, puedes identificar a niños en donde se ven involucrados con nuevas personas, en nuevos escenarios de la vida cotidiana, sin embargo no son capaces de llevar a cabo una interacción y adaptación correcta, reclamando su espacio vital y dando a conocer este sentimiento con caras y gestos amenazantes, sacando la lengua o bien con miradas amenazadoras e intimidantes, propias de la edad, sin embargo esto también se puede presentar en adultos.

Agresividad indirecta: Se refiere a que si el objeto dañado pertenece evidentemente a alguien y el acto destructor esta reforzado por la pérdida y malestar de la víctima, la respuesta es agresiva. (Hacia objetos de la persona afectada)

La agresividad puede manifestarse en cada uno de los niveles que integran al individuo: físico, emocional, cognitivo y social. Su carácter es polimorfo.

Nivel físico: lucha con manifestaciones corporales explícitas.

Nivel emocional: puede presentarse como rabia o cólera, manifestándose a través de la expresión facial y los gestos o a través del cambio del tono y volumen en el lenguaje, en la voz.

Nivel cognitivo: puede estar presente como fantasías destructivas, elaboración de planes agresivos o ideas de persecución propia o ajena.



Nivel social: es el marco en el cual, de una manera o de otra, toma forma concreta la agresividad.

➤ 1.3 Factores biológicos de la agresividad

Podemos distinguir también sus factores biológicos en dónde el tiempo, la evolución en conjunto con nuestra genética nos ha permitido desarrollar sistemas que participan para poner en marcha la agresividad como un mecanismo innato que se sustenta en diferentes sistemas como el sistema somático, el sistema autónomo el sistema endocrino entre otros paralelos, regulando, inhibiendo o detonando la agresividad según sea el sistema que se active en el momento.

Al igual que su equivalente animal, la agresión humana tiene como objetivo lograr una solución a estos problemas, contrarrestar las amenazas legítimas al individuo y la sociedad. Es un mecanismo innato, desarrollado naturalmente, que garantiza la supervivencia conceptualmente podemos Definir la agresión humana como una respuesta comportamental multifactorial, condicionada por elementos biológicos ambientales y psicológicos.

Los sistemas que participan en La regulación de las conductas agresivas y que cuando actúan de manera adecuada pueden garantizar la inhibición de la agresividad



Sistema somático el conjunto de movimientos corporales que garantizan la realización de una determinada postura como la postura de sumisión, la de lucha o la huida incluso el acto de brindar una mano, demostrando la superioridad del rival y aquellos mecanismos que garantizan la producción de determinadas expresiones faciales ejemplo el miedo.

Sistema autónomo mediado por la respuesta de los sistemas simpático y parasimpático amenazas son respuestas automáticas que incrementan la movilización de las reservas de energía de nuestro organismo, incrementando la frecuencia cardíaca, el flujo sanguíneo hacia los músculos que participan en la adopción de expresiones faciales y determinadas posturas.

Sistema endocrino ante la situación estresante este sistema complementa la acción del sistema autonómico provocando la activación del sistema hipotálamo hipofisario, que provoca una activación de la médula suprarrenal dando lugar a una mayor producción de Adrenalina que aumenta la frecuencia cardíaca y el flujo sanguíneo en la corteza suprarrenal incrementa la producción de cortisol que crea un mayor grado de tensión en el organismo.

Sistema neurotransmisor involucra tres sistemas fundamentales

El sistema serotoninérgico tiene un efecto inhibitor en el cerebro, ya que actúa sobre los receptores ubicados a nivel de las amígdalas y contribuye al cese de la conducta agresiva.



El noradrenergico ejerce un efecto excitador en el cerebro e incrementa el estado de vigilancia y alerta tiene la dopamina forma parte del sistema de gratificación del cerebro.

La amígdala juega un papel muy importante en La regulación de la agresividad está localizado en el Polo temporal del cerebro considerandos en la región del cerebro clave en el procesamiento, interpretación, integración del funcionamiento emocional. Recibe impulsos directamente desde el tálamo sensorial, el hipocampo, áreas corticales de asociación sensorial, desde el cerebro medio y desde el sistema de alarma en el tallo cerebral. La amígdala puesta a la información emocional a través de sus proyecciones a regiones del cerebro vinculadas a la actividad motora, el sistema nervioso autónomo y sistema endocrino.

Dentro de los lóbulos frontales son las áreas del cerebro que más han evolucionado y que constituyen las sedes de las conductas específicas como son las conductas complejas, de la autoconciencia y de la personalidad se encuentra una zona de interés especial cuál es la corteza prefrontal que comprende toda la región no motora de este lóbulo. Ocupa el 28% de la corteza cerebral humana total y posee conexiones bidireccionales intensas con el tálamo amígdala y otras estructuras subcorticales lo que explica Su importante papel en la Génesis y especialmente expresiones de los estados afectivos. Se considera junto con la amígdala un centro neurológico de la agresividad y desempeñó un papel fundamental en la reflexión y toma de conciencia de las emociones. En esta área es en donde se procesan las ideas pensamientos y sentimientos cuáles se van adquiriendo a lo largo de la vida.

Cuando se produce una lesión en esta zona la persona pierde su sentido de responsabilidad social y la capacidad de concentración y abstracción y se propone



por algunos autores que espasmos de hiperactividad en esta región constituyen la causa de que algunas personas puedan comportarse como monstruos.

Numerosas explicaciones etiológicas de la agresión provienen de la perspectiva biológica.

Modelos neuroquímicos la agresión se ha relacionado con la presencia de distintos neurotransmisores especialmente con la serotonina bajas concentraciones de este neurotransmisor en el cerebro a una disminución de la actividad de las neuronas serotoninérgicas parecen ser la base de los comportamientos agresivos animales y humanos. Estos resultados se han encontrado principalmente al estudiar la actividad del receptor 5-HT.

Recientemente se ha señalado la relación entre el incremento de la actividad del sistema dopaminérgico y las conductas agresivas humanas (Dolan et)

Además de la serotonina y la dopamina la agresividad se asocia al efecto de la adrenalina que la mediatiza, el GABA que la inhibe, y de la acetilcolina que parece incrementar tanto la agresión predatoria como la afectiva.

Modelos neuroendocrinos la agresión se relaciona con el efecto de las hormonas esteroideas, especialmente la testosterona la cual juega un papel crítico en la agresión intra específica entre machos de diversas especies. Esta hormona está íntimamente relacionada con la reproducción y el apareamiento. A diferencia de lo que sucede con la testosterona la actividad de los corticosteroides, del eje



pituitario- adrenocortical se ha vinculado a la toda conducta agresiva que no posea un carácter sexual.

En la búsqueda de una explicación para la conducta agresiva se ha señalado que existe un sustrato neuroanatómico que controla la expresión de la agresión animal, formado por distintas estructuras neuronales y sus interconexiones. Sin embargo, se deben de considerar diversas variables en el momento de analizar las bases neuroanatómicas de la conducta agresiva, tales como: la especie estudiada, el tipo de agresión, referida a tres categorías conductuales de ofensa, defensa y predación.

El enfoque inicial sobre las estructuras cerebrales implicadas en la agresión animal se basó en el estudio del valor funcional de núcleos cerebrales concretos, mediante lesión estereotáxica. Posteriormente, mediante el uso de técnicas histoquímicas y de degeneración neural han permitido identificar circuitos neurales más extensos. Inicialmente se pensaba que el sustrato neural de la agresión animal era el sistema límbico, en la actualidad se considera que esta conducta está controlada por diversos sistemas organizados jerárquicamente, que incluyen el mescencéfalo, el hipotálamo, la amígdala y el sistema límbico, así como otras estructuras subcorticales (hipocampo, tálamo) y la corteza cerebral. Cuanto a la participación del mescencéfalo en este tipo de conducta, se sabe que la lesión o la estimulación cerebral (eléctrica y/o química) en gatos y roedores han relacionado el área tegmental ventral en la regulación de la conducta ofensiva, mientras que las neuronas dorsales de la sustancia gris periacueductal controlan la conducta defensiva y las ventrales, la predatoria. El hipotálamo desempeña un papel fundamental en el control de la conducta agresiva y tiene tanto sistemas facilitadores de la misma como inhibidores.



Además, se destaca la relevancia de sus conexiones con diversas estructuras telencefálicas y con el mesencéfalo, ya que las lesiones que desconectan el hipotálamo con el mesencéfalo eliminan la conducta agresiva provocada por estimulación del hipotálamo; pero cuando la lesión se produce en la propia estructura, puede cambiar la intensidad o probabilidad de que ocurra la conducta, pero ésta no desaparece. Se ha señalado que la estimulación cerebral del hipotálamo medial provoca la conducta ofensiva, la del dorsal desencadena patrones conductuales de defensa y la del hipotálamo lateral facilita la conducta predatoria. La amígdala es otra de las estructuras cerebrales que desempeña un papel central en la regulación de la conducta agresiva en animales. La amígdala basolateral, formada por los núcleos lateral, basolateral y basal, estimula el ataque defensivo, pero no afecta la predación, mientras que la amígdala corticomedia, formada por los núcleos central y medial, facilita el ataque defensivo e inhibe la predación.¹⁰ Por otro lado, se sabe que la actividad de la amígdala es crucial para el aprendizaje de estímulos asociados con reforzadores o castigos primarios,¹⁰ así como, para la adquisición y la expresión de tareas de miedo condicionado,¹¹ esto es, cuando la amígdala es lesionada, los sujetos no aprenden una tarea que depende de las propiedades aversivas de un estímulo, por ejemplo en el caso de que la tarea depende de que el sujeto sienta miedo o temor en algún momento o circunstancia del paradigma. Otras estructuras cerebrales relacionadas con la conducta agresiva en los animales son el tálamo, el bulbo olfatorio, el órgano vomeronasal y la corteza cerebral.

Diversos núcleos talámicos pueden ejercer efectos facilitadores o inhibidores de las distintas conductas agresivas, ya que la estimulación de los núcleos dorsomedial y paraventricular del tálamo provocan agresión, mientras que la lesión del tálamo ventral la inhibe.



La extirpación del bulbo olfatorio en ratones elimina la agresión entre machos, posiblemente debido a la reducción de los estímulos olfativos. Asimismo, estudios con hembras señalan la importancia del órgano vomeronasal para el desarrollo de la conducta agresiva durante la lactancia. La corteza cerebral controla la expresión de la conducta agresiva a través de los sistemas sensoriomotores necesarios para su expresión mediante su función inhibitoria. Particularmente, la corteza orbitofrontal que recibe información básicamente de las áreas sensoriales de orden superior y de las cortezas de asociación temporoparietal y prefrontal, proyectan principalmente a la amígdala y al hipocampo. Se han reportado que después de la lesión de esta corteza, los individuos presentan signos típicos asociados a la personalidad antisocial que incluyen el pobre control de impulsos, agresividad explosiva, expresiones verbales inapropiadas (coprolálicas y en volumen desmedidamente alto), locuacidad y pérdida de sensibilidad interpersonal. Esta falta de la regulación en el estado afectivo y de la conducta puede ocurrir mientras el funcionamiento motor, sensorial y cognoscitivo permanece relativamente intactos.

La 5-HT se sintetiza por una vía de dos etapas a partir del aminoácido esencial triptófano. La reacción comienza con la hidroxilación del L-Triptófano (L-Trp) por la enzima triptófano hidroxilasa (TPH), para formar 5-hidroxitriptófano (5-HTP). Esta reacción es seguida por la descarboxilación del 5-HTP a 5-HT (Figura 1). Las neuronas que la sintetizan están agrupadas en varios núcleos cleos presentes en la línea media del mesencéfalo y del mielencéfalo. Mediante técnicas de inmunohistoquímica e inmunofluorescencia se han podido identificar los núcleos de las neuronas serotoninérgicas de acuerdo a su origen embrionario en dos grupos: superior e inferior. El primero inerva casi todo el mesencéfalo y está constituido por cuatro subgrupos: el grupo caudal lineal (NCL), el núcleo rafe medial (NRM), el núcleo de rafe dorsal (NRD) y el núcleo lemniscus (NLM). El grupo inferior se origina del mielencéfalo y está constituido por cinco subgrupos: núcleo de rafe obscurus (NRO), núcleo de rafe pallidus (NRP), núcleo de rafe magnus (NRMa), núcleo centro



lateral medular (NVLM) y núcleo reticular intermedio (NRI). Por su parte, Dahiström y Fuxe en 1964 demostraron que las neuronas que contenían 5-HT podrían ser agrupadas en nueve núcleos que denominaron B1 a B9; el núcleo del rafe medial (NRM) corresponde al B8 y el núcleo del rafe dorsal (NRD) al B9.¹⁴ Las proyecciones de estas células constituyen uno de los sistemas anatómicos y funcionales más complejos y extensos del cerebro de mamíferos, cuyos axones se proyectan a varias regiones del encéfalo y de forma notable hacia la corteza cerebral

Criterios farmacológicos (agonistas y antagonistas), estructurales (estructura proteica del receptor) y transduccionales (mecanismos de transducción acoplados al receptor) han caracterizado 14 subtipos de receptores para la 5-HT¹⁶ (Figura 3), los cuales son expresados en zonas específicas del SNC¹⁷⁻²⁰ (Tabla 2).

En cuanto a su expresión a nivel celular, los receptores 5-HT_{1A} se localizan de manera presináptica, (somatodendríticos) y de manera posináptica sobre el cono axonal de las neuronas en neuronas no serotoninérgicas, región estratégicamente importante para el control de la excitabilidad.¹⁸ En tanto los receptores tipo 5-HT_{1B/1D} poseen una localización presináptica sobre terminales axónicas (autoreceptores) y de manera posináptica sobre terminales axónicas de neuronas no serotoninérgicas (heteroreceptores). En tanto el resto de los receptores se localizan de manera posináptica.

Un estudio internacional publicado en la revista 'Molecular Psychiatry' ha identificado cuarenta genes relacionados con la conducta agresiva en humanos y en ratones. En la investigación, que podría contribuir a perfilar futuras dianas farmacológicas, participan los investigadores Bru Cormand y Noèlia Fernández Castillo. Ambos son expertos en el ámbito del análisis de datos genómicos y de redes de interacción génica.



El origen de la conducta violenta es multifactorial y responde a la interacción de diversos factores —biológicos, culturales, sociales, etc.— que pueden modular la expresión del comportamiento humano. La nueva investigación, dirigida por el experto Stephen V. Faraone, de la Universidad Estatal de Nueva York (Estados Unidos), aporta una visión más profunda e integradora sobre la base genética de la agresividad y las vías funcionales comunes que modulan el circuito cerebral de la conducta violenta en especies distintas.

Tal como explica el profesor Bru Cormand, jefe del Grupo de Investigación de Neurogenética en la Facultad de Biología de la UB, “la agresividad es un rasgo conservado a lo largo de la evolución biológica porque tiene ventajas para la supervivencia de las especies (acceso a recursos, apareamiento, etc.). En esta línea, nuestro estudio se centra en las bases biológicas de la agresividad, es decir, en aquellos factores endógenos que predisponen a manifestar determinados comportamientos antisociales”.

“Ahora bien, la agresividad también tiene un componente ambiental muy significativo, que no ha sido considerado en este trabajo científico. Sería interesante, por tanto, poder combinar datos genéticos y ambientales de los mismos individuos para tener en cuenta las interacciones que pueden producirse entre los distintos factores de riesgo que influyen en este tipo de conducta”, subraya Cormand.

Humanos y ratones comparten una base genética común para el comportamiento violento, apuntan los autores. En concreto, se han identificado cuarenta genes en humanos y ratones que pueden conferir riesgo de conductas agresivas “y que participan en procesos biológicos relacionados con el desarrollo y la función del sistema nervioso central, la señalización intercelular y el mantenimiento de las



funciones celulares”, detalla la investigadora Noèlia Fernández. “Es probable que algunos genes determinados funcionen como nodos importantes de las redes génicas de predisposición al comportamiento violento, y probablemente estarían muy relacionados con otros genes con un papel más secundario”, continúa la investigadora.

“Si alguno de estos genes centrales está alterado, podría afectar al resto de genes y dar lugar al fenotipo agresivo. Por ejemplo, el gen RBFOX1, identificado en el nuevo trabajo y citado en un artículo anterior de nuestro equipo (European Neuropsychopharmacology, 2017), regula la expresión de quince de los cuarenta genes que hemos identificado en el estudio. Otro de los genes que señalamos — MAOA, que codifica una enzima metabolizadora del neurotransmisor serotonina— está relacionado con medicamentos empleados para tratar diversas patologías psiquiátricas, como los inhibidores selectivos de la recaptación de serotonina o ISRS”.

➤ **1.4 Factores Sociales de la agresividad**

La cultura y la educación son formas de modular la agresividad y se apela por hacer un esfuerzo mayor para su fomento y desarrollo, para conseguir mejores resultados en la lucha contra todas las formas de disfunción social basadas en la violencia. Huerta dice que los seres humanos son agresivos por naturaleza y que este instinto es necesario para la supervivencia de la especie, pero que en lo que falla la sociedad actual es en el control de los comportamientos agresivos innecesarios y patológicos.



Entre las causas que se apuntan sobre esta falta de control de la agresividad destacan, además de los factores biológicos, algunos factores socioambientales propios de las sociedades modernas como son la masificación, la contaminación acústica y atmosférica, las deficiencias de la educación y la frustración de las expectativas de buena parte de la juventud. Uno de los mitos que se rompe es el de que el sexo masculino es más agresivo que el femenino, ya que los últimos estudios apuntan a que la tasa de agresividad en las mujeres es igual o superior a la de los varones y que lo único que cambia es la forma de expresión. En los hombres, que por lo general tienen más fuerza y tamaño, las formas de agresión suelen ser directas y más extremas, mientras que las mujeres optan por formas indirectas como la descalificación, el rechazo o la humillación.

La agresión es regulada por la cultura, en cada espacio cultural se da apertura a ciertos niveles de agresividad en sus diferentes tipos. El comportamiento agresivo se ha vuelto normal bajo estos parámetros que las sociedades aceptan.

Son importantes dos factores:

Un entorno doméstico brutal o violento; estas brutalidades se ejercen, ya sea en el seno de la familia, o el de la vecindad y son observadas por el niño

Malos tratos corporales y/ o negligencia en el cuidado del niño durante la infancia.

Igualmente es necesario considerar como factores relevantes:



Lesiones cerebrales precoces o accidentes, problemas psiquiátricos severos en los padres, insomnio precoz y duradero en las figuras de autoridad, actos delictivos repetidos en un contexto de débil socialización.

El rol de género mantiene una condicionante muy fuerte cuando se trata de un hombre y una mujer, ya que el factor social se inclina por recompensar con mayor fuerza a los muchachos o jóvenes varones y reciben menos castigos que las mujeres por las conductas agresivas que puedan demostrar.

Dentro de la cultura popular, se tiene por bien entendido y como un ideal aquel niño que es capaz de pelear y defenderse cuando es atacado. De hecho en muchas partes se fomenta la agresividad como forma de inclusión en ciertos círculos escolares. Esto se puede visualizar desde la edad preescolar en donde los niños en sus juegos mantienen tendencias más agresivas, así como en su pensamiento e imaginación, fantasean ser un policía que mata al ladrón, juegan a las luchitas o son más toscos en los juegos de contacto desde esa temprana edad, también podemos citar que las rabietas, el insultar, el mentir y la conducta negativa es más común en niños que en niñas.

Desde las primeras fases del desarrollo comienzan a comportarse de una forma que culturalmente se define como apropiada para su sexo. Del mismo modo, muestran una prevención hacia modos de respuesta que no son apropiadas para su sexo con el fin de evitar sanciones negativas de sus padres hermanos o compañeros. El proceso de adquisición de las conductas del rol sexual llamado masculinidad o femineidad se ha denominado carácter sexual..



La recompensa por la agresión, la frustración y la observación de modelos agresivos pueden estimular la conducta agresiva del niño. El castigo por la agresión, con forma a los principios del aprendizaje en teoría tendría que inhibir la agresión latente en el individuo. Sin embargo, los efectos de los castigo de los padres al infante parece tener efectos más complejos y en ciertas ocasiones toman una vertiente que refuerza esta conducta.

“Se observaron 3 grupos de guardería en situaciones de juego libre. El primer grupo tenía madres que no castigaban; el segundo grupo, madres que castigaban medianamente; el tercer grupo madres que castigaban severamente. Los niños medianamente castigados, fueron los que manifestaron el mayor número de respuestas negativas. El primer grupo manifestó un número relativamente pequeño de respuestas agresivas, presumiblemente porque rara vez se le frustraba en casa y, por consiguiente, carecía de fuertes pulsiones agresivas. El tercer grupo que había experimentado un castigo severo, inhibió sus respuestas agresivas”.

Para poder obtener resultados óptimos con base en la implementación del castigo, se tiene que entender que, lo importante es lo que se hace no lo que se dice, no basta con solo castigar de palabra si no ejercer una castigo adecuado y acorde a los que se pretende suprimir. El castigar con violencia eventualmente fomenta esta conducta en el individuo quien replica estas acciones con los demás.

La sociedad ha logrado establecer lazos para acercarse a esta, desde novelas y literatura, cinematografía y teatro son algunas de ellas. Así como actividades lúdicas que permite al hombre mantenerse cerca de esta pero a la vez manteniéndolo al margen de esta situación, ya que algunas actividades sociales como los son



videojuegos, actividades deportivas de alto contacto, permiten liberar tensión y validar los riesgos latentes del acto agresivo.

Para comprender la vida emotiva del adolescente también es preciso tener en cuenta el papel que ha de asumir en la sociedad y las nuevas adaptaciones que deberá realizar para llegar al estado adulto. Numerosas circunstancias son capaces de provocar una descarga emotiva intensa, o al menos una cierta ansiedad, entre ellas los obstáculos que encuentra en la familia y en la escuela, el deseo cada vez mayor de independencia, la adaptación que debe realizar en relación con el sexo contrario, las mayores dificultades de la enseñanza secundaria, los compromisos no siempre fáciles entre el deseo de ser uno mismo y el de vivir con los demás, la elección de una profesión.

“El siglo XX se recordará como un siglo marcado por la violencia. Muchas personas que conviven con ella casi diariamente la asumen como algo consustancial a la condición humana, pero no es así. Es posible prevenirla. Los gobiernos, las comunidades y los individuos pueden cambiar la situación”, explicaba Nelson Mandela, político y premio Nobel de la Paz en 1993, en el informe mundial sobre violencia y salud de la Organización Mundial de la Salud OMS (2002).

En el año 2014, el informe de la OMS sobre la situación mundial de la prevención de la violencia recordaba las palabras de Nelson Mandela y hacía un llamamiento a todos los países para mejorar las medidas preventivas contra las conductas violentas. Es en este escenario mundial, ante una problemática que afecta de forma dramática a todas las capas de la sociedad, que la investigación científica tendrá cada vez más relevancia en el conocimiento de las bases de las conductas



antisociales y en la mejora de la prevención de los episodios de violencia y agresividad en la sociedad del siglo XXI.

➤ **1.5 Agresividad y violencia en la adolescencia**

La violencia física demostrada por adolescentes y adultos jóvenes es una preocupación importante en todas las sociedades modernas. De hecho, el riesgo de ser arrestado y encontrado culpable de comportamiento criminal es más alto durante la adolescencia tardía y la temprana adultez que en cualquier otro momento de la vida.

Durante los últimos 40 años, cientos de estudios han intentado darnos claridad sobre cómo los juguetones niños se convierten en delincuentes juveniles. Poca supervisión parental, quiebre familiar y malas influencias de sus pares, y situación de pobreza: todas estas variables han demostrado estar asociadas con delincuencia juvenil con uso de violencia. Casi todos los arrestos hechos por crímenes violentos han sido a varones. La principal explicación para el comportamiento violento ha sido por mucho tiempo la siguiente: “los comportamientos agresivos y violentos son respuestas aprendidas para la frustración. También pueden ser aprendidas como instrumentos para alcanzar metas, y el aprendizaje ocurre mediante la observación de modelos para dichos comportamientos. Tales modelos pueden ser observados en la familia, entre los pares, en alguna otra parte del barrio, a través de los medios de comunicación masivos o en la pornografía violenta” Tremblay (2012). Derivado de esta afirmación se puede verificar la intersección de la teoría de Freud y Bandura en donde la frustración y el aprendizaje por observación juegan un papel fundamental para el desarrollo de estas conductas, influyendo al desarrollo de



diversas opciones para aplicar la agresión en pro de los beneficios que esta pueda permitir al individuo.

Se puede decir que las expresiones de ira o colore en el hogar y en otros ambientes en donde se desarrolla el hombre desde sus primeros años de vida modifica la conducta agresiva.

En los menores de 2 años la cuarta parte de sus conductas hostiles (rabieta, pateos, gruñidos), se presentan durante los cuidados habituales, como un estado de alteración por las acciones de cambiarlo, bañarlo arroparlo como si se tratase de una pelea o discusión por mantener el control de sí mismos. También se dan estas conductas al estar con personas, en especial a aquellas de las que desean llamar su atención, así como cuando de presentan visitas en el hogar, lo cual priva al menor de las atenciones naturales de los padres y la fuentes de satisfacción a las que está acostumbrado. Otros factores desencadenantes se pueden distinguir como factores físicos, tales como, el hambre, el sentirse enfermo, el sueño, la fatiga, etc. Adicional a ello un factor muy propio de los niños en sus primeros años de vida y que quizá no sea tan comprendido, son la falta de movilidad o la poca gracia y limitantes que tienen en sus movimientos corporales, los cuales dependen de segundas personas para poder desplazarse o realizar algún movimiento complejo. Dentro de los dos primeros años de vida, las manifestaciones de agresividad se ven reflejadas como rabieta y estallidos de actividad motriz sin dirección.

Podemos poner como ejemplo el infante que al no ser complacido con un dulce se tira a llorar y patear hasta que logra su cometido, o bien cambia de táctica al no resultarle factible para alcanzar su propósito.



Al crecer el niño, incrementan las rabietas, esto va en relación con la adquisición de hábitos, el ordenar sus juguetes, aprender a lavarse las manos cambiarse solo e ir al baño suponen grandes retos para el menor que entran en conflicto con la autoridad materna, que es quien se encarga de fomentar estos aprendizajes.

Más adelante, los desencadenantes de ciertas conductas agresivas se relacionan con las dificultades sociales con los compañeros de juegos, derivado de los desacuerdos de juego en que entran en controversia los menores, generando intensas riñas entre ellos, derivando conflictos de autoridad.

A partir de los cuatro años, las manifestaciones de violencia verbal, son más numerosas que cualquier otra.

Por lo tanto se puede decir que la forma la frecuencia y la intensidad de las respuestas agresivas de los niños pueden ser, en función de sus experiencias de aprendizaje social.

Si bien la etapa de la adolescencia es un lugar de múltiples cambios y que los factores sociales y genéticos intervienen de forma directa para poder encontrar y forjar completamente la personalidad y su lugar en la sociedad, también es una etapa en donde uno de los rasgos principales es el uso de conductas agresivas y violentas. Estas conductas pueden estar determinadas por influencia social o en su defecto su aceptación social en los diferentes grupos y medios en los que el adolescente necesita sentirse incluido.



En el comienzo de la adolescencia los cambios cognoscitivos y físicos van moldeando un cuerpo y un pensamiento diferente al del niño que dejan atrás, la maduración sexual se encuentra presente y es aquí cuando la región del cerebro llamada hipófisis indica a otras glándulas del cuerpo la liberación de las hormonas sexuales en un mayor nivel, llegando a los normales para el cuerpo de un adulto, estas hormonas en el caso de los hombres la hormona masculina denominada andrógeno y en el caso de las mujeres la hormona femenina determinada como estrógenos actúan de una forma más rápida y fuerte. El cuerpo a esta edad no solo es un estímulo social, si no también sexual. La maduración temprana influye en el área personal y social: la aparición de determinadas habilidades y destrezas como la altura o los rasgos sexuales, son valorados positivamente en el grupo.

Desde el punto de vista cognoscitivo, en la a en la adolescencia se reconoce que existe una perspectiva del grupo, un punto de vista que se refleja en un sistema social. La moral depende de cierta perspectiva consensuada del grupo que los adolescentes deben de tener en cuenta. Cuanto más avanza la cognición mayor es la capacidad de comprender a los demás.

Sin embargo cuando el adolescente no es capaz de identificar y mediar sus propios sentimientos, se le resulta difícil identificar los límites entre dar a conocer sus emociones y agredir a los demás exponiendo ideas y llevándolas a las formas verbales y físicas de la agresividad.

En el adolescente se puede verificar que un objetivo común para el enfrentamiento agresivo, son las figuras de autoridad, en la búsqueda de las respuesta para sus cambios, de la propia aceptación y mediación que resulta de estos conflictos con su



propia personalidad, las figuras de autoridad fungen en diversos de los casos como detonante para un comportamiento agresivo.

Desde el seno familiar, el adolescente tiene conflictos con los padres ya que las diferencias entre perspectivas no concuerdan y el adolescente mantiene siempre una postura defensiva-agresiva ante la disonancia de argumentos entre estos. Podemos citar el ejemplo del adolescente que mantiene la primicia por realizarse un tatuaje, el cual en el hogar común no es visto de buena forma y mucho menos aceptado en alguno de sus integrantes, por lo contrario el adolescente lo visualiza como un símbolo de aceptación y posición elevada en círculos sociales externos al familiar. Por lo tanto surge la controversia y cada parte defiende sus argumentos los padres en contra de la aplicación de tintes en la piel del joven y este a favor de por culminar el acto de plasmar ideas en su piel. Los padres intentan a su forma y modo salvaguardar la integridad del adolescente y este a su vez defiende su autonomía, llevando al disgusto y agresiones verbales por la toma de decisiones sobre lo que está bien y es mejor para el adolescente, discutiendo cada punto y cada palabra hasta que alguno de los dos sede, sin antes haber presentado una riña por interponer el poder de cada uno, la reprensión de este comportamiento por parte de los padres y los mecanismos con los que cuenta el joven para hacerse valer sin importar si los medios se presentan agresivos ya sea en las verbalizaciones o hasta en lo físico.

Sin embargo, se tiene que tomar en cuenta la forma en que se enfrentan ente tipo de altercados con los jóvenes ya que el combatir estos sesgos agresivos con más agresión, suele provocar un efecto contraproducente ya que solo se fomenta y se da a conocer nuevas formas para aplicar la agresividad, si bien es una labor muy importante de los padres en este tipo de situaciones el abordarlas de una forma más racional y enseñando al adolescente el manejo de las emociones, fomentando la



inteligencia emocional y dirigir esta conducta de formas más congruentes y asertivas.

La agresividad aparece por primera vez cuando los niños expresan su enojo con la cara. El comienzo de los actos agresivos contra los pares es el tironeo del juguete de otro niño; los golpes vienen después. “Un estudio observacional encontró una gran diferencia de género en agarrar el juguete de otro niño a los 27 meses. Estudios longitudinales de larga escala muestran niveles más altos de agresión física en niños a los 17 meses y a los dos años, basándose en reportes de las madres” Archer (2012). Estas diferencias tempranas de género ocurren antes de que los niños hayan sido expuestos a los agentes de socialización que, en ciertos casos, son indicados responsables de las diferencias. En general, no existe una magnitud creciente en las diferencias de género en cuanto a la agresión a medida que el niño crece.

La agresividad física decrece respecto de su clímax entre los 2 y los 4 años, para ser reemplazada por formas alternativas de resolver conflictos. Ambos géneros muestran el declive, a pesar de que la diferencia temprana de género se mantiene durante la infancia y hasta la adultez temprana. Los niños que muestran niveles inusualmente altos de agresividad física causan mayor preocupación práctica. Los estudios longitudinales de amplia escala muestran que, para aproximadamente 10% de la muestra, el alto nivel de agresividad física se mantiene hasta los 11 años o más. Éstos son en su mayoría niños: aun así, la mayoría de los niños no están en este grupo. En comparación, sólo un poco más de un tercio de la muestra presenta muy poca agresividad física a través de la niñez, y son en su mayoría mujeres. Estudios en adultos jóvenes muestran una amplia variación entre hombres y mujeres, y que son proporcionalmente más hombres que mujeres los que cometen actos peligrosos de violencia.



Junto con el declive en la agresividad física que se produce con la edad, hay otros dos cambios importantes en el desarrollo: primero, un aumento en las formas no físicas de agresividad; y segundo, la creciente seriedad de la agresión física cuando ésta ocurre.

La agresión verbal incluye acciones de amenaza que acompañan a la agresión física, y las discusiones y los ataques a la reputación, cuya finalidad es denigrar el estatus social del otro. Éstos tienden a mostrar formas específicas en niños y niñas que encajan con las diferencias entre sus grupos sociales y lo que se considera importante en ellos. Teniendo estas diferencias en mente, la agresión verbal -cara a cara tiende a ser más común en niños que en niñas, desde temprano en la vida hasta la adultez.

La agresión verbal indirecta es más común en niñas que en niños. Involucra la voluntad de herir la reputación o el estatus social de una persona, y puede incluir ostracismo social. Estudios finlandeses que incluyen reportes de los pares, descubrieron que la agresión indirecta alcanzaba su clímax entre los 11 y los 17 años de edad y la mayor incidencia en niñas que en niños aumenta entre la preadolescencia y los 17 años. Estudios longitudinales basados en reportes de las madres muestran que, en general, mientras que la agresividad física disminuye durante la infancia, la agresividad indirecta aumenta, a pesar de que la mayoría de las muestras presentan bajos niveles. Las niñas exhiben una tendencia general mayor que la de los niños a incrementar el uso de la agresión indirecta a una edad entre los 4 y los 8 años. Si se observa esto en términos del uso total de agresión indirecta y directa, es más probable que las niñas muestren altos niveles de agresión indirecta que los niños, con una baja o mediana disminución de la agresividad física; en cuanto a los niños, es más probable que perpetren menos agresión física indirecta, con una mediana baja en la agresividad física.



A pesar de que la agresividad física muestra una disminución con la edad, su seriedad –en términos de las heridas infligidas- aumenta, llegando a su punto álgido en la adolescencia tardía y en el comienzo de la adultez, como instruyen las estadísticas sobre crímenes violentos y homicidios. Este clímax es casi enteramente atribuible al género masculino, tanto en lo que se refiere a los perpetradores como a las víctimas. Estos crímenes violentos tienen sus raíces en influencias que comienzan con la concepción y continúan a partir de entonces, contribuyendo a la posibilidad de que el individuo siga un camino propenso a la violencia. Las formas serias de violencia comienzan a decaer hacia el final de la segunda década, como también lo hacen otras formas de agresividad física, y continúan en disminución a partir de entonces, pero manteniéndose la diferencia de género hasta la edad mediana. Existen pocos estudios sobre agresividad en la vejez, aunque la evidencia existente indica que la diferencia típica de género en la agresividad física todavía se puede encontrar en edades entre los 65 y los 96 años.

Si bien la genética y evolución se han encargado de mantener esta condición en nuestro tiempo, en su intensa sofisticación el ser humano se ha encargado de desarrollar las habilidades y capacidades necesarias para poder adaptarlo a las necesidades actuales del día a día, si bien Ahora el hombre no lo ocupa para afrontar edades de la naturaleza, ha encontrado en la agresividad una forma de modificar su entorno para su satisfacción, para sentir seguridad, así como para la identificación de una sociedad entre otras, la agresividad pasa a ser modelo más social que impulsivo, si bien el impulso es base importante en la aplicación de la agresión, el hombre ha desarrollado funciones biológicas y psíquicas para regular esta conducta.



CAPITULO II “LA ADOLESCENCIA”

➤ 2.1 ¿Qué es la adolescencia?

La adolescencia es una etapa de la vida, en donde el ser humano presenta una serie de cambios físicos psicológicos y sociales, esto representa para el adolescente la trascendencia de la niñez a el comienzo de la edad adulta, en dónde se asumen nuevas responsabilidades y los jóvenes en la búsqueda de una identidad.

La adolescencia es una etapa fundamental en el desarrollo psicológico de una persona, pues es el periodo en el que se forja su personalidad, se consolida su conciencia del yo (adquirida en la primera infancia), se afianza su identidad sexual y se conforma su sistema de valores. Es una época de búsqueda, de oposición, de rebelión, de extremismo a veces; la edad de los ideales, de verlo todo claro para, al instante siguiente, verse inmerso en la confusión mental más absoluta; de transgredir normas y de ir en contra de todo y de todos; de revolución personal para, poco a poco, ir reconstruyendo el propio yo fragmentado. Desde el punto de vista fenomenológico, la psique del adolescente se halla en un proceso de consolidación en el que ha de producirse la integración psíquica del cuerpo sexuado púber y la progresiva emancipación de las figuras parentales.

La situación actual de nuestra sociedad y en específico de la adolescencia se encuentra en continuo cambio. Los años de la adolescencia son, de hecho, los más interesantes de la vida. Así lo afirma la ciencia, y constituyen, además, unos años que pueden ser los más positivos: todo depende de lo que hagamos con ellos. Entre los diez y los veinte años son muchas las cosas que pueden suceder por primera vez. Algunas son buenas, otras no, y muchas se sitúan entre esos dos extremos. Cuando somos adolescentes, a nuestro alrededor parece surgir un desconcertante



número de expertos. Todo el mundo parece querer aconsejarnos sobre lo que debemos hacer y lo que no, sobre cómo debemos hacerlo y con quién. En la mente joven no tarda en aparecer la sospecha de que, en realidad, los adultos no recuerdan sus años adolescentes con la suficiente claridad como para dar consejos válidos. Se trata de una sospecha que se traduce en una creciente desconfianza hacia la autoridad, desconfianza que no hace sino empeorar cuando los adolescentes descubren que los adultos también la albergan, pero que les desagrada encontrarla en toda persona menor.

La adolescencia es una etapa de preocupación en las familias, y durante muchas generaciones lo seguirá siendo. Se trata de una etapa larga (y mientras se mantenga este modelo social, lo será más...) caracterizada en lo físico por cambios rápidos y constantes readaptaciones personales, familiares, académicas y sociales. Sin embargo, para muchos investigadores, lo más llamativo de esta etapa es la relación con la sociedad, hasta el punto de que se ha desarrollado todo un sistema para entender esta etapa desde un modelo sociológico (teoría del aprendizaje social de Bandura)(2-4). Este modelo atribuye mucho valor a la influencia que ejerce la sociedad sobre los adolescentes: la pérdida del papel educativo de los padres, la oferta de un consumo sin límites, la falta de horizontes de futuro capaces de ilusionarles, la sobreestimulación sensorial y la sobreexcitación sobre una personalidad aún inmadura, la ausencia de servicios asistenciales de tipo sanitario o social que atienda sus demandas, etc.

Los adolescentes se hacen especialmente críticos con los diferentes contextos en que viven. El problema que se plantea con mayor intensidad en el adolescente, es el de encontrar bases sólidas sobre las que fundamentar su identidad. Aparece la conciencia de poseer un cuerpo sexuado, la altura y la fuerza física varían constantemente, vive íntimamente ligado a la madurez e independencia y pasa de



comportamientos extrvertidos a momentos de radical inhibición y enclaustramiento. La oposición a las normas sociales y familiares aparece como un modo de construir y afianzar dicha identidad.

El concepto de adolescencia se define como periodo del desarrollo del ser humano que abarca por lo general la edad de los 11 a 20 años en el cual el sujeto alcanza la madurez biológica y sensual y se busca alcanzar la madurez emocional y social Papalia (2001) a su vez la persona ASUME responsabilidades en las sociedad y conductas propias del grupo que lo rodea Aberastury y Knobel (1977).

La OMS define la adolescencia como el período de crecimiento y desarrollo humano que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y 19 años. Se trata de una de las etapas de transición más importantes en la vida del ser humano, que se caracteriza por un ritmo acelerado de crecimiento y de cambios, superado únicamente por el que experimentan los lactantes.. Esta fase de crecimiento y desarrollo viene condicionada por diversos procesos biológicos. El comienzo de la pubertad marca el pasaje de la niñez a la adolescencia. Adolescencia, es un término que tiene su origen en el verbo latino *adolescere* que significa crecer desarrollándose.

Adolescente deriva del participio presente que es activo, por tanto es el que está creciendo, en oposición al pasado que al sujeto adulto, que ya ha crecido al hablar de adolescencia nos referimos al proceso adaptativo de integración complejo según Coon 1998 está determinado por 4 factores:

La dinámica familiar

La experiencia escolar



El marco cultural que ha estructurado el ambiente Social para la puesta en práctica de normas y límites, así como las condiciones económicas y políticas del momento

Estos factores son determinantes para el adolescente dinámica familiar es la base o el núcleo en el que el sujeto se desarrolla sustrayendo de ésta conceptos básicos de responsabilidad respeto afectó así como de las habilidades necesarias para integrarse a la sociedad. El correcto desarrollo e integración en el núcleo familiar permite al individuo contar con las herramientas emocionales cognitivas físicas para afrontar con mayor eficiencia esta etapa de la vida. Por el contrario si el adolescente se desarrolló en un núcleo familiar desintegrado, mal estructurado, con carencias o ausencias el individuo presenta limitantes al entrar a esta etapa de la vida, si bien el adolescente cuenta con estas limitantes, no necesariamente esto quiere decir que presentará problemas para los cambios físicos psicológicos y sociales propios de esta etapa.

La adolescencia, etapa de cambios físicos, cognoscitivos y emocionales constituye el crecimiento de la niñez a la edad adulta. El protagonista vive un prolongado y difícil periodo de inestabilidad con intensos cambios externos e internos (por ejemplo, endocrinos, de imagen corporal, de valores, ambientales, etcétera) que dificultan su interacción familiar, escolar y social. El adolescente es muy sensible a la cultura, su desarrollo depende en gran medida de las normas que rigen su sociedad. Los principales cambios psicológicos propios de esta etapa son cuatro:

- Aumento de la agresividad.
- Aumento de la capacidad para el pensamiento abstracto.
- Intensificación de la imaginación y la fantasía.
- Intensificación del impulso erótico



Además, el adolescente debe cumplir con ciertas tareas psicológicas o procesos internos, que sólo se traducen en conducta observable al fracasar en su manejo, las tareas de acuerdo con la etapa (temprana, media, tardía) son: Adolescencia temprana (12-14 años), la aceptación del cuerpo que crece y cambia, con los cambios en la autopercepción de la imagen y la autoestima. Por ejemplo, la menarca a menor edad de inicio implica mayor psicopatología. Adolescencia intermedia (14-16 años), la separación psicológica de la familia, para lo cual las relaciones con “el grupo” de coetáneos marcan la pauta en la delimitación de la individualidad del sujeto. Por ejemplo el uso y abuso de drogas y alcohol por “pertenecer” y ser aceptado por sus compañeros. Adolescencia tardía (16-18 años), la adquisición de un sentido estable de la identidad, sobre todo en

Por otro lado la experiencia escolar permite al individuo interactuar con sus iguales o pares, con personas de su edad, con quienes puede interactuar y se encuentran en el mismo estado de cambios identificándose con los demás adolescentes, es aquí donde desarrollan una serie de competencias que nos permiten integrarse a la sociedad desayuno en hacer frente a las presiones que experimentan y que está transición sea sea satisfactoria y lo menos desfavorable para los jóvenes. Sin embargo es importante mencionar que la influencia de sus pares puede llevar al adolescente por procesos no le permitan una transición correcta, como ejemplo el consumo de algunas sustancias incitados por sus propios compañeros, el consumo del cigarro y el alcohol son claro ejemplo de una influencia negativa en la adolescencia entre adolescentes.

Dentro del marco cultural, el cual podemos definir cómo todo aquello que forma parte del medio ambiente o entorno significativo en la formación y desarrollo de un grupo o individuo, las costumbres de cada sociedad o grupo étnico delimitan el proceso de trascendencia en el adolescente, la cultura mexicana con sus normas y



costumbres regulan desarrollo del Adolescente, hoy en día la cultura mexicana ha tenido un cambio en donde se le permite al adolescente una mayor libertad independencia y amplitud en la toma de decisiones se guía al adolescente para que tome las riendas de su vida desde esta etapa sin embargo los rasgos de la cultura mexicana, aún se ven muy marcados en la dominancia del sesgo machista en donde a los adolescentes hombres se les brinda mayor libertad y mejores beneficios ante la sociedad, pudiéndose distinguir una mayor sumisión social de lado adolescente femenino. Esto sesgos se encuentran aún en día dentro del marco cultural mexicano, sin embargo la misma sociedad se ha encargado de eliminar estas barreras a fin de precisar un desarrollo igualitario en la adolescencia sin importar género.

Las condiciones políticas y económicas son un factor de importancia en el desarrollo del Adolescente, si bien ya se ha identificado los principales factores que influyen en el desarrollo y trascendencia en la adolescencia se tiene como un factor no menos importante el económico y político, dentro de la cultura mexicana en general un estatus económico alto permite a las personas obtener mayores beneficios y facilidades de la sociedad, estos beneficios son heredados a sus congéneres o bien a su familia cercana estos beneficios en la adolescencia brindan un toque adicional de seguridad ante la multitud de cambios que presentan los individuos.

La seguridad económica en el adolescente lo convierte en un personaje central dentro de sus iguales ya que aunque no es un individuo autosustentable sus recursos le permiten desarrollarse de una manera más óptima en este mundo de cambios le permite obtener beneficios de su economía estable, esto es igual a satisfacer necesidades propias de la edad, lo cual no todos los adolescentes tienen la oportunidad de llevar a cabo. Es por así decirlo la gallina de los huevos de oro.



Las metas que conseguir durante la adolescencia son: adaptarse a los cambios corporales, afrontar el desarrollo sexual y los impulsos psicosexuales, establecer y confirmar el sentido de identidad, sintetizar la personalidad, independizarse y emanciparse de la familia, y adquirir un sistema de valores respetuoso con los derechos propios y ajenos.

Para alcanzar estas metas, según Arminda Aberastury, el adolescente tiene que afrontar cuatro duelos o pérdidas:

- El duelo por el cuerpo infantil perdido. En no pocas ocasiones, el adolescente contempla sus cambios como algo externo frente a lo cual él es un espectador impotente de lo que le ocurre a su cuerpo. De ahí las muchas horas que se pasa ante el espejo. Ha de despedirse de su cuerpo infantil, que hasta ese momento mantenía toda su imagen psicológica.
- El duelo por el rol y la identidad infantil. Debe renunciar a la dependencia de sus padres y asumir responsabilidades que muchas veces desconoce.
- El duelo por los padres de la infancia. Tiene que despedirse de la imagen idealizada y protectora de sus padres para obtener, si todo va bien, autonomía.
- El duelo por la bisexualidad infantil perdida.



En el desarrollo cognitivo cabe distinguir distintas dimensiones: la inteligencia, la capacidad crítica, la imaginación, el aspecto afectivo y la personalidad.

Inteligencia.

El adolescente desarrolla la capacidad de razonar en abstracto. En la adolescencia se realiza el paso gradual a un pensamiento más objetivo y racional. El adolescente va adquiriendo una mayor habilidad para generalizar, una mayor capacidad para usar abstracciones; la posibilidad de aprender el concepto de tiempo y el interés por problemas que no tienen una implicación personal inmediata. Empieza a pensar abstrayéndose de las circunstancias presentes y a elaborar teorías sobre todas las cosas. Es capaz de razonar de un modo hipotético y deductivo (es decir, a partir de hipótesis gratuitas) y, procediendo únicamente por la fuerza del propio raciocinio, llegar a conclusiones. Los progresos del razonamiento están vinculados al descubrimiento de las ideas generales, que tiene lugar hacia los 14 años, al hallazgo de las trabazones lógicas que unen estas ideas entre sí, así como a la posibilidad de pasar de la simple verificación a la demostración teórica. Razonar es para el adolescente una necesidad vital, y si no puede satisfacerla hablando con adultos, la sacia dedicándose a múltiples actividades, que abandona a menudo en cuanto ha ejercitado su razón. Razona sobre todo lo habido y por haber, de forma gratuita, como si fuera un deporte. Antes de emplear la razón en su finalidad propia, comenzará por saborear la alegría de afirmarse como persona capaz de razonar. Es el despertar del pensamiento personal. Se trata de adquirir un dominio en la actividad intelectual y al mismo tiempo de afirmar la propia personalidad; de ahí la tozudez con que el adolescente defiende sus proposiciones, aunque a veces incluso él mismo es consciente de la falacia de su argumentación.



El adolescente juzga y discute; no siempre lo manifiesta externamente, porque el temor puede impedírselo, pero al menos en su fuero interno opondrá objeciones a lo que se le inculca desde el exterior. Lo critica todo. Es una oportunidad más de tomar conciencia de sí mismo, midiéndose con cuanto lo rodea. Descubre que la verdad no depende de la intensidad afirmativa de los adultos, sino de la correspondencia con criterios intrínsecos. El criterio de certidumbre, que hasta ahora fiaba a la seguridad de sus padres o educadores, se le presenta brutalmente inseguro. La solidez de su círculo familiar y educativo, que hasta ese momento juzgaba como absolutamente indispensable, de ahora en adelante le parecerá un obstáculo que forzosamente ha de desaparecer si quiere desenvolver su actividad de una manera autónoma. El hecho de que se le presente una afirmación apoyada en una autoridad es motivo suficiente para que, por eso mismo, la considere peligrosa para su libertad y, por tanto, enojosa. Por eso, la mayoría de las veces no es el carácter dudoso de una aseveración el motivo de las críticas que el adolescente lanza contra ella, sino la violencia de la autoridad que trata de imponérsela a su inteligencia. El mecanismo de la ultracompensación lleva al adolescente a negar o afirmar tanto más categóricamente las cosas cuanto más acentuada sea su sensación de inferioridad frente a los adultos.

La imaginación del adolescente está tremendamente exaltada. La principal causa es su fina sensibilidad, siempre ávida de nuevas experiencias sensibles. Como el mundo real no ofrece bastante campo ni proporciona suficiente materia a las desmedidas apetencias de sentir que existen en él, el adolescente se refugia en un mundo fantasmagórico, donde se mueve a sus anchas y que le proporciona situaciones a su gusto, para poder sentir novedades o repetir experiencias ya vividas. Este ejercicio de la imaginación desempeña una función constructiva y creadora, ya que permite al adolescente pensar en el futuro, formarse una visión panorámica de su existencia, dando sentido y motivación a acciones que, en el presente inmediato, no parecen tenerlo. A veces, la imaginación puede ser también



un peligroso mecanismo de evasión de la realidad. Para defender el concepto que tiene de sí mismo, el adolescente puede recurrir a procedimientos como la evasión en el sueño y en la fantasía, para tener ocupada la mente e impedir la reflexión sobre verdades que le resultan penosas.

El adolescente se plantea la cuestión del significado del mundo que se ofrece a nuestros sentidos, lo que le lleva al mundo de los valores y de los ideales. El idealismo del adolescente es, ante todo, un irrealismo, una evasión hacia el ensueño, una huida del mundo real que le rodea, con el fin de construir en la imaginación un mundo donde se encuentre a gusto. La razón de esta evasión es que el adolescente se siente aplastado por un universo de dimensiones enormes, misteriosas, hostiles; su personalidad le parece extremadamente débil, pobre, embrionaria, frente a un mundo infinitamente complejo, hecho de ideas, de situaciones, de múltiples contradicciones, frente a un mundo que no se preocupa lo más mínimo de él y en el que, quiera o no, tendrá que integrarse.

La adolescencia es un periodo de riqueza emotiva y de intensa sensibilidad. La gama de emociones del adolescente se amplía, se diferencia, se enriquece de matices, se hace más interior y, gradualmente, más consciente. La sensibilidad avanza en intensidad, amplitud y profundidad. Mil cosas ante las que ayer permanecía indiferente harán patente hoy su afectividad. En este proceso influyen, entre otros, factores fisiológicos (cambios hormonales) e intelectuales (el pensamiento racional hace posible la aparición de nuevos sentimientos). La esfera sentimental es, por tanto, más rica y multiforme que en la preadolescencia, pero también es menos equilibrada y más reprimida. La dependencia en la escuela y en el hogar obliga al adolescente a rechazar hacia su interior las emociones que lo dominan. De ahí la viveza de sus reacciones emocionales: ante el menor reproche, a menudo se mostrará rebelde o colérico; por el contrario, una manifestación de simpatía, recibir un cumplido, hará que se sienta radiante, entusiasmado y gozoso.



Así, es natural que el adolescente sea muy sensible a los juicios que se formulan sobre él. En cada uno de estos juicios halla un motivo de aliento o de inquietud. Propenso a los extremos, valora en exceso todo lo que proviene de los adultos. Por eso éstos deben sopesar bien sus palabras, cuyas repercusiones reales en el ánimo del adolescente ignoran a menudo en la vida ordinaria. Esta ignorancia de los adultos se ve facilitada porque el adolescente, al mismo tiempo que muestra atención a los juicios que se formulan sobre él, manifiesta expresiones de independencia y de oposición que llevan a creer en una perfecta indiferencia. Desconocer esta ambivalencia puede causar malentendidos o, lo que es peor, hacer que los adultos se muestren también indiferentes, cuando en realidad el adolescente necesita más que nunca ser animado y estimulado.

Para comprender la vida emotiva del adolescente también es preciso tener en cuenta el papel que ha de asumir en la sociedad y las nuevas adaptaciones que deberá realizar para llegar al estado adulto. Numerosas circunstancias son capaces de provocar una descarga emotiva intensa, o al menos una cierta ansiedad, entre ellas los obstáculos que encuentra en la familia y en la escuela, el deseo cada vez mayor de independencia, la adaptación que debe realizar en relación con el sexo contrario, las mayores dificultades de la enseñanza secundaria, los compromisos no siempre fáciles entre el deseo de ser uno mismo y el de vivir con los demás, la elección de una profesión...

Tendencia grupal

En la búsqueda de la identidad, el adolescente recurre como comportamiento defensivo a la uniformidad (tendencia grupal), que le brinda seguridad y estima personal. Tiene lugar un proceso de sobreidentificación masiva, en que todos se identifican con cada uno, y que explica, por lo menos en parte, el proceso grupal en



el que participa el adolescente. A veces el proceso es tan intenso que la separación del grupo parece casi imposible y el individuo pertenece más al grupo de coetáneos que al grupo familiar. El fenómeno grupal adquiere una relevancia crucial, ya que se transfiere al grupo gran parte de la dependencia que anteriormente se mantenía con la estructura familiar, y en especial con los padres. El grupo constituye así la transición necesaria en el mundo externo para lograr la individuación adulta. Después de pasar por la experiencia grupal, el individuo podrá empezar a separarse y asumir su identidad adulta. En ocasiones se produce «una identificación negativa», basada en el reconocimiento del adolescente con figuras negativas pero reales; es preferible ser alguien perverso, indeseable, a no ser nada. Esto constituye una de las bases del problema de las pandillas de delincuentes.

Contradicciones sucesivas en las manifestaciones conductuales

La conducta de adolescente está dominada por la acción, que es la forma más típica de expresión en este periodo de la vida. El adolescente no puede mantener una línea de conducta rígida, permanente y absoluta, aunque muchas veces lo intenta y lo busca. A menudo se dice que la personalidad del adolescente es «esponjosa»; una personalidad permeable, que lo recibe todo y que también proyecta enormemente, es decir, una personalidad en la que los procesos de proyección e introyección son intensos, variables y frecuentes. Es el mundo adulto el que no tolera los cambios de conducta del adolescente, el que no acepta que pueda tener identidades ocasionales, transitorias y circunstanciales, y que por ende exige de él una identidad adulta, que por supuesto no tiene por qué tener.

Es importante conocer cuáles son los síntomas que sugieren vulnerabilidad psicológica en un adolescente: respuesta emocional inadecuada, explosiones de irritabilidad o rabia, inquietud emocional, aplanamiento afectivo, comportamiento



peculiar, suspicacia, retraimiento, cambios en el funcionamiento social (problemas en sus relaciones con amigos y familiares, aislamiento social), dificultades para concentrarse o en la memoria, alteraciones del estado de ánimo (depresión, ansiedad), preocupación por pensamientos extraños o ideas que son difíciles de ignorar (cree que hay personas que hablan de él o intentan hacerle daño), abuso de drogas, limitación en el desempeño de roles y/o realización de actividades habituales, descuido del autocuidado, alteraciones del discurso (pobre, disgregado, vago, abstracto, sobre elaborado), pensamiento mágico, experiencias perceptivas inusuales, falta de iniciativa, interés o energía, cansancio constante... Ante estos síntomas, en lugar de esperar y ver qué sucede, hay que conseguir una «fotografía» más amplia del comportamiento del adolescente y su entorno, explorar la presencia de factores de riesgo psicopatológico infantojuvenil y procurar un seguimiento estrecho de la evolución, pues, aunque estos síntomas son inespecíficos, pueden ser pródromos de un trastorno mental grave.

De este modo, la convivencia con un hijo o hija adolescente no suele ser fácil. Los que hasta entonces eran niños y niñas complacientes se muestran de pronto vehementes y rebeldes. Cuestiones que anteriormente no suponían ningún problema, tales como el uso del teléfono o el ordenador, los estudios, los horarios de llegada a casa, la ropa, el manejo del dinero o las pequeñas tareas domésticas, como hacer la cama y dejar ordenada la habitación, comienzan a ser origen de verdaderas batallas o enfrentamientos. Este cambio de actitud desconcierta muy a menudo a los padres, quienes no saben muy bien cómo afrontar los conflictos permanentes con sus hijos/as. Las estrategias que anteriormente utilizaban con ellos ya no funcionan y es necesario adaptarse al nuevo momento evolutivo e ir modificando las normas rígidas por límites más flexibles, negociados y acordados. Esto genera en los padres sentimientos lógicos de inseguridad. Y es que resulta francamente complicado encontrar el equilibrio entre mantener un control y una



autoridad sobre el/la adolescente y, al mismo tiempo, concederle progresivamente mayores cotas de confianza y responsabilidad.

No podemos pasar por alto las ocasiones en que se producen conflictos entre los progenitores y sus hijos e hijas adolescentes. La llegada de los problemas, la incomprensión en la familia, las discusiones, los enfados... cambian la cara de los adultos. Preocupación, dudas, pensar una y otra vez las mismas cuestiones es algo cercano y conocido por muchos padres y madres. Con la misma idea ¿qué han hecho mal para que la situación familiar se haya deteriorado tanto?, porque parece que todos los desvelos y cuidados que han hecho por sus hijos e hijas no hayan servido para nada. Da la sensación de que no son importantes para sus hijos e hijas, incluso que “molestan” cuando están frente a frente. Y parece que en el resto de las casas no hay problemas, los demás han sabido educar mejor. Pero no nos engañemos los padres y madres perfectas no existen.

Por si lo anterior fuera poco, tenemos que indicar que los conflictos no los viven de la misma forma los padres y madres que los hijos y las hijas adolescentes. En general podemos decir que los problemas preocupan No podemos pasar por alto las ocasiones en que se producen conflictos entre los progenitores y sus hijos e hijas adolescentes. La llegada de los problemas, la incomprensión en la familia, las discusiones, los enfados... cambian la cara de los adultos. Preocupación, dudas, pensar una y otra vez las mismas cuestiones es algo cercano y conocido por muchos padres y madres. Con la misma idea ¿qué han hecho mal para que la situación familiar se haya deteriorado tanto?, porque parece que todos los desvelos y cuidados que han hecho por sus hijos e hijas no hayan servido para nada. Da la sensación de que no son importantes para sus hijos e hijas, incluso que “molestan” cuando están frente a frente. Y parece que en el resto de las casas no hay



problemas, los demás han sabido educar mejor. Pero no nos engañemos los padres y madres perfectas no existen.

Por si lo anterior fuera poco, tenemos que indicar que los conflictos no los viven de la misma forma los padres y madres que los hijos y las hijas adolescentes. En general podemos decir que los problemas preocupan más a los adultos de la familia que a los hijos e hijas. Por tanto, aguantarán peor los problemas los progenitores, los tendrán más tiempo en la cabeza. Los y las adolescentes tienen otras preocupaciones, hablan con sus amigos y amigas de otros temas y descansan la mente del contenido del problema. Mientras tanto el padre y la madre no se pueden quitar del pensamiento la última discusión que han tenido con su hijo o hija.

➤ **2.2 Búsqueda de identidad**

En la adolescencia se construye un conflicto ineludible: en el momento en que maduramos lo bastante como para querer tomar nuestras propias decisiones, todos empiezan a decirnos que trabajemos mucho, que planifiquemos, que no bebamos, que no consumamos drogas y que no nos acostemos con nadie. Y cuando los adolescentes piden a los adultos que razonen sus consejos, las razones rara vez aparecen. Un buen ejemplo de ello está en el consumo de drogas ilegales. Todos sabemos que mucha gente consume drogas y que parece disfrutar haciéndolo y, sin embargo, simultáneamente, a los adolescentes se les dice constantemente que las drogas son «malas». Cualquier adolescente sensato llega a la conclusión de que en todo este asunto hay alguien que se equivoca, o que miente. Pensar así no es ser difícil, sino, simplemente, lógico. Los años de la adolescencia son, en potencia,



un periodo muy bueno de la vida. Por desgracia, la gente se refiere a menudo a ellos como si no fueran más que un desagradable obstáculo entre la infancia feliz y la madurez de la edad adulta. No hay duda de que durante el segundo decenio de nuestra vida tenemos muchas cosas que hacer, y ya he enumerado algunas de ellas, pero lo cierto es que resultarán mejor si se abordan como oportunidades positivas. Nuestra comprensión de la evolución humana y de la historia de la sociedad avala ese enfoque positivo. En lugar de un tránsito doloroso e incierto entre dos etapas de la vida, ser adolescente debería ser visto como la etapa en que podemos tener lo mejor de ambos mundos: el encantador asombro del niño y la tranquilizadora independencia del adulto.

No hay que olvidar que el adolescente ya tiene una historia emocional. Su afectividad puede verse abrumada por problemas y conflictos sin resolver que, incluso en circunstancias normales, hacen ardua su adaptación actual.

La adolescencia es clave para la afirmación de uno mismo, para el descubrimiento reflexivo del yo y del mundo (el no yo); es la época más clara de oposición al ambiente. El adolescente tiene ante sí tres problemas vitales fundamentales: el trabajo, la vida social y el amor. Y, por encima de ellos, el problema de sí mismo. Las respuestas del adulto ya no lo satisfacen; es preciso llegar a una respuesta personal, a una toma de conciencia reflexiva y personal ante la vida. La personalidad se afirmará de forma negativa o positiva: en el primer caso, oponiéndose a otros, sobre todo padres y maestros, o mostrándose susceptible cuando siente que no se respeta su dignidad o no es «tomado en serio» o comprendido; en el segundo caso, manifestando su singularidad cuando menos de forma superficial en la indumentaria y el cuidado del cuerpo, en el gesto y en el andar, en el modo de hablar, en las costumbres y la conducta.



Los cambios físicos, intelectuales y sociales suscitan en el adolescente una crisis de identidad “¿quién soy yo realmente?”. Para resolverla, tiene que desarrollar tres vertientes de su nueva identidad: a) la sexual, que no debe confundirse con la masculinidad o feminidad, adquirida mucho antes y que exige a la vez una buena concepción de su rol sexual y una cierta comprensión de su propia sexualidad; b) la vocacional, y c) la ideológica, basada en un sistema de creencias, valores e ideas.

En cierto sentido, el adolescente debe imaginar el papel que tendrá que desempeñar en la edad adulta. Si no llega a definir un rol apropiado, a concebir un sistema de vida, permanecerá en un estadio que Erikson llama de «dispersión de roles» o de «difusión de la identidad».

Para Marcia, hay dos elementos clave en el desarrollo de la identidad, la crisis y el compromiso: «crisis se refiere al periodo que pasan los adolescentes intentando elegir entre alternativas significativas para ellos; el compromiso se refiere al grado de implicación personal que muestra el individuo». Una identidad madura se logra cuando el individuo ha experimentado una crisis y se ha comprometido con una ocupación o una ideología. Según este autor, existen cuatro estados en la evolución de la identidad:

- Identidad difusa. Los sujetos no han experimentado un periodo de crisis ni se han comprometido con una ocupación, una religión, una filosofía política, con roles sexuales o con opciones personales de conducta sexual. No han experimentado una crisis de identidad en relación con cualquiera de estos puntos ni tampoco han pasado por el proceso de reevaluación, buscando y considerando alternativas. La difusión expresa o bien un estadio precoz de formación de la identidad (la persona no ha conocido un periodo crítico de



puesta en cuestión), o bien un fracaso al término de la adolescencia (ha conocido una crisis pero no ha tomado ningún compromiso).

- **Moratoria.** Se caracteriza por el conflicto sin toma de decisión. La persona está comprometida en la crisis pero no toma decisiones, no hace elecciones.
- **Identidad prestada o “forclusión”.** Es lo opuesto a la moratoria. El individuo no ha conocido crisis ni periodo de cuestionamiento, pero ha tomado decisiones y compromisos; simplemente ha asumido los valores de sus padres sin cuestionar los valores personales.
- **Identidad realizada.** La persona ha conocido un periodo de conflictos y ha asumido compromisos personales. Ha experimentado una moratoria psicológica, ha resuelto sus crisis de identidad evaluando detenidamente varias alternativas y elecciones, y ha llegado a conclusiones y a decisiones por sí misma. Está altamente motivada hacia el logro y es capaz de alcanzar el éxito, no tanto por su gran competencia como por haber logrado altos niveles de integración intrapsíquica y adaptación social.

Los adolescentes que han desarrollado su identidad o se hallan en el estado de moratoria son más autónomos, logran mejores resultados escolares y tienen una mejor autoestima que sus iguales que se hallan en los estados de forclusión o de difusión. El estado de identidad prestada de los adolescentes es con frecuencia un síntoma de dependencia neurótica. Estos sujetos, muy dados al autoritarismo y la intolerancia, muestran un alto grado de conformidad y convencionalismo y generalmente se sienten satisfechos con su formación; sin embargo, en situaciones de estrés tienen un bajo rendimiento. Su seguridad consiste en evitar cualquier cambio o estrés. Al adolescente que no alcanza completamente el estado de identidad realizada, le resulta difícil entablar una verdadera relación íntima, lo que



puede conducirle a replegarse en una forma de aislamiento social. Para Erikson, la llave de la verdadera intimidad es la apertura total, la capacidad parcial de abandonarse al sentimiento de ser separado del otro y la voluntad de crear una nueva relación dominada por la idea de «nosotros» antes que por la de «yo». Un estancamiento prolongado en un estado de identidad difusa, sin mayor desarrollo, puede conducir a la desintegración de la personalidad y propiciar un trastorno psicopatológico que puede conducir a la esquizofrenia o al suicidio.

El adolescente necesita seguridad, y para tenerla hace falta que llegue a dominar la anarquía de las tendencias, la confusión de los instintos. Revelar al adolescente tanto las riquezas como las debilidades de su ser en evolución supone enseñarle a aceptarse tal como es, con lucidez, es decir, proporcionarle bases sólidas, objetivas, sobre las que construir su personalidad. Mediante el conocimiento de sí mismo, el adolescente podrá disipar las inquietudes que nacen del brote desordenado de sus fuerzas interiores y ya no temerá sus bruscos cambios de humor y sus inestabilidades. Quien se conoce empieza ya a dominarse. El adolescente encuentra también seguridad en la comprensión y la confianza que le demuestran. Le gusta que sean sinceros y leales con él, que contesten a sus preguntas, que le reciban bien y que le atiendan. Desea que se tomen en cuenta sus palabras, sus problemas, sus actividades. Precisa que se le anime y se le felicite. De esta manera, sabiéndose comprendido, atendido, apoyado por sus adultos de referencia, puede trabajar con mayor seguridad en el pleno desarrollo de su personalidad. Como decía Mauricio Knobel: “Solamente si el mundo adulto lo comprende adecuadamente y facilita su tarea evolutiva, el adolescente podrá desempeñarse correcta y satisfactoriamente, gozar de su identidad, de todas sus situaciones, aun de las que aparentemente tienen raíces patológicas, para elaborar una personalidad más sana y feliz. De lo contrario, siempre se proyectarán en el adolescente las ansiedades del adulto y se producirá ese colapso o crisis de enfrentamiento generacional, que dificulta el proceso evolutivo y no permite el goce real de la personalidad”. La



presencia de adultos que sintonicen con esa necesidad de lealtad y de sinceridad, con la necesidad de libertad y acción, representa en sí misma una seguridad para los adolescentes. Si se sienten encuadrados (pero no avasallados), aconsejados cuando lo piden (pero no arbitrariamente dirigidos), los adolescentes se muestran deseosos de aprovechar la experiencia de los adultos. Reconocen la necesidad que tienen de guías seguros y desinteresados, que les quieran de verdad y que sepan dejarles tomar la iniciativa y hacerse responsables.

Uno de los factores que predominan en la búsqueda de un lugar en la sociedad es la inserción en el ámbito laboral, sin embargo como se puede verificar, en este comienzo del nuevo siglo, las formas económicas instaladas en muchos países de América Latina, generan fuertes obstáculos para la inserción laboral de una enorme cantidad de jóvenes. Cientos de miles gestionan cada año su ingreso a la actividad económica rentada y solo encuentran rechazo, desaliento y exclusión. Con eficacia desigual y logros relativos, casi todos los países de América Latina han adoptado los principios y criterios de política neoliberal. El avance técnico, los nuevos conocimientos, la mayor productividad, son presentados en los discursos ideológicos en boga como la progresiva independencia del capital respecto del trabajo, el triunfo de los valores individuales, la justificación definitiva del mercado en tanto regulador supremo de la vida social, el apogeo del absolutismo a escala mundial de la razón mercantil.

Este individualismo a ultranza se opone a la solidaridad. La solidaridad es considerada antieconómica, un gasto inútil. Así, se advierte la progresiva crisis en el empleo y la indiferencia burocrática hacia aquellos que son excluidos.

Uno de los enemigos de la alegría de ser adolescente es que, en ocasiones, la adolescencia puede analizarse en exceso, y que resulta demasiado vulnerable para el filo del reduccionista, esto quiere decir que segmentamos al adolescente o al periodo de adolescencia desde sus diversas variables, el sentido emocional, el



sentido físico, la parte sexual, los cambios biológicos y nos olvidamos que todas estas partes actúan en un mismo momento sobre un mismo individuo quien lucha por la trascendencia, por la búsqueda de su lugar en el inmenso mar de personalidades y roles dentro de la sociedad.

Con todo, y hasta cierto punto, todo acabará fundiéndose, pues todo se produce simultáneamente, y cada aspecto de la vida adolescente afecta al resto. Así, la razón por la que ser adolescente puede resultar una experiencia más confusa que la de cualquier otra "etapa de la vida", es, simplemente, que en ella suceden más cosas que en cualquier otra: un adolescente ni es niño ni adulto, sino una mezcla compleja de ambos. Esos años no son un paréntesis, sino una colisión maravillosa y emocionante en que todos los hilos de nuestra vida se entrelazan de un modo que ya no volverá a repetirse.

Aunque es difícil realizar una descripción acerca de la "adolescencia" como si fuera uniforme, hay ciertas constantes que emergen de las circunstancias económicas y técnicas, culturales y simbólicas de esta etapa que envuelven y condicionan aunque las afectan de manera desigual en función de su inserción social a las distintas juventudes. Ante los cambios vertiginosos, que alimentados por la tecnología o la política han desembocado en una renovación muy rápida en la vida moderna, en este inicio de siglo puede afirmarse que nos encontramos ante un principio de época, en los comienzos, que se presentan ambiguos e inseguros, de nuevas formas de estructuración de la vida social. Para los jóvenes, que deben construir su forma de insertarse en la sociedad, lo que comprende economía, vida afectiva e identidad social, el futuro se presenta incierto y carente de modelos. Para muchos el presente es precario y no ofrece caminos establecidos que orienten hacia salidas respecto del vacío o la exclusión.



Al menos cuatro trampas nos presenta esta forma adultocentrista de concebir lo social y en particular a la juventud dentro de ello. Una primera concepción es la universalización como homogeneización: “son todos iguales”, vale decir no se elabora ningún nivel de distinciones entre los tipos de jóvenes, ni entre géneros, razas, clases sociales, estilos (contra) culturales, etc. De esta forma existe sólo una juventud, singular y total al mismo tiempo. Esta objetivación de corte positivista intenta igualarles en un concepto, se niega la existencia de las otras versiones que ya señalamos y que abren un abanico amplio de significaciones. A nuestro juicio, la juventud, si existiera, no posee carácter universal, constituye un referente conceptual que precisa de contextualización y especificidad desde sus acepciones más básicas: momento de la vida, grupo social, estado de ánimo, estilo de vida entre otras. El reconocimiento de la heterogeneidad, la diversidad y la pluralidad, como veremos, son ejes para una nueva mirada de las juventudes en nuestro continente.

La segunda trampa de las versiones tradicionales refiere a la permanente estigmatización que se hace del grupo social juventud y de sus prácticas y discursos, como objetivación invisibilizadora: “son un problema para la sociedad”.

La relación que las distintas sociedades construyen con sus jóvenes o con su juventud, se funda básicamente desde los prejuicios y los estereotipos. No se logran vínculos humanizadores, sino que se dan mayormente desde las preimágenes, desde las apariencias y desde las miradas preconcebidas por otras y otros. Se tiende a patologizar a la juventud, no se reconocen sus capacidades de aporte y de esta forma se le saca de la historia, se les sitúa como no aporte y como una permanente tensión para el orden, el progreso y la paz social. Estas imágenes son las que permiten al imaginario dominante argumentar con fuerza todas sus desconfianzas, temores y represiones contra la juventud, sus expresiones discursivas o accionales. En este sentido se ha construido todo el conjunto de normas y deberes que debieran asumir quienes pertenecen a la juventud para



cumplir en buena forma su rol actual. Dado que esto tiende a no suceder, aparece una objetivación sancionadora que les responsabiliza de todos los males sociales existentes y les acusa de disfuncionales “al sistema”. En el mismo movimiento, estas versiones circulantes en la cotidianidad, tanto en el espacio de la intimidad cara a cara como en el de la masividad estructural, realizan el ejercicio de resituar a las y los jóvenes, o si se quiere a la juventud, pero condicionada a cumplir con cierta norma esperada socialmente en tanto muestran capacidad de cumplir lo esperado. Como veremos, el necesario reconocimiento de los diversos aportes juveniles y de su existencia concreta en tiempo presente, es condición de las posibilidades de construcción de sociedades fraternas y justas.

La tercera trampa consiste en la parcialización de la complejidad social como mecanicismo reflexivo. La división etapista del ciclo vital responde a una visión instalada con fuerza en los imaginarios sociales en nuestras sociedades latinoamericanas y caribeñas. Se plantea que se es joven o se es adulto (o se es infante o anciano, etc.), negando la posibilidad de convivencias o simultaneidades en la posición que se asume socialmente, es decir ser niño - niña, joven, adulto,... en un mismo movimiento sin fin. Junto a ello, desde la lógica del mundo adulto de autoconstituirse como quienes deben preparar a las “futuras generaciones” para la adecuada conducción de las sociedades venideras, se asume el rol de normadores-formadores de quienes asumirían mañana los destinos de la patria. Así, las visiones son desde la funcionalidad del joven en tanto futuro adulto, vale decir futuro responsable y sostenedor de lo que suceda en su sociedad. Esta lógica imperante tiende a hacer rígidas las visiones y versiones sobre la juventud y su existencia en el ciclo vital y en la cotidianidad de cada grupo social. Como veremos, las posibilidades de reconstruir una nueva mirada en torno a las nociones del tiempo (de lineal a espiral ascendente), desde las lógicas más occidentalizadas hacia aquellas que recuperan las nociones de los pueblos originarios de nuestro



continente, puede ser una clave epistemológica que nos ayudaría a superar dicha rigidez en la mirada.

La cuarta y última trampa que queremos revisar dice relación con la idealización de la juventud como objetivación esencialista: “son los salvadores del mundo”. Vale decir, se les endosa una responsabilidad como los portadores de las esperanzas del cambio y la transformación de las distintas esferas de la sociedad, por el solo hecho de ser jóvenes. Su carácter intrínseco sería ser críticos e innovadores. Esta versión del imaginario está muy difundida incluso en aquellas organizaciones e instituciones sociales de corte progresista, que por largo tiempo han buscado y en algunos casos avanzado en la construcción de sociedades justas y solidarias.

El adolescente juzga y discute; no siempre lo manifiesta externamente, porque el temor puede impedirselo, pero al menos en su fuero interno opondrá objeciones a lo que se le inculca desde el exterior. Lo critica todo. Es una oportunidad más de tomar conciencia de sí mismo, midiéndose con cuanto lo rodea. Descubre que la verdad no depende de la intensidad afirmativa de los adultos, sino de la correspondencia con criterios intrínsecos. El criterio de certidumbre, que hasta ahora fiaba a la seguridad de sus padres o educadores, se le presenta brutalmente inseguro. La solidez de su círculo familiar y educativo, que hasta ese momento juzgaba como absolutamente indispensable, de ahora en adelante le parecerá un obstáculo que forzosamente ha de desaparecer si quiere desenvolver su actividad de una manera autónoma. El hecho de que se le presente una afirmación apoyada en una autoridad es motivo suficiente para que, por eso mismo, la considere peligrosa para su libertad y, por tanto, enojosa. Por eso, la mayoría de las veces no es el carácter dudoso de una aseveración el motivo de las críticas que el adolescente lanza contra ella, sino la violencia de la autoridad que trata de imponérsela a su inteligencia. El mecanismo de la ultracompensación lleva al adolescente a negar o



afirmar tanto más categóricamente las cosas cuanto más acentuada sea su sensación de inferioridad frente a los adultos.

La adolescencia es clave para la afirmación de uno mismo, para el descubrimiento reflexivo del yo y del mundo (el no yo); es la época más clara de oposición al ambiente. El adolescente tiene ante sí tres problemas vitales fundamentales: el trabajo, la vida social y el amor. Y, por encima de ellos, el problema de sí mismo. Las respuestas del adulto ya no lo satisfacen; es preciso llegar a una respuesta personal, a una toma de conciencia reflexiva y personal ante la vida. La personalidad se afirmará de forma negativa o positiva: en el primer caso, oponiéndose a otros, sobre todo padres y maestros, o mostrándose susceptible cuando siente que no se respeta su dignidad o no es «tomado en serio» o comprendido; en el segundo caso, manifestando su singularidad cuando menos de forma superficial en la indumentaria y el cuidado del cuerpo, en el gesto y en el andar, en el modo de hablar, en las costumbres y la conducta.

Los cambios físicos, intelectuales y sociales suscitan en el adolescente una crisis de identidad (¿quién soy yo realmente?). Para resolverla, tiene que desarrollar tres vertientes de su nueva identidad: a) la sexual, que no debe confundirse con la masculinidad o feminidad, adquirida mucho antes y que exige a la vez una buena concepción de su rol sexual y una cierta comprensión de su propia sexualidad; b) la vocacional, y c) la ideológica, basada en un sistema de creencias, valores e ideas. En cierto sentido, el adolescente debe imaginar el papel que tendrá que desempeñar en la edad adulta. Si no llega a definir un rol apropiado, a concebir un sistema de vida, permanecerá en un estadio que Erikson llama de “dispersión de roles” o de “difusión de la identidad”. Hay dos elementos clave en el desarrollo de la identidad, la crisis y el compromiso: «crisis se refiere al periodo que pasan los adolescentes intentando elegir entre alternativas significativas para ellos; el compromiso se refiere al grado de implicación personal que muestra el individuo».



Una identidad madura se logra cuando el individuo ha experimentado una crisis y se ha comprometido con una ocupación o una ideología. Según este autor, existen cuatro estados en la evolución de la identidad:

- **Identidad difusa.** Los sujetos no han experimentado un periodo de crisis ni se han comprometido con una ocupación, una religión, una filosofía política, con roles sexuales o con opciones personales de conducta sexual. No han experimentado una crisis de identidad en relación con cualquiera de estos puntos ni tampoco han pasado por el proceso de reevaluación, buscando y considerando alternativas. La difusión expresa o bien un estadio precoz de formación de la identidad (la persona no ha conocido un periodo crítico de puesta en cuestión), o bien un fracaso al término de la adolescencia (ha conocido una crisis pero no ha tomado ningún compromiso).
- **Moratoria.** Se caracteriza por el conflicto sin toma de decisión. La persona está comprometida en la crisis pero no toma decisiones, no hace elecciones.
- **Identidad prestada o “forclusión”.** Es lo opuesto a la moratoria. El individuo no ha conocido crisis ni periodo de cuestionamiento, pero ha tomado decisiones y compromisos; simplemente ha asumido los valores de sus padres sin cuestionar los valores personales.
- **Identidad realizada.** La persona ha conocido un periodo de conflictos y ha asumido compromisos personales. Ha experimentado una moratoria psicológica, ha resuelto sus crisis de identidad evaluando detenidamente varias alternativas y elecciones, y ha llegado a conclusiones y a decisiones por sí misma. Está altamente motivada hacia el logro y es capaz de alcanzar el éxito, no tanto por su gran competencia como por haber logrado altos niveles de integración intrapsíquica y adaptación social. Los adolescentes que han desarrollado su identidad o se hallan en el estado de moratoria son más autónomos, logran mejores resultados escolares y tienen una mejor autoestima que sus iguales que se hallan en los estados de forclusión o de difusión. El estado de identidad prestada de los adolescentes es con frecuencia un síntoma de dependencia neurótica. Estos sujetos, muy dados al autoritarismo y la intolerancia, muestran un alto grado de conformidad y convencionalismo y generalmente se sienten satisfechos con su formación; sin embargo, en situaciones



de estrés tienen un bajo rendimiento. Su seguridad consiste en evitar cualquier cambio o estrés. Al adolescente que no alcanza completamente el estado de identidad realizada, le resulta difícil entablar una verdadera relación íntima, lo que puede conducirle a replegarse en una forma de aislamiento social. Para Erikson, la llave de la verdadera intimidad es la apertura total, la capacidad parcial de abandonarse al sentimiento de ser separado del otro y la voluntad de crear una nueva relación dominada por la idea de «nosotros» antes que por la de «yo». Un estancamiento prolongado en un estado de identidad difusa, sin mayor desarrollo, puede conducir a la desintegración de la personalidad y propiciar un trastorno psicopatológico que puede conducir a la esquizofrenia o al suicidio.

En la búsqueda de la identidad, el adolescente recurre como comportamiento defensivo a la uniformidad (tendencia grupal), que le brinda seguridad y estima personal. Tiene lugar un proceso de sobre identificación masiva, en que todos se identifican con cada uno, y que explica, por lo menos en parte, el proceso grupal en el que participa el adolescente. A veces el proceso es tan intenso que la separación del grupo parece casi imposible y el individuo pertenece más al grupo de coetáneos que al grupo familiar. El fenómeno grupal adquiere una relevancia crucial, ya que se transfiere al grupo gran parte de la dependencia que anteriormente se mantenía con la estructura familiar, y en especial con los padres. El grupo constituye así la transición necesaria en el mundo externo para lograr la individuación adulta. Después de pasar por la experiencia grupal, el individuo podrá empezar a separarse y asumir su identidad adulta. En ocasiones se produce “una identificación negativa”, basada en el reconocimiento del adolescente con figuras negativas pero reales; es preferible ser alguien perverso, indeseable, a no ser nada. Esto constituye una de las bases del problema de las pandillas de delincuentes.

Considerando que, “el adolescente al establecer lazos coherentes, positivos y emocionales con adultos responsables, los jóvenes pueden sentirse seguros y a



salvo, y obtener la resistencia que les permita confrontar y resolver los problemas que les depara la vida.” UNICEF (2002) De este modo, una familia que se encuentre con la ausencia de estos adultos, los padres, dificulta al adolescente el aprendizaje que este sustrae de ellos, limitando la creación de habilidades y procesos cognitivos para su correcta integración social. Por ejemplo, la madre provee de la calidez, además del cuidado del niño desde su nacimiento, esta provee de un amor incondicional para su desarrollo y su integración a el ambiente social, por lo que respecta al padre, este ofrece una enseñanza más abierta, induciendo al hijo al descubrimiento de su entorno, y a la regulación de sus emociones, tomando estos aprendizajes a través de la figura paterna, todo esto entre otras más enseñanzas que los padres son encargados de transmitir a sus congéneres, esto en pro de afrontar los desafíos que se presenten día a día.

➤ **2.2 La Adolescencia y la familia.**

Los adolescentes dependen de su familia, su comunidad, su escuela, sus servicios de salud y su lugar de trabajo para adquirir toda una serie de competencias importantes que pueden ayudarles a hacer frente a las presiones que experimentan y hacer una transición satisfactoria de la infancia a la edad adulta. Los padres, los miembros de la comunidad, los proveedores de servicios y las instituciones sociales tienen la responsabilidad de promover el desarrollo y la adaptación de los adolescentes y de intervenir eficazmente cuando surjan problemas OMS.

Es normal que los padres intenten para sus hijos las mejores condiciones materiales (hogar, colegio, vestidos...). Pero esto, siendo una buena base, no es suficiente. Lo más importante que les pueden dar es ejemplo y tiempo.



El modelo sistémico, la familia constituye también un sistema de relaciones, es decir en su engranaje la interacción entre sus miembros le da una característica específica que va más allá de la superposición de sus características individuales Sánchez (2016).

El adolescente se ubica en este sistema de relaciones el cual determina la conducta de sus miembros que es interdependiente y mutuamente regulada. Elaborándose con el tiempo ciertos patrones de interacción que rigen el funcionamiento de sus miembros.

Además la familia se encuentra incluida en su entorno social con el cual está en interacción constante, lo que transmite a sus miembros los valores y creencias propias de la cultura a los cuales pertenecen.

A los adolescentes no se les puede engañar, necesitan padres que tengan una conducta íntegra y coherente entre lo que dicen y les ven hacer. Y que estén con ellos. Que les dediquen el tiempo necesario. En cantidad. El “tiempo de calidad” es una falacia que se ha inventado esta sociedad para justificar los largos horarios laborales. Los logros profesionales y la consecución de bienes materiales (mejor coche, mejor casa, mejores colegios...) se priorizan sobre la responsabilidad como padres. Del “tiempo de calidad” han nacido los “niños de la llave” (hijos que al llegar de la escuela, tienen la casa vacía...) y la enorme influencia de los móviles y el resto de pantallas a su alcance.



Es evidente que no siempre se puede hacer lo que uno piensa que es mejor. Pero los padres tienen que repartirse esta importante función y deben planearlo con suficiente antelación.

Es otra queja de los padres a estas edades: “no se puede hablar con ellos”. La realidad es que como dice el Dr. Suris “no es que discutan más, es que lo hacen mejor...” Y esto puede sorprender a los padres.

El adolescente vive la interacción con su entorno social, aquí la familia cumple un rol de modulador, permitiendo con ello que el impacto de los factores culturales, como por ejemplo la moda o socioeconómicos, no perturben su desarrollo evolutivo. Esto es un aspecto importante por ejemplo, frente a fenómenos como el de la influencia del internet o de los videojuegos en el adolescente, aquí la familia ejerciendo la función de modulador puede desempeñar un efecto de protección frente a su uso indiscriminado que evitaría la aparición de conductas adictivas que algunos ya llaman “ciberadicción”.

Los adolescentes buscan la información en sus amigos, en Internet... Los niños lo hacen en sus padres. No esperar a que los hijos sean adolescentes para hablar con ellos.

Aprovechar cualquier oportunidad (un anuncio, una película...) para conversar sobre temas “delicados”. Hacerlo desde un punto de vista positivo, sin comentarios despectivos. Nuestros padres, y los padres de nuestros padres, transmitían sus inquietudes, sus conocimientos por medio de la palabra y el contacto. Ahora, con mucha frecuencia, los jóvenes reciben información de las máquinas o en el mejor de los casos de un “buen colegio”. Es importante que hable con su hijo.



Evitar las interferencias. Que sientan que en ése momento son más importantes que los mensajes que entran por el móvil o lo que digan las noticias.

Escuchar mucho, hablar poco. Que lo que digamos nosotros sea más breve y contundente, sin avisos previos. Que sea preciso, consigo y macizo (son conceptos de Angélica Olvera, recogidos por Eva Bach en su recomendable libro: 'Adolescentes: Qué maravilla') serenidad, calidez, paciencia. De entrada, hay que evitar hablar para no pelearse. Los hijos no son felices si no se sienten queridos por sus padres, y una conversación crispada no nos lleva a ninguna parte. Tenga en cuenta que la autoridad no se posee, se gana con madurez y cariño. No somos sus colegas, somos sus padres y no debemos llevar la discusión a su terreno.

Siendo la familia un sistema relacional, en su organización se van a determinar una serie de roles y funciones. De tal manera que se desarrollan los límites y fronteras que originan la presencia de distintos subsistemas,

La familia es el núcleo socializador más importante para el niño y el adolescente. Es un contexto relacional o comunicacional. Desde el nacimiento y aún antes, el niño que nace establece vínculos que perviven el resto de su vida. La madre durante su embarazo, se prepara para recibir el nuevo ser, se cuida pensando en el hijo, disfruta haciendo su ropa, comunica sus anhelos a su pareja y recibe al neonato con alborozo, lo alimenta, lo lava, lo protege. El padre es igualmente protector y educador aunque su participación suele ser menos intensa como cuidador sobre todo en las primeras etapas de la vida del niño. La llamada familia tradicional (hombre, mujer e hijos) es una estructura básica que facilita la estabilidad y el desarrollo de sus miembros. Protección, distribución del trabajo, intercambio humano, refuerzo cognitivo y emocional hacen del núcleo familiar una unidad de convivencia reforzadora y a la vez práctica para los individuos que la componen.



Para el adolescente un sistema familiar con reglas claras y flexibles es importante para tener un contexto que de seguridad y que maneje adecuadamente las crisis que frecuentemente se presentan en esta etapa de la vida, Sánchez (2016). Estos límites se reflejan tanto en la distancia física entre sus miembros como en la interconexión emocional, lo que influye en aspectos como la comunicación, el afecto, la conducta, etc. Cuando estos límites son claros y semipermeables permiten no solo un adecuado intercambio de información, sino también una organización más funcional de los roles, funciones y conductas de tal manera que se puede hacer frente a los cambios evolutivos y sociales a los cuales la familia deberá enfrentar de manera adecuada, como por ejemplo la llegada de la adolescencia en los hijos o una serie de hechos sociales como la moda en el vestir.

Para el adolescente un sistema familiar con reglas claras y flexibles es importante para tener un contexto que de seguridad y que maneje adecuadamente las crisis que frecuentemente se presentan en esta etapa de la vida. Esto es lo que veríamos en una llamada familia sana o funcional.

Independiente de cuál sea el tipo de familia, de ella se espera todo aquello que no se encuentra en las relaciones del mundo exterior: intimidad, afecto, aceptación del otro, respeto por su individualidad.

La familia es el contexto donde solemos desarrollarnos. Nacemos y morimos en familia. Es un sistema muy importante en todo nuestro ciclo evolutivo. Ha ido evolucionando y variando sus necesidades. En ocasiones los cambios socioculturales complican las respuestas a los nuevos desafíos que surgen. Con respecto a la adolescencia decir que los medios de comunicación continuamente



nos ofrecen una imagen muy negativa, y eso hace que aumenten los prejuicios y la preocupación. Cada vez nos convertimos en padres y madres con más edad y la diferencia de años con nuestros hijos e hijas también puede complicar las situaciones. Los jóvenes también se desarrollan a edades más tempranas y los comportamientos que generan preocupación en los progenitores se producen antes, lo cual no ayuda.

Según esto la familia cumple distintas funciones, algunas de las cuales se enumeran a continuación.

Las principales funciones que debe cumplir la familia unción reproductora biológica: Tendiente a la conservación y mantención de la especie.

Función protectora de seguridad material: Debe satisfacer las necesidades básicas de mantenimiento de sus miembros, debe proporcionar una alimentación adecuada, una habitación sana, y cuidados de acuerdo a sus requerimientos dependiendo de la etapa de crecimiento y desarrollo en que se encuentran cada uno de sus miembros.

Función Afectiva Debe satisfacer las necesidades de afecto. Cada miembro necesita recibir y dar amor. Las familias que desarrollan el afecto verbal y físico (piel a piel), forman individuos con alta autoestima, creativos y seguros de sí mismos. La relación madre hijo es la primera que experimenta cada ser humano y de su calidad dependerá en gran parte como se relaciona con otras personas a lo largo de su vida. La relación con su madre y con el resto de la familia determinará la evolución normal de su afectividad, vale decir, que llegue a ser un adulto normal y equilibrado.



La interrupción del contacto materno con el niño en esta primera etapa de su vida puede originar graves trastornos en su salud, dando origen a lo que se llama deprivación afectiva. De ahí lo fundamental que resulta el reemplazo de la imagen materna cuando la madre biológica está impedida de cumplir su rol ya sea por muerte, abandono o incapacidad; el niño o niña requiere familiarizarse con una persona que ocupe el lugar de su madre, que pueda cuidarlo, darle amor y protección.

La deprivación afectiva tiene una influencia decisiva en el desarrollo personal de todo niño o niña, no puede sentir amor por sí mismo/a si sus padres no le han demostrado este sentimiento, asimismo no puede trascender a otros, porque no ha aprendido esta capacidad. (1,2,3)

Al otro extremo, la sobreprotección le impide aprender a enfrentar la realidad lo que puede llevarlos a ser personas muy inseguras. También puede transformarlos en seres muy egoístas y exigentes.

Desarrollo de una identidad personal: Lo vital para todo ser humano es sentirse parte de una familia, la que debe darle la oportunidad de su propio desarrollo como individuo.

Formación de roles sexuales: Es en la familia donde el niño debe aprender a comportarse en forma masculina y la niña en forma femenina de acuerdo a los roles que se le asignan. este aprendizaje lo adquiere a través de los juegos, de modelos, (fundamentalmente los padres) y escuchando los mensajes que transmiten los miembros de la familia.



Los padres son modelos para sus hijos, no sólo por lo que saben intelectualmente, sino por lo que son en cuanto a su propio desarrollo personal y afectivo. Es través de esto que ellos transmiten un sentido de dignidad, de independencia y de una autoestima realista. La madre transmitirá la seguridad y valoración que posee en sí misma como mujer y lo transmitirá a su hija como modelo deseado.

Tradicionalmente los roles de padre y madre han sido marcadamente diferenciados por las funciones que cumplen entre otros, el manejo de la casa, el cuidado de los hijos, el control de los hijos y el sustento económico se asignan de acuerdo al sexo.

El rol tradicional de la mujer es el de esposa y madre, su ocupación e intereses son domésticos, referidas al hogar y al cuidado del resto de los miembros de la familia, aún cuando gran número de mujeres se han incorporado al campo laboral, su valor dominante sigue siendo su función hogareña, y contribuir a estrechar los lazos familiares y a dar equilibrio emocional y afectivo como clima básico en el hogar. La recompensa por esta tarea es casi enteramente emocional, ocupando ella por lo tanto, una posición económicamente subordinada dentro de la familia sobre todo en sectores más conservadores.

Tradicionalmente entonces el rol materno sociológicamente se representa y relaciona con el concepto del hogar, dar unión al grupo familiar, darle afectividad a sus miembros y otorgar seguridad y apoyo.

Por otra parte, el rol de los hombres es ser activos productores, ocupar un lugar en el mercado laboral y su deber fundamental es conseguir el sustento que asegure la



subsistencia del grupo familiar. El rol paterno a su vez ha sido definido primordialmente como proveedor económico, sustentador de la autoridad, responsable del grupo familiar. Así, el padre representa para el niño el prototipo del mundo real, fuera de la familia y en este rol es el primer agente humano que liga al niño con la sociedad. El rol paterno empieza a tener mayor importancia a medida que el niño madura, empieza a caminar, hablar, etc. Durante la edad escolar, el padre pasará a ser un ejemplo del hombre que el niño quisiera ser (o no ser), y el hombre que la hija quisiera amar (o no amar). Es un período crítico, durante el cual la conducta del padre tendrá repercusiones que podrán ser positivas o negativas para el futuro del niño o de la niña. (1,2,3,4).

Capacitación de roles y responsabilidades sociales: Es decir, el aprendizaje de roles y las expectativas acerca de ellos, internalización de normas y valores de su propia cultura, etc. Es función de la familia incentivar la capacidad de aprendizaje, creatividad e iniciativa de sus miembros. Como lo es también estimular la comunicación entre ellos. Esta comunicación debe ser percibida, verse por los otros y cuyo objetivo principal es el intercambio de información no sólo verbal sino a través de señales, ruidos, gestos, ademanes lo que da gran significado a la comunicación. La falta de habilidad para comunicarse hace que muchas personas vivan en aislamiento, soledad; la incomunicación aumenta el nivel de angustia, temores, rabia y resentimiento lo cual no permite vivir en forma creativa y feliz.

En la actualidad encontramos una mayor diversidad familiar. Las investigaciones nos muestran que la estructura familiar no determina el bienestar de los menores sino la calidad de las relaciones. El modelo de familia ha ido evolucionando. Encontramos cada vez más familias no convencionales, como familias reconstituidas, monoparentales y homoparentales. Cada modelo de familia encuentra retos específicos, pero lo importante es mantener con nuestros



adolescentes una buena relación. En todos los modelos de familia existe una función fundamental que es la protección, y los padres y madres pueden favorecer el desarrollo adolescente con una serie de activos que comentamos a continuación.

Durante la adolescencia existen cambios físicos, cognitivos y sociales, es una etapa de transición, los niños y niñas se convierten en preadultos. La familia es un sistema dinámico, las relaciones van variando, ahora necesitan un trato más simétrico e igualitario, lo que a padres y madres les puede resultar complicado porque sienten que van perdiendo poder. Los chicos y chicas demandan mayor independencia, pero esto no debe traducirse en una falta de amor. Cuando encuentren dificultades acudirán a sus referentes siempre que exista una buena relación, os siguen necesitando. Debemos tratar de entender sus problemas desde su perspectiva, sin restarles importancia, ya que para ellos/as son relevantes, escucharlos con atención. Podemos observar una continuidad respecto a las relaciones de la infancia. Aunque se produzca un distanciamiento afectivo, si existe una base sólida se mantendrá.

El tipo de educación que padres y madres ofrecen a sus hijos/as es algo que preocupa a la sociedad en general. A la pregunta de cuál es el estilo educativo más adecuado, decir que el democrático es el que tiene más beneficios. Esto no significa que ellos tengan la última palabra, pero sí de que podamos escucharlos y de permitirles formar parte en la toma de decisiones, no se trata de imponer sino de argumentar. Esto hace que aumente su autoestima, que adquieran una buena moral y que mejore su rendimiento académico.

Los progenitores cuando sus hijos e hijas entran en esta etapa se encuentran en la mitad de su ciclo vital, donde se replantean ciertas cosas y echan una visual a lo



que ha sido su vida. Todo ello hace que la homeostasis familiar se tambalee y se debe de producir la morfogénesis, tenemos que reequilibrarnos.

Se puede producir un deterioro en la comunicación, aumentan las discusiones, existen menos muestras de afecto... no debemos ser fatalistas y hay que tratar de valorar los conflictos con objetividad. El clima familiar no tiene por qué verse dañado, simplemente varía la manera de comunicarnos. Este aumento de discusiones en parte se debe a los cambios físicos y hormonales que hacen que los menores se encuentren más irritables y con mayor inestabilidad emocional. Hay que evitar las continuas críticas y sermones, ya que se encuentran vulnerables y su autoestima puede verse mermada, debemos de fomentar sus competencias.

En nuestra época de crisis permanente e incertidumbre, resulta más importante que nunca desde los psicólogos que trabajamos con familias recordar el papel crucial de las leyes que los padres están obligados a transmitir:

Las destinadas a proteger al hijo, y que desaparecen a medida que éste va creciendo. Se trata en general de prohibiciones enunciadas en el seno de la familia y sus prolongaciones naturales. (La niñera, la maestra) Con los adolescentes aun están presentes, por ejemplo en los horarios que los padres determinan de regreso a casa en las salidas del menor.

Las que sobrepasan el ámbito de la familia y provienen de la colectividad de la que el menor y su familia forman parte. Por ejemplo, la obligación escolar y la prohibición a robar.

Es esencial que los castigos previstos sean administrados (consecuencias naturales de sus hechos), no sólo para hacer respetar la ley, pues una infracción que no es



sancionada deja a éste entregado a su culpabilidad. Lo que significa igualmente que los padres jamás deben de tratar de preservar a su hijo de las sanciones de que es objeto (Por ejemplo en el instituto), ya que de este modo se le incita la transgresión de otras normas sociales también.

Muchos adolescentes demandan mayor grado de autonomía o libertad para realizar sus cosas y ésta es una necesidad evolutiva esperable. Cuando existe un desequilibrio entre las necesidades del adolescente y el espacio otorgado por los padres para el desarrollo de la autonomía, se pueden generar diferentes conflictos que vienen a mostrar que algo no va bien y que es importante desentramar. Pueden observarse conductas de gran dependencia de los adolescentes para con los padres, donde existe una aparente buena relación obstaculizando el desarrollo autónomo o por el contrario se viven situaciones de tensión y desafío en las relaciones entre padres e hijos.

Francoise utiliza la imagen de una coalición múltiple de vehículos en la autopista para hablar de la responsabilidad de los padres. En donde, si uno embiste el coche que le precede porque el que le sigue ha investido al suyo, uno es responsable, sin embargo no culpable.

Un niño que sufre constituye un producto de una colisión múltiple de factores y generaciones, en donde ninguna es culpable, sin que por ello deje de estar implicado, ser responsable.

No existen madres buenas o malas, sino padres responsables que se equivocan, se enjuician y se cuestionan, se comprometen con las situaciones de sus hijos.



Solicitan ayuda si lo requieren en gabinetes de psicología con el objetivo de mejorar sus relaciones familiares sin exigirse tener todas las respuestas a las dificultades que la crianza provoca.

Ser padre no es una profesión. No basta con formarse o informarse para adquirir competencias de progenitor. Ayuda, pero no es suficiente. Ser padre demanda realizar un gran número de ajustes en la vida en general, desde el espacio físico que debe reacomodarse para que ese niño que viene tenga lugar, como el espacio afectivo que ese niño va a demandar en la familia. Una demanda de atención, de compañía, de cuidado, de seguridad, de contención y de presencia.

Sin imponerles reglas superfluas. Lo que no debe entenderse como “hacer lo que le de la gana” él también debe aprender siendo responsable de lo que él realiza y sus consecuencias. Las positivas que reconfortan e incrementan la autoestima y las negativas que cuestionan y mueven a reflexionar y crecer.

Hagan lo que hagan los padres, su educación siempre es mala a ojos de sus hijos y sobretodo del adolescente. Sólo deben preocuparse en caso de que el niño o joven los encuentre perfectos. Como mínimo, tal sumisión es señal de que no le han permitido desarrollar el espíritu crítico que resulta imprescindible para conquistar la autonomía. Del mismo modo, agotarse en demostrar al adolescente, que uno tiene razón supone querer dominarle a fin de estar en paz con la propia conciencia.

El ideal no pertenece a este mundo, aun cuando los padres fuesen ejemplares, su hijo podría presentar de todos modos, en un momento u otro de su desarrollo, dificultades que pueden ser causas de inquietud en la familia. Siempre hay épocas



difíciles de pasar, y aceptar como padres que es imposible evitar todo sufrimiento a los niños y los adolescentes es una tarea muchas veces de gran dificultad.

Los adolescentes que mantienen relaciones cercanas, cálidas y afectuosas con sus padres manifiestan mayor bienestar emocional y un ajuste más positivo, una elevada competencia conductual y académica, mejor autoestima, menos síntomas depresivos, mayor seguridad emocional y madurez psicosocial que los protegen ante conductas problemáticas como el consumo de drogas o el comportamiento antisocial.

Una buena relación de calidez, cariño y afecto contribuye a que todo lo que tanto la madre como el padre representan, sus valores y conductas, sean más atractivos para sus hijos, lo que aumenta el poder de influencia de la familia haciendo a los jóvenes más permeables a la supervisión y asesoramiento parental.

El establecimiento de límites y normas y la existencia de un buen control parental se asocia a mayores niveles de competencia en los hijos e hijas adolescentes.

El control parental influye directamente sobre el desarrollo de los hijos, sobre todo previniendo la aparición de problemas de conducta. Así, cuando los padres establecen normas claras, cuando chicas y chicos saben que existen límites y conocen donde se encuentran, es más fácil que se mantengan alejados de iguales conflictivos y de actividades de riesgo.

La supervisión de la conducta y la regulación del comportamiento serían aspectos fundamentales para el bienestar de hijas e hijos, no sólo durante la infancia, sino también durante la adolescencia.



El momento de la pubertad influye en las reacciones recíprocas entre padres e hijos, al menos entre los varones. Es decir, a medida que se acerca la pubertad disminuyen las explicaciones que sus padres tienen con el hijo, la interacción en el seno de la familia se vuelve más rígida, disminuye la deferencia del hijo hacia la madre, y se multiplican las interrupciones de su conducta por la intervención paterna. A partir de entonces, mejora la relación con los padres. Sin embargo a lo largo de la adolescencia, el hijo interrumpe cada vez más a los padres y les aporta menos explicaciones acerca de su vida.

No obstante, la edad adolescente no siempre culmina en la adquisición de la independencia, con pautas evolutivas diferentes en hombres y mujeres. Esta independencia puede tardar en alcanzarse a partir de factores sociales y personales; así como que hay adultos que siguen siendo adolescentes. Conocido dicho hecho, como la perpetua adolescencia, caracterizada en el individuo por sentimientos de inferioridad, incapacidad en la toma de decisiones, comportamiento irresponsable, etc, promovido por una madre con las siguientes características: clase media, educación superior, totalmente interesada en ser una madre competente que quiere formar un hijo perfecto, con un marido ocupado periféricamente en los hijos.

Existen distintas formas de educar a los hijos, que pueden ser: democrático, autoritario, permisivo e indiferente.

Los padres que educan a sus hijos con un estilo democrático, los escuchan, respetan sus opiniones, las aceptan y los estimulan para ser como son; y si los hijos



adoptan conductas que pueden resultarles nocivas para su salud emocional o física, están lo suficientemente atentos para recurrir al diálogo y a la negociación.

El estilo autoritario no admite derecho a réplica, son padres que se manejan con órdenes fijas e inflexibles, que tienen altas aspiraciones para sus hijos, y que son exigentes e insensibles frente a sus necesidades y deseos reales. La comunicación no es fluida, circula de arriba hacia abajo y no a la inversa, y quienes están abajo no tienen voz ni voto.

El estilo permisivo es frágil, con débiles estructuras, pocas convicciones firmes y sin bases sólidas para la formación de la personalidad de los hijos. Son los padres que se enteran del incendio cuando está todo en llamas, que tienen poco interés en tener un vínculo sincero porque están en sus cosas y tratan de justificar su culpa con sus ocupaciones o con dinero.

El estilo indiferente es el de los padres que no ha entablado ninguna clase de vínculo con sus hijos, que los ignoran, los maltratan, y no se preocupan ni por su educación ni por su subsistencia. Son los padres ausentes a quienes no les interesa ni dónde ni con quién están sus hijos, los que no asumen la responsabilidad familiar y se desentienden de ellos dejándolos en plena libertad o en manos anónimas y permitiendo que sufran abusos de los mayores cercanos.

De cómo haya sido la relación familiar depende el futuro comportamiento de los hijos y su capacidad de adaptación a la sociedad.



Si la comunicación familiar ha sido positiva, sin dobles mensajes, con padres con una conducta estable que respetan los valores humanos, que han sabido escuchar a sus hijos y respetarlos, el resultado será su ingreso al mundo adulto en condiciones óptimas para desarrollar sus habilidades específicas y con la autoestima lo suficientemente alta como para poder sentirse merecedores de sus logros.

Estos individuos tienden a tener poca participación en situaciones violentas y pocas posibilidades de caer en una adicción. Son personas que cuentan con mayores recursos para enfrentar las distintas etapas de la vida, y que logran un mayor bienestar y un mayor crecimiento como persona individual.

Los problemas de la adolescencia se relacionan con la falta de afecto sincero y de comunicación familiar, con la ausencia de contención y de comprensión, con la falta de valores, con la indiferencia, y con la actitud crítica destructiva de los padres, que no advierten las necesidades de sus hijos en una etapa difícil del desarrollo que implica principalmente la búsqueda de la identidad sexual y del si mismo.

La planificación familiar permite tener a los hijos que se desean cuando es el momento oportuno para los padres; y así evitar rechazarlos una vez nacidos.

Tener un hijo es una gran responsabilidad que será gratificante siempre que sea un hijo querido, porque los hijos sienten el rechazo desde el útero materno y produce consecuencias devastadoras en su vida emocional.



Hoy en día los hijos no pueden nacer por accidente, ya que existen muchos métodos anticonceptivos viables para cada caso en particular, que la pareja deberá elegir para no apartarse de sus objetivos.

Más difícil es entender la actitud de las mujeres embarazadas debido a relaciones ocasionales, teniendo en cuenta que no sólo pueden quedar embarazadas sino adquirir enfermedades de transmisión sexual graves que incluso pueden transmitir a sus hijos.

Como siempre la ignorancia es la que se cobra sus víctimas, que por lo general son los niños; que si logran crecer luego serán adolescentes problemáticos y finalmente, si sobreviven, adultos conflictivos.

Cuando los hijos llegan a la adolescencia los problemas familiares pueden centrarse en la diferenciación de roles y en asuntos relacionados con la separación. Para los padres puede ser difícil desligarse de los hijos y establecer un nuevo equilibrio en el sistema conyugal. Las dificultades en la relación padres-hijos, pueden ocurrir principalmente alrededor de tres áreas: la autoridad, la sexualidad y los valores. La interacción entre el adolescente y sus padres frecuentemente se caracteriza por una pobre comunicación y una expresión afectiva negativa, que resultan en un manejo inadecuado de los recursos para el control de la conducta. Frecuentemente, los padres reaccionan ante sus hijos de manera consistente con los estereotipos que los adolescentes esperan; éstos van de ver al joven como un victimario (poderoso, violento, rudo, sexualmente agresivo) o como una víctima (pasivo, impotente, desprotegido, indefenso, incapaz). Los padres más jóvenes (menores de 38 años) tienden a percibir al adolescente, especialmente si es el primogénito de manera más



negativa que los padres de mayor edad. Además, los padres ansiosos tienden a exigir pautas más elevadas para sus hijos.

Estos factores promueven las barreras de comunicación e invitan al adolescente a excluir a los adultos de su mundo volviéndose silenciosos o refugiándose con sus amigos.

Los padres con dificultades para disminuir gradualmente su “autoridad paterna” pueden contribuir a un problema de adaptación en el adolescente. Desgraciadamente muchos padres se muestran reticentes a dejar su rol protector y a permitir al adolescente adquirir autonomía por medio de la libertad y la responsabilidad, lo cual se convierte en un campo de conflicto, donde el adolescente se enfrenta de manera desorganizada y en muchas ocasiones autodestructiva a un autoritarismo sin concesiones. Como los padres evaden la confrontación directa, facilitan la expresión afectiva de rebeldía y desacuerdo en el adolescente por medio de conductas que “sí toleran”; por ejemplo, al adolescente que no puede salir con sus amigos a una fiesta, “se le tolera” que escuche la música a todo volumen o que rompa alguna cosa, en su cuarto, porque “así son ellos”. La pobre habilidad de los padres para manejar la crianza en esta etapa al parecer se relaciona con un ambiente adulto que se muestra indiferente o/y hostil a las necesidades del adolescente. Dentro de esta atmósfera, los jóvenes muestran un mayor deseo de escapar o agredir y un mayor rechazo a los valores de los padres, como el rendimiento escolar y un descuido de los atributos personales esperados para ellos. Lo anterior provoca un mayor enojo y hostilidad en los padres, que empeora aún más la situación. En contraste, los padres que manejan adecuadamente la relación se caracterizan por mantener una comunicación directa y honesta, el interés franco por ayudar a resolver problemas, y el deseo de mantener un contacto emocional cercano; los adolescentes en este medio familiar son respetados en espacio, tiempo y privacidad y en los intereses que persiguen.



Entender los problemas familiares desde una nueva óptica, desde una perspectiva diferente y más optimista. Cuando las personas estamos excesivamente próximos a un problema, éste nos deslumbra, no nos deja ver otras formas de entenderlo ni de solucionarlo. La Mediación Familiar permite, con ayuda de los mediadores, una nueva perspectiva de la situación, tomar un poco de distancia desde la que ver la situación de otra manera. Pasar del conflicto como “ofensa personal”, al conflicto como conflicto, pero recuperando las relaciones familiares, “discrepamos pero nos queremos”.

Buscar nuevas soluciones, no porque las intentadas sean ilógicas o negativas, sino porque como no han funcionado, es necesario encontrar otras, que igual no son mejores, pero sí que resulten más útiles a la familia en ese momento concreto de la situación.

Los conflictos familiares pocas veces tienen que ver con la personalidad de los padres y de las madres. Más bien parece que están más ligados al hecho de que el adolescente o la adolescente tienen que separarse de los padres y de las madres. Si quieren tener su propia vida, tienen que tomar sus propias decisiones y asumir sus responsabilidades, y para ello tienen que alejarse de sus progenitores. Esto conlleva cambios en las relaciones familiares, y los cambios a veces producen fricciones entre los integrantes de la familia. Los padres y madres, aún con la mejor intención, no pueden vivir la vida de los adolescentes, ni decidir todo por ellos. En Mediación Familiar intentamos que los y las jóvenes sepan independizarse de los padres y madres, y no contra ellos.



Capítulo III Entidad Familiar

➤ **3.1 Antecedentes Históricos de la familia**

Por lo que, se refiere a la familia se constituye originalmente en las tribus o clanes primitivos surgiendo antes de cualquier ideología de estado o derecho, la transición y evolución de la familia hasta nuestros días ha sido continua y para ser considerada una verdadera institución se ha visto influida por la cultura. “La familia constituye la institución humana más antigua, quizá por ser la más flexible. Prueba de ello son los constantes cambios en los vínculos entre padres e hijos a lo largo de la historia” Orschanski (2016). De este modo, se pueden incluir 3 etapas dentro de la evolución de la familia.

- Etapa de la Comunidad Primitiva: Aparece cuando el hombre como tal surge en el planeta y se va a desarrollar según diversas formas de organización social.
- Etapa de la Horda: Fue una forma simple de organización social, se caracterizaba por ser un grupo reducido, no había distinción de paternidad y eran nómadas.
- Etapa del Clan: Obedecían a un jefe y estaban conformados por un grupo o una comunidad de personas que tenían una audiencia común. En este tipo de familia tenía gran importancia los lazos familiares. Mendez (2013).



Los seres humanos en su conformación como entes sociales han estructurado ligas de relaciones que han permitido no sólo su supervivencia, sino también la posibilidad de conformar y desarrollar las sociedades como existen en la actualidad. En estas sociedades los individuos desarrollan sus vidas en grupos familiares, compuestos a partir de sistemas de parentesco, culturales, políticos y económicos, entre otros.

Al inicio, el objetivo excluyente era procrear. Los padres se limitaban a eso, y sus hijos, a imitarlos. Un aspecto tenebroso en comunidades nómades surgía cuando el número de integrantes superaba la acumulación de alimento: los padres sacrificaban a los hijos pequeños en pos del conjunto.

“Fueron los primeros asentamientos urbanos los que iniciaron nuevas formas de relación y convivencia solidaria” Orschanski (2016).

En civilizaciones antiguas, el miedo condicionaba los vínculos. Los muertos eran temidos porque (se pensaba) los antepasados ausentes decidían todo; en consecuencia, el respeto hacia los padres obedecía a que alguna vez serían antepasados.

La primera revolución emocional de la antigüedad fue trasladar la autoridad a padres vivos, postergando las exigencias de los ancestros. Pero entonces ocurrió lo previsible: muchos hijos decepcionaban a los padres al no cumplir sus sueños, y así los vínculos se transformaban en meros rituales de respeto formal y obediencia hueca. Las formas cambiaban, pero el miedo seguía condicionando las relaciones.



Por entonces, el amor no ocupaba el lugar que hoy ostenta. Si bien ninguna civilización dejó de lado el afecto entre padres e hijos, ese sentimiento no determinaba objetivos de vida. Como muestra, en la antigua Roma Cicerón afirmaba que el amor debía quedar fuera del matrimonio, pues “instituciones primordiales de la república (la familia, entre ellas) no podían depender del vaivén de las pasiones”. Avanzada la Edad Moderna, los padres intentaron conservar su autoridad cambiando el temor por otra forma de sumisión: la gratitud, aunque algunas comunidades ya cuestionaban la costumbre de perpetuar vínculos bajo presión. En reinos despóticos del siglo XVII, los padres reinstalaron la obediencia filial a golpes, hasta que la Revolución Francesa estableció otro corte histórico. Balzac sentenció: “Cuando la república cortó la cabeza de Luis XVI, se la cortó a todos los padres”.

En México, a pesar del tiempo, de los cambios sociales, tecnológicos y demográficos, la familia sigue siendo referente vital, pues los lazos de parentesco siguen vigentes y los integrantes de esta institución acuden a ella para la solución de problemas y la búsqueda de apoyo. Por otra parte, el hogar es definido como “la persona o grupo de personas, parientes o no, que ocupan la totalidad o parte de una vivienda; atienden necesidades básicas, con cargo a un presupuesto común y generalmente comparten las comidas” Candane, (2007).

Retomando la evolución a través del tiempo de la familia, se tiene que hasta mediados del siglo XX, el modelo familiar de la mayoría de la Humanidad compartía una serie de características: la existencia del matrimonio formal, con relaciones sexuales limitadas al ámbito conyugal; el poder del marido, de los padres sobre los hijos, o de los ancianos libre los jóvenes; unidades familiares amplias y estructura básica de padres e hijos como núcleo fundamental de la familia.



Pero en las últimas décadas del siglo XX, este modelo empezó a cambiar, especialmente en las sociedades occidentales, a una velocidad extraordinaria. El número de divorcios se triplicó en países como Bélgica, Francia o los Países Bajos y alcanzó cifras más espectaculares (un divorcio por cada 2 ó 3 bodas) en países como Gran Bretaña y EE. UU.

El número de hijos por familia descendió también muy rápidamente, y las parejas con uno o ningún hijo se hicieron habituales. La cantidad de gente que vivía sola también empezó a dispararse. En muchos países occidentales, más de 1/4 de los hogares están formados por una sola persona y en algunas grandes ciudades representan más de la mitad de los hogares. En Suecia, a mediados de los años 80, la mitad de los niños nacidos lo eran de madres solteras, y en EE. UU. la mitad de las familias negras estaban encabezadas por mujeres solteras.

Los cambios de modelo de familia están vinculados a los cambios en las relaciones de pareja, a los hábitos sexuales y al nuevo papel de la mujer. Hasta aproximadamente los años setenta, en Occidente las leyes, la religión o —más importante— los hábitos y las costumbres imponían muchas restricciones. Sin embargo, durante los años 60 y 70 la legalización de los anticonceptivos, la despenalización del aborto, de la homosexualidad, del adulterio, la legalización del divorcio y la igualdad legal de los hijos habidos dentro o fuera del matrimonio, fueron pasos hacia esa nueva concepción de las relaciones personales, sentimentales, sexuales y familiares.



Pero estos fenómenos o transformaciones no se producen de igual manera en todo el mundo: las sociedades del Tercer Mundo, las culturas orientales y los países islámicos presentan normas de conducta diferentes y más parecidas a las fórmulas tradicionales. Pero hay que tener en cuenta que estos nuevos modelos familiares se extienden por todos los países donde la influencia de los modelos culturales de tipo occidental e industrial avanza.

“Ya en tiempos actuales, muchos padres eligen la felicidad como proyecto familiar, aunque sin nociones claras sobre cómo concretarla” Orschanski (2016).

Años atrás, se entendía por familia a aquella integrada por la madre, el padre y los hijos, un concepto clásico llamado familia nuclear. En la actualidad, el término ha ido modificando, ahora el concepto no sólo se centra en los lazos consanguíneos, nuestra familia puede ser el grupo de personas con el que nos sentimos protegidos, amados y felices.

“La familia es una estructura dinámica que evoluciona con la sociedad de la que forma parte y de la que constituye una fundamental referencia para entenderla. Los factores que determinan su composición, su tamaño y cómo se forman no son sólo demográficos sino que tienen que ver también con cuestiones económicas y sociales”, Bersosa, Santamaria y Regodon (2015). En la actualidad, desde diferentes áreas del conocimiento científico como la sociología, la economía, la pedagogía, la psicología, la historia, la antropología, la ecología y la medicina, entre otras, se puede constatar que la institución familiar ha cambiado su estructura y su conformación, pues interactúa y está sujeta a los cambios y fenómenos sociales, además de que va más allá de los miembros que la conforman. Para precisar su significado y función dentro de la sociedad, se deben considerar sus características de acuerdo con su contexto sociocultural, tipo de matrimonio o de unión, actividades



económicas, discursos políticos, fenómenos demográficos y cambios sociales (tecnológicos, educativos), entre otros aspectos.

Al hablar de la familia y de las modificaciones de esta institución, podemos citar a Barbagli (2004), quien menciona “tres dimensiones para captar la realidad de la vida familiar mediante el estudio de su composición y relaciones internas, entre otros aspectos.”

La primera comprende al grupo de personas que viven bajo el mismo techo, la amplitud y composición de este agregado de corresidentes, las reglas con las cuales éste se forma, se transforma y se divide.

La segunda dimensión incluye las relaciones de autoridad y de afecto al interior de este grupo de corresidentes, los modos a través de los cuales éstos interactúan y se tratan las emociones y los sentimientos que prueban el uno con el otro.

La tercera se refiere a las relaciones existentes entre grupos distintos de corresidentes que tengan lazos de parentesco, la frecuencia con la cual éstos se ven, se ayudan, elaboran y persiguen estrategias comunes para acrecentar, o al menos para conservar, sus recursos económicos, su poder, su prestigio. Por lo tanto, desde este punto de vista se observan las múltiples dinámicas sociales que impactan en las relaciones y la simbolización de la familia ante la sociedad, las cuales se modifican, tanto interna como externamente, lo cual le permite actuar ante la sociedad de diferente forma, y alude que la familia ya no sólo puede ser considerada como aquella compuesta por el matrimonio entre un hombre y una mujer, quienes tienen hijos, sino de otro tipo.



Por ello, “la familia contemporánea puede ser considerada como una forma de organización para la gestión de la cotidianidad” Esteinou, (1996), así que se pueden comprender las estructuras internas que conforman a la familia para su interacción social y su calidad de vida, a partir de las estrategias que el mismo grupo familiar ha venido representando. Entonces, “la familia es un ámbito de interacción que, como tal, genera sentido y socializa interpretaciones disponibles dentro de ese ámbito” Esteinou (1996).

“Con toda probabilidad, el concepto que resulta más útil para entender la evolución de la familia es el de transición familiar”. Decimos que se produce una transición cuando la familia tiene que afrontar determinados acontecimientos o experiencias que tienen un importante impacto sobre el sistema, esto es, que suponen posibles cambios, desequilibrios, adaptaciones a nuevas situaciones, redistribuciones de papeles entre los distintos miembros, etc. Tal y como ocurre con las transiciones evolutivas que experimentamos en el desarrollo personal, el resultado de las transiciones familiares no tiene por qué estar determinado a priori y podrá tener consecuencias distintas en diferentes familias; en todo caso, la mayoría de los momentos de transición suelen suponer cambios importantes.

Estas transiciones se originan por los diferentes motivos, como factores promotores del cambio y bien pueden afectar mayoritariamente a casi todas las familias, las que se denominan transiciones normativas, o bien ser propias de un contexto familiar específico, que constituyen las transiciones no normativas; en cualquiera de los dos casos, constituyen las etapas de cambios y evolución. El divorcio de una pareja y posterior reconstitución de una nueva familia, la emigración desde un país a otro, la llegada de un abuelo o una abuela para convivir en el hogar o el accidente sufrido



por una niña o un niño y que le deja determinadas secuelas, serían ejemplos de transiciones no normativas que pueden tener que afrontar algunas familias. Entre las transiciones familiares normativas más estudiadas destaca el nacimiento de las hijas y los hijos —transición a la maternidad y la paternidad—, el ingreso de las niñas y los niños en la escuela, la llegada de las hijas y los hijos a la adolescencia y la salida de los jóvenes del hogar. Cada una de estas transiciones constituye un momento de desequilibrio y ciertos conflictos, una situación que requiere la adaptación de nuevos roles y afrontar nuevas exigencias y que da lugar a una etapa de la vida familiar más marcada por los cambios que por la estabilidad.

En este proceso de transformación y de adaptación, las familias han abandonado alguna de sus anteriores capacidades, adquiriendo nuevas funciones.

Los hogares son más pequeños debido al menor número de hijos que se tiene en la familia la mayor longevidad posibilita a los mayores la vida independiente hasta más avanzada edad, lo que favorece una mayor coexistencia entre generaciones y el apoyo entre ellas. La familia es una red fundamental de relaciones afectivas, de apoyo y de solidaridad pero, cada vez más, entre gente que no convive en el mismo hogar.

Lo cierto es que el tipo de familia tradicional que se terminó de consolidar como la conocemos desde principios del siglo XIX, está teniendo modificaciones. La configuración actual existe sin la obligatoriedad de la unión de hombre y mujer. Hoy una familia puede estar formada por una pareja y sus hijos (el modelo clásico), pero también por madres y padres solteros e, incluso, por parejas de un mismo sexo.

“Se está produciendo un aumento del número de familias y a la vez, una reducción de su tamaño, debido principalmente:



- Al incremento de la esperanza de vida.
- A las bajas tasas de fertilidad.
- Al incremento de las familias monoparentales, en las que sólo existe uno de los progenitores, ya sea el padre o la madre.
- Al número de hogares con dos miembros trabajando.
- A la disminución del número de matrimonios (se producen más uniones extramaritales)", Gutiérrez, Díaz y Román 2015.

De acuerdo a las palabras de Welty (2015) menciona que la familia en nuestro país ha envuelto por diversos cambios

“El primero de ellos –considera- es la reducción de su tamaño producto de la caída de la fecundidad en décadas recientes. Las familias conyugales pasaron de tener un promedio de siete hijos a un número que “asegura apenas la sobrevivencia de las generaciones, es decir, alrededor de uno o dos hijos”, refiere el investigador.

La caída de la fecundidad, que trajo consigo la variación en el estatus social de las mujeres, fue el segundo cambio importante porque “se incrementó de manera significativa su nivel de escolaridad y creció también su participación económica fuera de la actividad doméstica”, explica Welty Chanes. Esa modificación convergió con el incremento de las mujeres en la jefatura de las familias.”

Los cambios demográficos y sociológicos producidos nos dan una pista de los cambios en la estructura familiar que llevan a una composición cada vez más heterogénea de los hogares: familias encabezadas por una sola persona, familias en las que cada miembro de la pareja aporta los hijos/as de una anterior relación o



personas de origen extranjero que comparten vivienda, mayores que viven solos, son solo algunos ejemplos de los cambios que están aconteciendo y que modifican el modelo de familia que hemos conocido hasta el momento.

En primer lugar, respecto a las relaciones entre los progenitores, debemos señalar que la familia se inicia con la formación de una pareja y que, en realidad, la evolución de esas relaciones de pareja constituye el eje medular de la vida familiar. La calidad de las relaciones conyugales, las posibles crisis que afronte la relación, su posible disolución, etc. constituyen así fuentes de protección y/o tensión que, dado el carácter sistémico de la familia, tienen una influencia determinante sobre la dinámica familiar. En este sentido, ningún hombre ni ninguna mujer actúan como padre y madre al margen o de forma independiente a sus relaciones de pareja. Por ello, para comprender y analizar cómo son las relaciones entre un padre y un hijo/a y la madre y ese hijo/a, también necesitamos conocer cómo son las relaciones entre el padre y la madre. En la medida en que la relación entre los progenitores más se caracteriza por una buena sintonía, confianza y apoyo mutuo, más fácil es para ambos un desempeño competente y adecuado de sus roles como padre y madre.

Como es bien conocido, en la actualidad existe una amplia diversidad de formas familiares que nos remiten, en muchos casos, a situaciones poco convencionales de la relación entre los progenitores: niños y niñas que conviven en dos núcleos familiares formados cada uno de ellos por un solo progenitor tras la disolución de la relación de pareja, familias reconstituidas por dos adultos que provienen de dos familias disueltas y que aportan hijas e hijos de ambas uniones anteriores, etc. En algunos de estos casos, las peculiaridades de la situación entre los progenitores hacen que podamos hablar de dinámicas familiares con características diferenciales. Un poco más adelante nos detendremos en el caso concreto de una



situación familiar que es cada vez más habitual en nuestro país: la familia tras el divorcio.

➤ 3.2 La familia

Se puede decir, que la familia es el medio específico en donde se genera, cuida y desarrolla la vida. En este sentido se convierte en el “nicho ecológico por excelencia, y por qué no, en la primera escuela de la humanización, de transmisión generacional de valores éticos, sociales y culturales que aporta un sentido mucho más amplio a la misma existencia humana”, Planiol y Ripert (2002).

“El término familia procede del latín familia, "grupo de siervos y esclavos patrimonio del jefe de la gens", a su vez derivado de famulus, "siervo, esclavo". El término abrió su campo semántico para incluir también a la esposa e hijos del pater familias, a quien legalmente pertenecían, hasta que acabó reemplazando a gens”, Enciclopedia Británica (2009).

“En su definición etimológica, el término familia hace referencia a un jefe y a sus esclavos, y se trata de una unidad donde sólo el patriarca decide y dicta las órdenes. Tal concepto, en su origen no aceptaba a la mujer como jefa de esa unidad ni tampoco concebía la idea del matriarcado. Además, se infiere en esta definición que la familia genera un aparato regulador que prohíbe el matrimonio entre parientes próximos (entre hermanos, primos hermanos, o tíos con sobrinos, tanto del sexo femenino como masculino). Se hace evidente la división de los roles de género con base en sus actividades de sustento, así como una jerarquización en la familia.”, Gutiérrez, Díaz y Román 2015.



Para la Psicología, “la familia implica un cúmulo de relaciones familiares integradas en forma principalmente sistémica, por lo que es considerada un subsistema social que hace parte del macro sistema social denominado sociedad; esas relaciones son consideradas como un elemento fundamental en el proceso de desarrollo de la personalidad” Oliva y Villa (2013).

Cervel (2005) menciona que la familia es un sistema humano caracterizado por relaciones consanguíneas y de afectividad que facilitan el desarrollo de las personas que lo conforman haciendo posible la adquisición de habilidades psico-sociales.

El Comité de Organización y Consenso (2005) menciona que esta organización provee al individuo normas, deberes, obligaciones, así como de afecto, aceptación entre otros aspectos que son necesarios para una relación dentro del núcleo familiar de modo que el individuo aprende e incorpora conocimientos con los cuales desarrollara sus propias estructuras cognitivas las cuales permiten una inclusión dentro de la sociedad, con los rasgos peculiares que cada familia proporciona a sus integrantes.

La familia, según la Declaración Universal de los Derechos Humanos, “es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado”, Asamblea General de las Naciones Unidas (1948). En muchos países occidentales, el concepto de la familia y su composición ha cambiado considerablemente en los últimos años, sobre todo, por los avances de los derechos humanos y de los homosexuales.



Una familia es importante para el desarrollo de los niños. La familia es una fundación donde una persona aprende los modos para vivir en paz con otros. La relación de la familia debe ser estrecha y unida. Este tipo de relación puede ayudar a los miembros de la familia aprender sobre sus caracteres mismos. También, pueden aprender cómo tratar y comunicar con otros. Todos deben aprender la historia de su patria, su lengua, sus tradiciones y su familia. La historia conecta todas las generaciones. La lengua, especialmente, conecta a los abuelos con sus nietos. Es importante aprender el pasado porque el pasado se puede repetir en el futuro si una persona no presta mucha atención.

“La familia se considera como un sistema dinámico que está sometido a un continuo establecimiento de reglas y de búsqueda de acuerdos entre sus miembros”. Por sistema se entiende el conjunto de reglas o principios que se encuentran ordenadas entre sí que interaccionan y que desempeñan una finalidad.

Dentro de la investigación, necesariamente se tiene que realizar un breve recuento y descripción de la Familia Mexicana:

La familia es una célula importantísima de la sociedad mexicana, se conforma de miembros unidos, la gran mayoría por unión religiosa, aunque existen familias en unión libre, familias con jefas de familia, sin embargo todas son un grupo social que los unen lazos de sangre ciertamente y lazos de respeto y solidaridad, el padre y la madre son los pilares de este grupo que lo integran no sólo los hijos y los nietos, sino que también lo conforman los abuelos, los tíos y los primos que le dan una característica muy especial a la familia mexicana. En las poblaciones rurales generalmente viven, sino en el mismo espacio, sí muy cercanos los unos de los



otros, porque no pierden la comunicación durante su vida e indiscutiblemente los abuelos ya sea maternos o paternos viven en el mismo hogar con sus hijos y sus nietos; ayudándose unos y otros con el debido respeto por las personas mayores, pero también con la solidaridad en las faenas de trabajo, sobre todo en los poblados agrícolas y rurales; no es extraño que los abuelos según su género todavía labren el campo o echen tortillas a pesar de sus años.

Una fortaleza en la familia mexicana es ver cómo los hijos varones o mujeres de todas las edades cuando salen de la casa paterna para un viaje, ya sea por descanso o para cumplir un compromiso, solicitan la bendición de sus padres, para retirarse con la confianza de que están protegidos. En las poblaciones rurales a los abuelos les dicen “tatas” que significa padres, aunque varía el sobre nombre según la región mexicana donde se vive.

Los domingos la familia mexicana despliega todo su entusiasmo y salen a la luz esas características tan nuestras, como son la convivencia y la alegría, según sea su economía la familia mexicana los domingos, después de desayunar e ir a misa, salen a pasear, a un día de campo llevando el bracero, el comal, el carbón, la carne para asar, la longaniza las cebollitas de cambray, las tortillas, las salsas, los refrescos, las cervezas, el tequila, el mantel, las sillas, el perro, no importa el lugar: un arroyo, una llanura, un bosque, un cerro, cualquier lugar es bueno para romper la rutina de la semana.

Aunque en estos tiempos ya es normal que la mujer aporte en la economía doméstica y por lo mismo tenga un trabajo fuera del hogar, la costumbre en la familia mexicana, pues el machismo no ha sido desterrado en su totalidad, es que la mujer



se haga cargo de la formación escolar de los hijos y esté pendiente de que asistan a clases y que avancen en la escuela; pero esto no significa que el padre no participe en estas tareas y que según sus actividades laborales le den un poco de tiempo para enterarse y participar de algunas actividades en la escuela de sus hijos. Por eso se ha dicho y es muy cierto que la mujer, o sea la madre, en una familia mexicana es el corazón de la misma y su amor muchas veces se convierte en sacrificio, con tal de que su familia pueda salir adelante, muchísimos casos sirven como ejemplos de abnegación; mujeres a las cuales no les importan las dobles o triples jornadas, entre el trabajo doméstico y el laboral, para salir adelante.

En la sociedad mexicana, este agrupamiento social toma una importancia descomunal ya que, sin duda en México la devoción a seno familiar tiene una connotación muy importante, desde defender el apellido de la familia, así como crear un clan familiar ejemplar para la sociedad, un tipo de competencia familiar por el mejor posicionamiento social y la sesión de del título de “Familia ejemplar”, pareciera ser que la competencia se extiende a los lazos familiares.

“Desde el funcionalismo, la familia se entiende como un organismo vivo compuesto por una estructura interna (subsistema conyugal/parental, paterno filial) en la que cada parte tiene una función para poder solucionar las necesidades del sistema”

Ciertamente, “La familia es un sistema autónomo, pero al mismo tiempo, es interdependiente, no tiene la capacidad de auto-abastecerse por sí sola, necesita a la sociedad y ésta a la familia, porque su retroalimentación hace posible su permanencia” Planiol y Ripert, (2002), por lo cual es de suma importancia mantener la atención fijada en este núcleo de la sociedad y no pasar por alto la influencia en



la que se está viendo inmersa de acuerdo a los diversos factores de la época que modifican la relación que se tiene dentro de este sistema.

Familia y hogar son términos que con frecuencia se utilizan de manera arbitraria y confusa, pero éstos tienen interrelación por el parentesco que se pueda dar en el hogar y por satisfacer las necesidades de quienes los conforman. En México, hablar de familia es sumamente complejo, que no sólo incluye cambios y fenómenos sociales, sino una enorme diversidad de arreglos y costumbres que afectan su composición y estructura.

De aquí que en la cultura mexicana, los valores éticos y morales fundamentales para la sana convivencia le compete a los padres. La enseñanza del bien y del mal, del deber del amor, el respeto a su patria, las normas de convivencia y adicional a esto la devoción al estudio y al trabajo, el cultivo del conocimiento y el respeto por sus padres, al prójimo y a la autoridad.

➤ **3.3 Características de la familia.**

Uno de los rasgos que se le ha atribuido a la institución familiar desde una visión funcionalista, ha sido su contribución a la estabilidad y orden social. Sin embargo, lo que realmente caracteriza a ésta hoy día es su capacidad de adaptación a los profundos cambios sociales acaecidos, y que se han acelerado en la segunda mitad del siglo pasado. La familia no se ha mantenido al margen de estos, los ha sufrido y ha contribuido a ellos, por lo que estos cambios en su formación, composición y



funcionamiento le han llevado a ser uno de los campos más importantes de investigación social.

Para que se forme una fuerte unión entre los componentes que la forman una familia, una de las bases más importantes es la economía. Esta puede ser permanente o temporal, pero una familia no puede ser creada sin ese componente.

La base más fuerte de una familia es el matrimonio. Este puede ser monógamo o polígamo. El matrimonio es una institución social que ayuda a formar una familia.

Cada familia posee de una economía diferente, que se utiliza para satisfacer las necesidades de los miembros que la forman. Por lo general el cabeza de familia es el encargado de proporcionar una comodidad económica a sus familiares.

Los miembros que forman una familia viven juntos en una sola casa, en la que comparten ratos de descanso, y cuidan a sus niños.

Hay muchas asociaciones e instituciones en la sociedad, pero la más universal es la familia. Esta ha existido en todas las sociedades antiguas, medievales y modernas, y se encuentra extendida por todo el mundo, incluso los animales también forman familias. Podríamos decir que casi todo ser humano ha sido miembro de alguna familia.



Otra base muy fuerte de una familia, son los lazos emocionales. Todos los miembros que forman una familia están unidos emocionalmente unos con los otros. Sienten amor, afecto, simpatía, cooperación, amistad, etc.

Las familias entre ellas tienen diferentes costumbres, tradiciones, normas y cultura, que hace que se diferencien unas de las otras, ya que la cultura de una familia influye mucho a los miembros que la forman. En la familia se aprende a seguir unas reglas y unas normas que serán las que les diferenciará de otras familias. Cada una tendrá una solidaridad, afecto, amor, tolerancia, y sacrificio diferente según se les hayan educado sus progenitores.

La familia tiene un tamaño muy limitado, ya que solo se incluyen las personas que han nacido en ella, y están relacionadas por lazos de sangre y adopción. Por ello decimos que una familia tiene un tamaño limitado, consta del padre, la madre y los hijos.

La familia ocupa una posición central dentro de la sociedad. Por lo general las familias son el centro de todas las actividades que se forman, la sociedad está construida en torno a ella.

En todas las familias cada miembro de ella, tiene una responsabilidad ilimitada. Entre los miembros de la familia, comparten el dolor, el placer, las obligaciones y las cargas. Los miembros de una familia en tiempos de penurias, trabajan duramente para ayudarse unos a los otros, siempre trabajan para los miembros que la forman durante toda la vida.



Cada familia tiene sus costumbres, normas y tradiciones. Los miembros que forman una familia son socializados de tal manera, que nunca violan las normas y reglamentos que les han enseñado sus progenitores.

La familia es una institución y una asociación. Como institución es permanente, ya que en la mayoría de los casos los hijos y las hijas dejan la familia de origen para irse a otro sitio, pero ni que se vayan la familia nunca se disuelve, siempre continua existiendo como institución. Como asociación es temporal, ya que su estructura va variando con el tiempo.

Desde la perspectiva de Valladarez (2008) “la familia pasa por crisis normativas y crisis para normativas provocadas por eventos producidos en el macro contexto o por situaciones no previsibles como las enfermedades, las separaciones y la muerte a destiempo”, es indudable que estas adversidades por las que pasa la familia, perjudican el desarrollo normal de los individuos que la conforman. Considerando que la composición familiar ha ido cambiando de forma drástica con el pasar del tiempo, y hoy en día el rol que deben cumplir los padres es cada vez más incompleto, teniendo que trabajar la mayor parte del tiempo, optando por separarse de la familia o en un inesperado deceso, genera una degradación en el núcleo de la sociedad, quedando incompleto el modelo de crianza, aunque no se pudiese decir que este sea el óptimo ya que, esto depende del tipo y características de la familia, así como de la cultura y tiempo en el que se desarrollen, promoviendo en más o menos medida el uso de valores y la enseñanza de costumbres positivas y negativas, tomando en cuenta que el rol del padre y de la madre son complementarios ya que existe diferencia entre los aportes que proporciona uno y otro. Es indudable que hombres y mujeres tienen capacidades parentales similares,



sin embargo, la diferencia radica en como ejercen dichas capacidades y el nivel de compromiso que estos tengan en su deber como criadores.

Asimismo una de las funciones de la familia es la socialización la cual es “una promoción de las condiciones que favorezcan en los miembros de la familia el desarrollo biopsicosocial de su persona y que propicia la réplica de valores individuales y patrones conductuales propios de cada familia.

Se puede decir que, la naturaleza humana es una propiedad del campo de las sociedades, ya que viviendo en sociedad los seres humanos como entes individuales van forjando y adquiriendo su naturaleza humana, sumando y desarrollando una personalidad humana con base a experiencias sociales dentro del núcleo familiar sumando vivencias que entienden su desenvolvimiento social.

“La naturaleza humana, pertenece al conjunto social que es algo más que la suma de sus partes. Las partes son los individuos que implican un conjunto del cual dependen” George (2004). Bajo este supuesto se puede decir que las propiedades o características de cada individuo en un núcleo familiar son el resultado de las propiedades del conjunto (Familia). Imaginemos a un núcleo familiar donde la organización está compuesta por dos padres y tres hijos cada uno tiene características derivadas del ejercicio ejercido por la posición dentro del todo. El padre fungirá como proveedor y protector en relación con el todo, la madre como una figura de consuelo y afecto para el resto del todo, si no tuviéramos el conjunto familiar estas propiedades no existirían para ambos padres, es decir el conjunto asigna o deriva propiedades (roles) a cada individuo en la familia. De esto la importancia de la relación correcta de los padres hablando del núcleo familiar, incluyendo a cada miembro (parte) para asignar el rol correspondiente, fomentando el desarrollo de un organismo social estable.



“Los seres humanos son partes de una organización humana que se llama sociedad; derivan sus personalidades del modelo de la naturaleza humana que les rodea en el curso de su desarrollo hasta llegar a miembros adultos en esta sociedad”. En este supuesto tenemos por entendido que el desarrollo de la personalidad es un proceso constante que es alimentada por el sistema en que se ve inmerso el individuo desde su infancia, adquiriendo experiencias, vivencias, energías, sensaciones, emociones etc. las cuales son absorbidas por el ente acumulando y tomando sesgos de las personalidades de sus influencias sociales más cercanas, su familia. Entonces se tiene que el niño recibe estímulos y se va alineando de acuerdo a las características necesarias para la interacción con el mundo que lo rodea.

Dentro del sistema de organización llamado familia el cual se puede visualizar como un todo no se puede dejar de lado la individualidad de una persona, ya que esta surge como una totalidad del modelo de naturaleza humana que le rodea, es dibujado, por decirlo así, sobre un fondo de naturaleza humana. El nacimiento de la personalidad en el individuo, lo mismo que la aparición del cuadrado o de la música es un proceso de invención. En el caso del ser humano este proceso recibe el nombre de crecimiento.

El crecimiento es individual ya que en el estrato social, las partes evolucionan juntas de acuerdo al modelo de crianza vigente, en particular la creación de la personalidad no es solo un conjunto espontáneo de rasgos y sesgos del carácter como la ambición, cooperación, alegría, el enojo, la agresividad, estas tienen una influencia individual y mantiene su propio curso con independencia en su propio desarrollo.



“La personalidad se produce por evolución como un modelo de conducta único, en el cual cada acto es dependiente de los otros mientras se va formando”.

Tener una familia es cimentar una buena educación, formación y valores. Aquí se construye la formación de la personalidad de cada uno de sus miembros; es el pilar sobre el cual se fundamenta el desarrollo psicológico, social y físico del ser humano; es aquí donde se nos enseñan las responsabilidades y obligaciones; es donde actuamos con la mejor visión de nosotros mismos.

Si todos los individuos creyéramos dentro de un seno familiar, la sociedad se enfrentaría a menos problemáticas: Tendríamos el sentido de responsabilidad bien definido, habría menos violencia (dentro y fuera del hogar) y más respeto tanto por la naturaleza como por el entorno social.

Sin embargo, no siempre se crece dentro de una familia amorosa, estable y unida; muchos individuos prefieren separarse de sus familias porque en ella no encuentran amor, respeto o apoyo y es ahí cuando deciden salir a buscar refugio en otras distracciones donde ponen en riesgo su integridad física, mental y emocional.

Si el núcleo de la célula está dañado, la sociedad adolece de estas fracturas y las refleja en sus relaciones y entornos; surgen acciones de violencia, desapegos, inconformidades. Por ello la tarea como sociedad es luchar por proteger a la familia, y promover un ambiente de respeto, valores, educación y amor a nuestros hijos; una familia que esté unida en todas las situaciones de la vida.



Dentro de su dinámica, se presenta padre como un individuo maduro y masculino que acepta papel de padre y se siente cómodo con él. Respeta su esposa y fundó un hogar adecuado en el cual forma una familia.

Por otro lado, la madre es una persona femenina que acepta y satisface sus funciones como esposa y madre. Respeta su esposo, así como este la respeta a ella. Cada uno de ellos depende de lo otro, pero cada cual conserva cierto grado de independencia. No existe un padre especialmente autoritario y ninguno es particularmente pasivo conseguido son, dos individuos adultos que representan un clima consistentemente firme y también un enfoque positivo cariñoso.

A pesar de que ocurren discrepancias entre los padres, los niños y los padres saben que no reflejan una visión real en la relación entre padre y la madre. Los niños adquieren la noción de que la relación parental es sólida e indivisible.

➤ 3.4 TIPOS DE FAMILIA

Los lazos principales que definen una familia son de dos tipos: vínculos de afinidad derivados del establecimiento de un vínculo reconocido socialmente, como el matrimonio —que, en algunas sociedades, sólo permite la unión entre dos personas mientras que en otras es posible la poligamia—, y vínculos de consanguinidad, como la filiación entre padres e hijos o los lazos que se establecen entre los hermanos que descienden de un mismo padre. También puede diferenciarse la familia según el grado de parentesco entre sus miembros.



Tipos de familias:

- Familia nuclear, padres e hijos (si los hay); también se conoce como “círculo familiar”.
- Familia extensa, además de la familia nuclear, incluye a parientes cuyas relaciones no son únicamente entre padres e hijos, una familia extendida puede incluir abuelos, tíos, primos y otros consanguíneos o afines otros parientes, sean consanguíneos o afines.
- Familia Monoparental, formada por uno sólo de los padres (la mayoría de las veces la madre) y sus hijos. Puede tener diversos orígenes: padres separados o divorciados donde los hijos quedan viviendo con uno de los padres, por un embarazo precoz donde se constituye la familia de madre soltera y por último el fallecimiento de uno de los cónyuges.
- Familia Homoparental, en este la familia homoparental, se caracteriza por tener a dos padres (o madres) homosexuales que adoptan a un hijo. También puede haber familias homoparentales formadas por dos madres, obviamente. Aunque esta posibilidad suscita un amplio debate social, los estudios han demostrado que los hijos de padres o madres homoparentales tienen un desarrollo psicológico y emocional normal, como por ejemplo explica este informe de la APA.
- Familia Ensamblada está formada por agregados de dos o más familias (ejemplo: madre sola con hijos se junta con padre viudo con hijos). En este tipo también se incluyen aquellas familias conformadas solamente por hermanos, o por amigos, donde el sentido de la palabra “familia” no tiene que



ver con parentesco de consanguinidad, sino sobre todo con sentimientos, convivencia y solidaridad, quienes viven juntos en el mismo espacio.

- Familia de Hecho, este tipo de familia tiene lugar cuando la pareja convive sin ningún enlace legal.
- Familia de Hecho, esta derivación de familia tiene lugar cuando la pareja convive sin ningún enlace legal.
- Familia sin hijos, este tipo de familias, las familias sin hijos, se caracterizan por no tener descendientes. En ocasiones, la imposibilidad de procrear de los padres lleva a éstos a adoptar a un hijo. En cualquier caso, podemos perfectamente imaginar una unidad familiar en la que, por un motivo u otro, no se haya querido o podido tener hijos. No hay que olvidar que lo que define a una familia no es la presencia o ausencia de hijos.
- Familia de padres separados, en este tipo de familia, que podemos denominar familia de padres separados, los progenitores se han separado tras una crisis en su relación. A pesar de que se nieguen a vivir juntos deben seguir cumpliendo con sus deberes como padres. A diferencia de los padres monoparentales, en los que uno de los padres lleva toda la carga de la crianza del hijo sobre sus espaldas, los padres separados comparten funciones, aunque la madre sea, en la mayoría de ocasiones, la que viva con el hijo.
- Otros tipos de familias, aquellas conformadas únicamente por hermanos, por amigos (donde el sentido de la palabra "familia" no tiene que ver con un



parentesco de consanguinidad, sino sobre todo con sentimientos como la convivencia, la solidaridad y otros), etcétera, quienes viven juntos en la mismo espacio por un tiempo considerable.

En el documento de la UNESCO, "Familia y desarrollo en América Latina y el Caribe" se expresa lo siguiente: Los estudios nacionales muestran que los modelos de familia que han predominado en cada país o región responden a la forma como se ha ido desarrollando la historia y la cultura de cada pueblo. Países como Uruguay, cuya población descende de migrantes europeos, darán lugar a un modelo de familia nuclear permeada por la ideología de la clase media, distinto al de aquellos países donde los factores étnicos profundizan las diferencias sociales. Tal es el caso de Perú, México, El Salvador y Ecuador, que presentan un alto porcentaje de mestizaje y de población indígena"

La familia sí es aquella que nos proporciona apoyo y seguridad; aquella por la que sentimos responsabilidad y no una obligación; la que nos hace actuar con la mejor versión de nosotros mismos por amor y no por culpa o sometimiento; aquella que interactúa con los individuos prevaleciendo la felicidad del todo y de cada una de sus partes y no busca que se cumplan expectativas.

También podemos identificar en el mundo las familias tóxicas o patológicas, la importancia de la familia en el bienestar emocional de sus miembros ha sido de interés científico durante las últimas décadas. No solamente por el origen genético de algunas patologías como la esquizofrenia, sino por la importancia del ambiente y la influencia de las estructuras familiares en los trastornos mentales.



En el ámbito de la salud mental, cada vez hay más conciencia de cómo afectan las dificultades familiares a sus miembros, por lo que es necesario que éstos afronten sus dificultades de la mejor manera posible. En este sentido, lo que diferencia a una familia disfuncional de una funcional no es la presencia o no de problemas, sino que lo importante es la utilización de los patrones de interacción recurrentes que dificultan el desarrollo social y psicológico de sus miembros, y afecta a su adaptación y resolución de conflictos.

“De acuerdo con una investigación realizada por el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS, 2016), una empresa de estudios comerciales en nuestro país, en México existen mayoritariamente 11 diferentes tipos de familias, las cuales se caracterizan por tener un número variado de integrantes y por estar encabezadas por padres y madres solteras o por parejas del mismo y diferente sexo.

Las familias más comunes en nuestro país son: 1) Papá, mamá y niños (25%); 2) Papá, mamá y jóvenes(14.6%); 3) Padres, hijos y otros parientes (9.6%); 4) Familia reconstituida (11.1%); 5) Pareja joven sin hijos (4.7%); 6) Nido vacío (6.2%); 7) Pareja del mismo sexo (0.6%); 8) Papá solo con hijos (2.8%); 9) Mamá sola con hijos (16.8%); 10) Co-residentes (4.1%); y 11) Familia unipersonal (11.1%).”

Las cinco funciones que la familia desempeña son condiciones de posibilidad de la vida social en general. El derrumbe histórico de las grandes civilizaciones acontece no sólo cuando existen poderes exógenos que desafían los poderes locales sino cuando la consistencia cualitativa, propiamente cultural de la sociedad, que habita en la familia al estar debilitada, hace vulnerables a las instituciones y a su capacidad de respuesta y adaptación al entorno.



Capítulo IV La Figura Paterna

➤ 4.1 La entidad paterna

En lo que se refiere a la institución paterna dentro de la familia tenemos que “el padre apoya las conductas del hijo que busca novedad y lo ayuda a tolerar frustraciones cuando intenta algo nuevo” Fundación Chile Unido (2002), en consecuencia, las habilidades que esta entidad familiar es encargada de enseñar y fomentar permiten al individuo reaccionar de una manera correcta ante los escenarios que se le presentan en el día a día. “psicólogos psiquiatras y educadores, han manifestado persistentemente que la preocupación empática por los otros, el autocontrol, una alta sensibilidad moral e incluso el desarrollo físico están determinados en un nivel importante por el compromiso del padre en la crianza y la educación.” Fundación Chile Unido, (2002).

El término “padre” viene del latín pater, cuyo significado es jefe de familia, protector, defensor. De ahí palabras como patria, patriarcado, patrono.

Neuburger (1995) aclara que la palabra padre, etimológicamente, tiene dos partes: Ata y Fader. Ata hace referencia al padre familiar, mientras que Fader se refiere al padre eterno, la ley, el jefe, es decir, nos encontramos con un “papá” cercano a los hijos, protector, que une por una lado la filiación de reconocimiento y amor, y por el otro a un “padre” distante, que representa la autoridad dentro de la familia.

La paternidad es el lazo del hombre con el futuro, su progenie lleva su nombre y hereda su legado social, emocional y financiero aun si un hijo se rebela en contra



del mensaje filosófico que su padre le envía acerca de cómo vivir su vida se ve afectado enormemente por él. Todo hombre recibe una influencia significativa de su padre. “Una paternidad más eficiente podría eliminar virtualmente problemas sociales tales como la delincuencia, el abuso de drogas y la violencia que aqueja a la sociedad” Pruett (s. f)

Estos días hemos estado viendo que los padres sufren cambios biológicos, hormonales, en su organismo cuando nacen los hijos, de modo que la naturaleza los prepara para su función.

Pero los cambios van más allá, y el contacto con el hijo determina su desarrollo y su formación como persona. Del conjunto de madres y padres depende cómo crezca ese pequeño ser que se convertirá en adulto según nuestra educación y nuestra relación con ellos.

Cada vez hay más hombres que viven la paternidad de una forma consciente y activa y de que hay un cierto interés en la academia por analizar el nuevo padre, ese interés parece que también ha llegado a la política. Son ya numerosos los países que, conscientes de los beneficios de la implicación paterna tanto para los hijos como para la familia y, en definitiva, para la sociedad, han articulado políticas familiares para promover una mayor implicación del padre en casa. Casos conocidos son la Daddy quota en Noruega, Suecia e Islandia.

Aunque los roles sexuales están cambiando, los padres debido a que es probable que se involucren más que las madres en la sociedad externa, son los principales transmisores de las reglas básicas de la sociedad a sus hijos.



Los niños varones tienden a involucrarse emocionalmente de un modo intenso con sus padres como modelo de rol, aun cuando puedan pasar más tiempo con sus madres, hermanos y amigos. Los niños buscan claves en sus padres de cómo actuar sus roles masculinos y posteriores como padres.

La cantidad de contacto entre padres e hijos determina el grado en el cual sus personalidades se entremezclan desde el nacimiento del niño. Para la mayoría de los padres un hijo es una extensión de su yo y este sentimiento persiste al menos los años de la adolescencia.

Lamb (1987), “describe que la involucración paterna tiene tres grandes dimensiones:

1. El compromiso, que requiere interacciones directas con el hijo (tiempo de calidad);
2. La accesibilidad, es decir, saber que el padre está disponible y cercano al hijo (estar en casa mientras el hijo hace los deberes)
3. La responsabilidad, en el día a día y en la toma de decisiones relativas al bienestar del hijo. Por lo tanto, el tiempo de calidad es solo una parte de las tres dimensiones necesarias en la involucración paterna.”

Aunque actualmente existe una mayor involucración paternal comparada con años atrás, esta involucración es siempre menor en el caso del varón-padre que en el de la mujer madre, que no es mayoritariamente una involucración física y que esta involucración, aunque necesaria para el desarrollo de los hijos, no termina de



descargar el peso de la responsabilidad que las madres, generalmente, llevan encima.

“El término Parentalidad, se enmarca dentro del campo de la psicología como una nueva corriente del pensamiento psicoanalítico, su significado viene de la palabra en francés parents la cual significa: padres. Es un enfoque propuesto en Francia por el psiquiatra infantil Serge Lebovici, a finales de los 70. Está relacionada con el término “parentela”, que se refiere al conjunto de parientes. Anteriormente se hacía referencia a los términos de maternidad y paternidad según se tratara de una cuestión de la madre o del padre” Irureta (2016). Hoy en día se utiliza el término parentalidad para definir a ambos progenitores. Hace referencia a un enfoque integral del desarrollo del niño, en donde los padres también forman parte de ese desarrollo.

Si queremos introducir al padre en la psicología del desarrollo, no basta con revisar algunos conceptos, ni siquiera es suficiente aportar de nuevos: debemos reconsiderar necesariamente el desarrollo completo del niño desde una óptica diferente. El padre no es cualquier figura de apego, es prioritariamente la otra figura de apego, otra en cuanto diferente cualitativamente a la figura materna. Madre y padre no son intercambiables porque son dos dimensiones diferentes de afectos y relaciones.

Al profundizar en el tema, es posible encontrar que mucho se habla del cambio de rol que tuvieron las mujeres en la sociedad, pero poco se habla del cambio de rol de los varones, aun suponiendo según Cohen (2014) que; El cambio de rol femenino tiene que haber repercutido en los varones y que la paternidad ya no se ejerce de



la misma que en generaciones anteriores, aunque aún no tenemos clara la magnitud de estos cambios.

Tampoco se cuenta con estudios certeros que vinculen a la paternidad con las tareas domésticas siendo este un espacio de continua negociación sobre el ejercicio de los cuidados parentales. Cohen (2014).

Tomando las diferentes definiciones que plantea Muñoz, C. sobre ser padre, es posible decir que el padre es una persona importante, el jefe de familia, la autoridad del hogar, con su trabajo provee a la familia y a los hijos, “prueba y ejerce su heterosexualidad a través de los hijos que procrea y demuestra su poder siendo fecundo. (Olavarría)” Muñoz (2004)

Teniendo como referentes la masculinidad hegemónica es que los hombres han ido construyendo sus identidades masculinas, pero se encuentran con que el patrón tradicional patriarcal pierde vigencia, son las condiciones materiales, las exigencias de las mujeres y los propios hijos así como también sus propias aspiraciones la que los cuestionan. Muñoz (2004)

Los cambios en la paternidad resultan ser un espacio privilegiado para el estudio de los cambios en el dominio que históricamente ha ejercido el varón sobre su mujer e hijos. “En la dimensión “poder”, podemos pensar que la reformulación de la paternidad se vincula directamente a la crisis del padre proveedor” Muñoz (2004). Tomo el concepto que menciona Muñoz al citar a Olavarría, al sintetizar la normativa tradicional de la paternidad en “hombre proveedor”; Proveer es una responsabilidad y una obligación que tiene el padre para con la mujer y los hijos. Proveer es sentido



como una exigencia que nace del hecho de ser varón, y que este debe asumir al comenzar a convivir y tener hijos. Ser proveedor es aportar el dinero para el hogar y con ello darle sustento, protección y educación a la familia. Muñoz (2004). Rosario Vaeza, quien al igual que lo hace Cohen, J. en su artículo publicado en el libro de Parentalidades y cambios familiares, toma diferentes enfoques, para realizar una evolución histórica y jurídica de la figura del padre y la función paterna, entre ellos el antropológico, el psicoanalítico y la postura de Lacan y la Escuela Francesa.

En cuanto al enfoque Antropológico hace referencia a “función paterna” no sólo a la función simbólica, sino también a la presencia real, física y emocional del padre, en cuanto a sus prerrogativas como adulto con la responsabilidad de socializar y educar a su hijo” Vaeza (2000). Basándose en el enfoque psicoanalítico, Vaeza R. toma como referencia a Freud, el cual considera a la figura del padre como modelo a imitar por parte del niño, además de ser quien cumpla con el rol de “castrador”, siendo la figura de prohibición de los deseos incestuosos en relación a la madre. Por último Vaeza, R. toma la postura de Lacan, quien centra su concepción de la función paterna en su carácter fundamentalmente simbólico minimizando la presencia del padre real. Ya que considera que a través de ella se da la prohibición del incesto. Por esto Lacan, no le da importancia a la persona que la encarna, ya que la función paterna tiene como finalidad separar al niño de su madre, realizar la castración simbólica, por eso cree que incluso puede ser ejercida por una institución. “Lacan dice que en el tercer tiempo del Edipo, el padre aparece como permisivo y donador, o sea, el padre posibilita. Lacan (1977)”.

Lo que destaca Vaeza (2000) es que “dado el tipo de familia existente en nuestra sociedad, las funciones designadas por esos nombres son frecuentemente desempeñadas por los que efectivamente son los padres o las madres reales.”



La Dra. Leticia Solis-Pontón (s.f) la cual menciona que el padre influye en la construcción de la vida psíquica del bebé al contextualizar las relaciones de ambos aportando un marco y un sistema de referencia. El padre introduce la diferencia con respecto a la madre y promueve la socialización del niño ayudándolo a separarse de esta y a adoptar su papel de hijo en la triada familiar. Si pensamos esta función de corte de manera simbolizante, al igual de como la plantea Lacan, no sería una cuestión propia del hombre-padre. Sino que es posible la existencia de un tercero que cumpla con dicha función, sin ser necesario que nos remita al padre. Un adulto significativo que cumpla la función de cortar, separar y prohibir.

Así como el cambio de rol femenino, repercute en el cambio de roles masculinos, cuando se habla de las transformaciones de lugar del padre, también estamos indirectamente hablando del lugar de la madre, aunque no profundizaré en este tema me resulta necesario mencionarlo.

Comprender esas transformaciones que tuvo y aún sigue teniendo el lugar del padre es una manera indirecta de librar a la madre de la presión social de cumplir con todos los atributos que a ella como mujer se le impone. “Porqué la madre no puede también ser representante de la cultura, y representar el mundo exterior para el niño, y no sólo ser la que "guarda el hijo para sí". Vaeza (2000). Sergio Sinay (1998) hace referencia a este punto, planteando que las mujeres sienten y cargan la obligación de ser madres por el simple hecho de ser mujer, a tener ese amor incondicional bajo cualquier circunstancia. La madre debe ser sacrificada, darlo todo por sus hijos, ser paciente, comprensiva, frágil, capaz de brindar contención, protección y cuidado. Estos son solo algunos atributos de una larga lista que podemos encontrar y que solo se le asignan a la madre, ya que del padre solo se espera su rol de productor, proveedor y protector, quedando estos atributos como los visibles de su rol. De esta



manera solo vemos una parte de lo que el varón como padre puede dar. Sinay (1998), culmina su reflexión mencionando que al hombre se lo prepara de generación en generación para que se adecue a ese patrón masculino, disociándolo de las emociones y sentimientos, quedando esta parte de su ser como lo invisible de su función paterna.

➤ 4.2 El rol del padre

“El rol del padre ha pasado de “maestro de la moralidad”, a “sustentador económico” (breadwinner), hasta llegar al nuevo “padre nutritivo” de hoy. Este nuevo padre nutritivo ha sido descrito y etiquetado con diferentes nombres: nuevo padre, padre íntimo o superdad, entre otros. Sin embargo, todas las definiciones tienen en común que es un padre más involucrado con sus hijos que padres de generaciones precedentes” Universidad Internacional de Catalunya (2015).

El padre siente a nivel profundo los éxitos y derrotas de su hijo.

Con el tiempo cuando el hijo alcanza la adolescencia el lugar del padre en la vida de su hijo comienza a cambiar en la medida en que este busca su propia identidad. Este proceso de separación normal con respecto al padre, con frecuencia involucra luchas por la posición y el control. La discordia entre padre e hijo como resultado de los esfuerzos de este por convertirse en su “propio amo” (aun cuando no se encuentra listo para la responsabilidad), se puede minimizar cuando el padre esta consiente de la dinámica.



Un factor muy importante que surge durante estos primeros años es impacto que tiene un hijo sobre su padre, y en los diversos roles que este desempeña en la sociedad. Los padres si escuchan con cuidado pueden aprender mucho de sus hijos.

Básicamente en una relación padre-hijo saludable hay incrementos en la libertad que se le concede al niño, que corresponde con la capacidad de este para funcionar de manera independiente.

Actualmente, conocemos muchas cosas sobre la función paterna y su importancia: sabemos que los padres que se relacionan con los hijos a los seis meses de edad son los que obtienen mayor satisfacción de su propio trabajo (Nordio, Piazza y Stefanini 1983); sabemos que si la mujer trabaja, el padre transcurre más tiempo con el niño (Lamb, 1986); sabemos que existe una conexión importante entre la relación conyugal y la calidad de interacción progenitores-niño (Cronewett, 1982); sabemos que las relaciones conyugales satisfactorias ayudan a que el padre tenga una mayor disponibilidad y atención hacia el niño (Easterbrooks y Emde, 1988); sabemos que el padre dedica menos tiempo que la madre a prodigar cuidados diarios a la prole (Russel, 1983) y que se entretiene con el niño, sobre todo, en actividades de juego (Lamb, 1981); que el padre se relaciona más con los primogénitos varones que con las primogénitas mujeres (Parke y O'Leary, 1976) y que, cuanto más gratificante sea el entendimiento con el cónyuge, más positiva será su percepción del hijo (Belsky, 1984). Resumiendo, sabemos que existen correlaciones importantes entre el nivel de escolarización, la actividad laboral, la calidad del matrimonio y la participación del padre en el cuidado de los hijos (Cowan y Cowan, 1988).



Normalmente el desarrollo está considerado como un movimiento de “separación” entre el niño y la madre, bajo los ojos distraídos o ausentes del padre. Actualmente, se intenta devolver el padre al “hogar”, asignándole un papel y una obligación para una división ecuánime de las responsabilidades frente a las dificultades psicológicas del niño. El mismo concepto de carencia de cuidados maternos, asumido como criterio interpretativo para cualquier forma de malestar psíquico, se revela insostenible tras los estudios que han evidenciado las consecuencias de la ausencia de la figura paterna en el niño.

En la tentativa de recuperar al padre, una vez aclarada su influencia en la dinámica familiar, se han hecho algunas operaciones, por ejemplo: se ha sustituido el concepto de apego monotrópico por el de concepto de apego hacia más figuras, reduciendo así la figura del padre a una de las tantas figuras de apego. En cuanto a la teoría psicoanalítica, se ha elevado el padre al rango de “objeto” aunque secundario (E. Gaddini, en A.Smorti, 1980). Sin embargo, por muchos esfuerzos que se hagan en esta dirección, el padre nunca estará plenamente introducido en la divina pareja madre-niño. Lo que sigue faltando es un modelo teórico capaz de valorar e integrar al padre, desde los inicios, en el proceso evolutivo del niño.

Hay pocas situaciones reales en la sociedad contemporánea en las que los padres e hijos se relacionan funcionalmente en formas básicas.

En la sociedad contemporánea los padres construyen actividades relativamente artificiales para llenar el vacío. Estas incluyen viajes de vacaciones, campamentos y deportes. En las situaciones donde un padre y un hijo van en un viaje de campamento puede haber camaradería real e integración significativa; sin embargo, estas son situaciones relativamente artificiales cuando se les compara con la vida granjera o con una situación tribal donde un padre y un hijo literalmente cazan para el aprovisionamiento de comida de su familia.



Debido a la complicada división del trabajo de la sociedad tecnológica contemporánea, en general hay una mayor separación entre padre e hijo. En la sociedad actual, padres e hijos tienen menos que compartir entre sí en el proceso vital cotidiano. En razón de estos cambios vitales, cada vez más es importante fomentar la relación emocional entre padres e hijos. Los padres necesitan desprenderse de su fachada de machos sin emociones al actuar el papel de padres y se deben convertir en padres amorosos-doblantes que demuestran abiertamente sus sentimientos profundos ante sus hijos. Esto se requiere como compensación por la falta de una relación más natural del contexto del pasado.

Otro factor que ha afectado los roles tradicionales de padres y madres en los años recientes, es el movimiento hacia una mayor igualdad entre hombre y mujeres. Los efectos de este movimiento social se han sentido en el hogar y en la sociedad en su conjunto. A medida que estas mujeres pasan del hogar a las fuerzas laborales, se requiere que los padres llenen el vacío asumiendo roles y funciones que antes dominaban las esposas en el rol tradicional de madres.

Las funciones del padre en las familias del siglo XXI empezaron a cambiar, con la incorporación de la mujer a la esfera pública, a través del acceso al mundo laboral, empresarial y social.

Ella, ya participa de manera más visible y activa en la sociedad, a la vez que sigue siendo el elemento fundamental en la esfera íntima de la familia. Se convierte también en proveedora económica, y es capaz de tomar decisiones sobre su sexualidad y su deseo de tener hijos/as, gracias a los métodos de control de la natalidad.



La mujer sale de casa a un mundo de hombres y dicha salida, supone una serie de desafíos: luchar por una igualdad salarial, acceder a los mismos puestos de responsabilidad en empresas e instituciones, y recibir un trato digno y respetuoso.

El hombre, por su parte, entra en casa, y se encuentra con que ya no sólo tiene que ser el proveedor económico y el “Macho Alfa”, sino también emocional, al mismo tiempo que se implica en las tareas domésticas y mira a su pareja desde la igualdad.

Tanto para la mujer como para el hombre, los desafíos comentados son todo un reto.

En el caso de la mujer, este cambio de rol provoca un gran agotamiento físico, cognitivo y emocional, por la sobrecarga que, hoy en día, supone no alcanzar el equilibrio entre su participación en la esfera pública (Trabajo) y privada (Familia). Ella, sigue siendo la persona que se hace cargo en mayor medida de todo lo que implica la crianza y el trabajo en casa, además de trabajar fuera con las mismas exigencias que a un varón y, en algunos casos incluso más, sólo por el hecho de ser mujer.

El hombre, por su parte, todavía está buscando su sitio en el hogar. Esta nueva situación le provoca un gran desconcierto, por un lado quiere implicarse más en la familia, participar de manera más activa en el trabajo doméstico y en la crianza de los hijos pero por el otro, la realidad, a día de hoy, muestra que hay aún un gran desequilibrio sin saber dónde está su lugar.



➤ 4.3 Padre ausente

Tanto la presencia de la madre como del padre son de importancia para los hijos, especialmente en la infancia. Sin embargo, por un sinnúmero de situaciones que ahora no están bajo análisis, y sin pasiones, la figura paterna es minimizada. Esa imagen débil y hasta negativa —y no se habla de la presencia física sino de la imagen que se construye en el imaginario del niño— puede tener diversas consecuencias en su desarrollo integral y en sus relaciones de adulto, según diferentes especialistas y disciplinas.

Las consecuencias que describe Kliksberg (2000) con la ausencia del padre en las familias, afectan el rendimiento educacional producido por el pobre clima socioeducativo del hogar, la afectación de la inteligencia emocional, refiriéndose a la escasa capacidad de enfrentar adversidades, la salud en general y las sensaciones de inferioridad, agresividad, aislamiento, resentimiento y lo que él denomina “la orientación en aspectos morales”. En este sentido, no solo se trata de una problemática social que tenga que ver con los índices de delincuencia juvenil, la “feminización de la pobreza” o los trastornos físicos representados en tasas de morbilidad y mortalidad, sino que también se relaciona con efectos psicológicos sobre muchos sujetos que se desarrollan al interior de una familia con estas características y que también afectan al individuo en su relación con otros.

La ausencia del padre es más evidente en el desarrollo inicial del niño, según Vargas, ya que en la adolescencia el hijo cambia la familia por la socialización con sus pares. Contrariamente, Asenjo dice que “los hijos hombres, en su adolescencia, van a necesitar más la imagen paterna porque a esa edad van a completar su ser masculino en el padre y con él van a aprender a ser padres”



En cuanto a la hija, la madre puede apoyarla construyendo una buena mirada hacia su padre, por ejemplo decirle ante un logro: “Tu papá debe estar muy contento”. Es importante que la madre comprenda que aunque el vínculo de pareja se quebró, la relación de padres continúa y un vínculo, aunque no físico, saludable, edifica a los hijos

En un estudio similar parecido al propuesto en Estado Unidos (DafoeWhitehead, 1993), Katzman (1997) encontró en el Instituto Nacional del Menor en Uruguay, que el 68.3% de los niños internados vivía con su madre, el 30.8% con una madrastra o un padrastro, y el 5.4% no vivía con ninguno de sus padres. Kliksberg (2000) señala una desventaja importante con respecto al capital social, puesto que estos niños al carecer de una familia integrada tienen menor preparación para asumir el mundo laboral moderno con las exigencias que ello implica, más sin el apoyo emocional que se necesita de la familia va a ser más difícil culminar sus estudios.

Cabe destacar que si la presencia del padre es nociva en un entorno familiar, la cosa cambia. “Depende de la edad de los niños, de la relación padre e hijo o hija y de los problemas, como consumo de alcohol o violencia de parte del padre, que hacen que su ausencia más bien sea positiva”, Vargas (s. f).

Los efectos psíquicos en los hijos frente a la falta de la figura paterna también se relacionan con el vínculo materno y el lugar y las funciones de la madre al interior del núcleo familiar. Con relación a esto, estudios en España han analizado la manera como la ausencia del padre ha ocasionado la presencia de nuevos tipos de familia, tales como las “familias monomarentales” en las que la mujer es quien asume todo el sostén del grupo. Jiménez (2003) diferencia las madres que no



comparten la maternidad a priori, como las que decidieron antes de quedar embarazadas asumir su rol de madre sola, ya sea a través de la adopción, de mecanismos de fertilización o por la elección de un padre biológico para su hijo.

En el caso contrario cabe anotar que no fue decisión de ellas asumir la maternidad de manera solitaria, sino que por el contrario, las madres que lo decidieron a posteriori decidieron seguir con la maternidad a pesar de los sentimientos producidos por el abandono o ausencia de compromiso por parte del padre de su hijo, lo cual hace referencia a un ambiente distinto tanto para la madre como para el bebé al no contar con el apoyo y contención necesarios por parte de su pareja para el desarrollo del embarazo. También se incluyen en esta clase de madres, mujeres que resultaron embarazadas cuando sostenían relaciones esporádicas o en las que no existía un proyecto de esta índole y que sin embargo, continuaron con su embarazo. Esto pudo tener implicaciones de tipo emocional frente a la decisión de asumir un embarazo no deseado una vez se enteraron de su estado, pero finalmente fue aceptado a pesar de la ausencia del padre.

En el estudio realizado por Jiménez (2003) se excluyeron las mujeres que decidieron a priori asumir la maternidad, así como también las madres separadas, divorciadas y viudas, teniendo en cuenta únicamente aquellas mujeres que no convivieron con una pareja en el proceso del embarazo y la crianza, a las que la autora (2003) denominó como “madres solas”. La relevancia de este estudio parte de que la crianza y la maternidad desde sus inicios puede marcar grandes diferencias cuando la madre no ha decidido asumir su nuevo rol solitariamente, sino que ha tenido que asumir el abandono y la soledad por parte de su pareja. Esto por supuesto, genera nuevas formas de relación y de familia que afectan la subjetividad de los hijos y de las madres que enfrentan estos nuevos retos y que también pueden



incluir conflictos en la relación madre – hijo a partir de la no presencia del progenitor y posteriormente afectar la manera como este individuo va a conformar nuevos vínculos a partir de sus relaciones tempranas.

La problemática referida a la ausencia del padre también afronta la transformación de la familia, no solamente en relación con el desempeño de roles y funciones. Cada vez es más usual encontrar familias en las que sus padres han decidido separarse y por ende, la madre es quien se ocupa de la crianza y sostenimiento emocional de sus hijos. También es frecuente la constitución de familias compuestas, en las que un hombre diferente ocupa el lugar del padre quien a su vez puede llegar con sus propios hijos.

Una cosa es la presencia y otra la imagen y ésta es la que la madre puede edificar en bien de su hijo, porque como fuera ese hijo o hija, “lleva”, de alguna manera, al padre. “Los hijos no solo reciben una herencia biológica de sus padres, sino también psicológica”, dice el facilitador en Constelaciones Familiares Sistémicas Patricio Asenjo, ya que también se transmite la información de los traumas que han ocurrido en la familia y las formas de adaptación que se han generado a partir de ellos. Esto va generando patrones de comportamiento que se repiten de manera inconsciente y pasan a ser parte de lo que en esa familia es “normal”.

“Cuando, por ejemplo, la madre desvaloriza al padre, los hijos varones después van a buscar a una mujer que los desvalore; de esa manera continúan el patrón y son fieles tanto al padre como a la madre”.

La ‘incompletitud’ es el sentimiento más claro que tienen los hijos de padres ausentes, ya sea porque puede haber muerto, porque la madre no haya hecho real su existencia, porque se haya ido o esté enfermo. Esto pasa en los hijos porque llevan sus genes, la historia y los antepasados, Krebes (s. f).



“Esa imagen depende de cómo percibe la madre la situación y relación con el progenitor, ya que si ella no las tiene resueltas puede crear una falta en sus hijos, es decir, puede construirles una realidad con la ausencia del padre”, Exeni (s. f).

Si el padre no está presente físicamente pero la madre lo recuerda con cariño y agradecimiento, algo de esa presencia va a llegar al hijo y lo va a completar. Pero, si el padre no está o aunque esté, la madre prefiere borrarlo de su mente y de la del hijo, éste se va a sentir responsable, con muchas más cargas que le corresponden y hasta más grande que su papá, y va a cuidar a su madre como si fuera su pareja. Asenjo. (s. f) “Y esto le va a traer dificultades como inestabilidad en la pareja, mala relación con sus hijos y hasta alcoholismo”.

Ante la ausencia de la entidad paterna se puede desarrollar conductas que, son indicadores de alerta:

- Problemas en la conducta. Son rebeldes e intolerantes ante reglas impuestas.
- Bajo rendimiento escolar. La ausencia del padre afecta a los hijos, por lo que suelen sufrir de una falta de concentración escolar.
- Baja autoestima. En la edad escolar, los hijos manifiestan la falta de confianza en sí mismos; miedo y frustración. En esa etapa toman conciencia de la existencia de una figura paterna y, cuando el padre no está, se enfrentan a una realidad dolorosa, sin tener la madurez necesaria para comprenderlo.



- Descontrol en la identidad. Sin la imagen del padre, los niños encuentran difícil el desarrollo de habilidades y comportamientos sociales.

Ante estas situaciones, es importante mantener al joven o niño en observación y de requerirlo así, acudir con el profesional competente para su atención.

En la coparentalidad, desde la mutua colaboración y la igualdad puede la clave para los padres y madres del siglo XXI. Jimenez (2017).



Capítulo V “TEORIAS SOBRE LA AGRESIVIDAD”

➤ 5.1 Teoría del aprendizaje social (Albert Bandura).

También llamada la Teoría Cognitiva Social y Teoría del Aprendizaje Social. Bandura elaboró esta teoría en 1974 con base en las teorías implícitas de la mente en cuanto al Sentido Común. Este psicólogo llevaba mucho tiempo estudiando y teorizando acerca de los factores cognitivos que intervenían en el aprendizaje, antes de lanzar su teoría. Era conductista, pero se opuso a aceptar que aprendíamos sólo debido a factores externos como las contingencias (los estímulos y los reforzadores).

Bandura creía que lo que observamos y lo que pensamos tiene qué ver con lo que aprendemos y cómo lo aprendemos. Estudió estos factores durante largos años y lanzó su teoría en la que acentúa la importancia de los procesos vicarios, simbólicos y autorregulados, revolucionando la visión sobre el aprendizaje que se daba en los círculos tradicionales y conductistas.

Esta teoría explica los factores internos y externos que influyen en los procesos humanos del aprendizaje, los identifica, los explica, categoriza y los describe

“Durante los últimos 50 años, los acercamientos al desarrollo de la personalidad, la conducta desviada y la psicoterapia de la teoría del aprendizaje han gozado del favor de la mayoría de los psicólogos orientados a la investigación. Sin embargo, en términos generales esos conceptos no han sido muy eficaces para dar cuenta de



los procesos por los que se adquiere y modifica la conducta social. En efecto, casi todas las primeras aplicaciones de la teoría del aprendizaje a las cuestiones que atañen al comportamiento sociable y desviado, han sufrido por el hecho de que se han apoyado demasiado en un abanico limitado de principios respaldados principalmente y establecidos sobre la base de estudios del aprendizaje animal, del ser humano en situaciones de un solo individuo.” Bandura y Walters (1963). Podemos identificar que, el hombre no solo se limita a ser un ser individual o un animal que piensa solo, sino por el contrario, su naturaleza es más social y de grupo, por lo cual este punto, ha sido demeritado por diversas teorías del aprendizaje y retomado en la investigación y postulado de Bandura.

Podemos citar las propias palabras de Bandura (2006) directamente de su autobiografía como un pequeño preámbulo de su inicio como persona y como perspectiva de la teoría que desarrollo. “No es infrecuente que los teóricos se excluyan de las teorías que desarrollan para explicar cómo se comportan otras gentes. El camino que yo he recorrido está muy de acuerdo con la perspectiva, que mantiene la teoría cognitivo social, del ser humano como agente de su desarrollo, su adaptación y su cambio. Nací el 4 de diciembre de 1925 y crecí en Mundare, una diminuta aldea canadiense en Alberta del Norte. En un desplazamiento atrevido, mis padres emigraron, siendo adolescentes, desde Europa del Este; mi padre desde Polonia y mi madre desde Ucrania. Mi padre trabajó tirando el ferrocarril Transcanadá, mi madre trabajó en un comercio de la aldea. Tras haber ahorrado lo suficiente, compraron una granja. Convertir manualmente un campo plagado de matorrales y sembrado de cantos rodados en una granja de labranza, sin casi mecanización alguna, fue una tarea ardua. En la teoría cognitivo social distingo tres tipos de ambientes: los impuestos, los seleccionados y los ambientes construidos. La vida en este austero caserío premiaba las capacidades causales para construir, con escasos recursos, la mayor parte de los ambientes de la vida propia, y ninguna subvención o seguro cubría contra una extensa destrucción de la cosecha debida a



una inmisericorde tormenta de granizo, heladas tempranas o sequías despiadadas. El construccionismo era una forma de vida palpable no un teoría psicológica abstracta para ser discutida con lenguaje arcano en círculos eruditos.”

Entonces, Albert Bandura ha elaborado una teoría del aprendizaje en la que a partir de los conceptos de refuerzos y observación ha ido concediendo más importancia a los procesos mentales internos (cognitivos) así como la interacción del sujeto con los demás.

Bandura acepta que los humanos adquieren destrezas y conductas de modo operante e instrumental, rechazando así que nuestros aprendizajes se realicen, según el modelo conductista. Pone de relieve cómo, entre la observación y la imitación, intervienen factores cognitivos que ayudan al sujeto a decidir si lo observado se imita o no. La observación e imitación en los niños pequeños toman como modelo a los padres, educadores, amigos y hasta los héroes de televisión. La expresión “factores cognitivos” se refiere a la capacidad de reflexión y simbolización así como a la prevención de consecuencias basadas en procesos de comparación, generalización y auto evaluación. En definitiva el comportamiento depende del ambiente así como de los factores personales (motivación, atención, retención y producción motora).

El aprendizaje observacional, a través del cual ha demostrado que los seres humanos adquieren conductas nuevas sin un reforzado obvio y hasta cuando carecen de la oportunidad para aplicar el conocimiento.

El único requisito para el aprendizaje puede ser que la persona observe a otro individuo, o modelo, llevar a cabo una determinada conducta. Más tarde, especialmente si el modelo recibió una recompensa visible por su ejecución, el que



lo observó puede manifestar también la respuesta nueva cuando se le proporcione la oportunidad para hacerlo.

De los cientos de estudios de Bandura, un grupo se alza por encima de los demás, los estudios del muñeco bobo. Lo hizo a partir de una película de uno de sus estudiantes donde una joven estudiante pegaba a un muñeco bobo (un muñeco hinchable en forma de huevo con cierto peso en su base que hace que se tambalee cuando le pegamos).

La joven pegaba al muñeco, gritando ¡“estúpido”!. Le pegaba, se sentaba encima de él, le daba con un martillo y demás acciones gritando varias frases agresivas. Bandura les enseñó la película a un grupo de niños de guardería que, como podrán suponer ustedes, saltaron de alegría al verla.

Posteriormente se les dejó jugar. En el salón de juegos, por supuesto, había varios observadores con bolígrafos y carpetas, un muñeco bobo nuevo y algunos pequeños martillos.

Los niños, más tarde imitaron la conducta del adulto y atacaron al muñeco. Quizás hoy día no nos resulte sorprendente pero en aquel entonces la mayoría de los teóricos creían que la recompensa era la clave para el aprendizaje.

Esto podría parecer un experimento con poca aportación en principio, pero consideremos un momento lo siguiente, estos niños cambiaron su comportamiento ¡sin que hubiese inicialmente un refuerzo dirigido a explotar dicho comportamiento! Y aunque esto no parezca extraordinario para cualquier padre, maestro o un observador casual de niños, no encajaba muy bien con las teorías de aprendizaje



conductuales estándares. Bandura llamó al fenómeno aprendizaje por la observación o modelado, y su teoría usualmente se conoce como la teoría social del aprendizaje.

De acuerdo a Bandura, los efectos de los procesos vicarios pueden ser tan amplios y significativos como los efectos del aprendizaje directo. Los procesos simbólicos pueden originar la adquisición de respuestas nuevas.

Todas estas variantes permitieron a Bandura establecer que existen ciertos pasos envueltos en el proceso de modelado:

1. Atención. Si vas a aprender algo, necesitas estar prestando atención. De la misma manera, todo aquello que suponga un freno a la atención, resultará en un detrimento del aprendizaje, incluyendo el aprendizaje por observación. Si por ejemplo, estás adormilado, drogado, enfermo, o nervioso, el aprendizaje disminuye. Igualmente ocurre si estás distraído por un estímulo competitivo. Alguna de las cosas que influye sobre la atención tiene que ver con las propiedades del modelo. Si el modelo es colorido y dramático, por ejemplo, prestamos más atención. Si el modelo es atractivo o prestigioso o parece ser particularmente competente, prestaremos más atención. Y si el modelo se parece más a nosotros, prestaremos más atención. Este tipo de variables encaminó a Bandura hacia el examen de la televisión y sus efectos sobre los niños.
2. Retención. Segundo, debemos ser capaces de recordar aquello a lo que le hemos prestado atención. Aquí es donde la imaginación y el lenguaje entran en juego: guardamos lo que hemos visto hacer al modelo en forma de imágenes mentales o descripciones verbales. Una vez “archivados”,



podemos hacer resurgir la imagen o descripción de manera que podemos reproducirlas con nuestro propio comportamiento.

3. Reproducción. En este punto, podemos decir que estamos soñando despiertos. Debemos traducir las imágenes o descripciones al comportamiento actual. Por tanto, lo primero de lo que debemos ser capaces es de reproducir el comportamiento. Puedo pasarme todo un día viendo a un patinador olímpico haciendo su trabajo y no seré capaz de reproducir sus saltos, ya que ¡no sé nada de patinar! Por otra parte, si pudiera patinar, mi demostración de hecho mejoraría si observo a patinadores mejores que yo. Otra cuestión importante con respecto a la reproducción es que nuestra habilidad para imitar mejora con la práctica de los comportamientos envueltos en la tarea. Y otra cosa más: nuestras habilidades mejoran ¡aún con el mero hecho de imaginarnos haciendo el comportamiento! Muchos atletas, por ejemplo, se imaginan el acto que van a hacer antes de llevarlo a cabo.
4. Motivación. Aún con todo esto, todavía no haremos nada a menos que estemos motivados a imitar; es decir, a menos que tengamos buenas razones para hacerlo. Bandura menciona un número de motivos
 - Refuerzo pasado, como el conductismo tradicional o clásico.
 - Refuerzos prometidos, (incentivos) que podamos imaginar.
 - Refuerzo vicario, la posibilidad de percibir y recuperar el modelo como reforzador.

Bandura nos dice que éstos no son tan causantes como muestras de lo que hemos aprendido. Es decir, él los considera más como motivos.

Por supuesto que las motivaciones negativas también existen, dándonos motivos para no imitar:

- Castigo pasado.



- Castigo prometido (amenazas)
- Castigo vicario.

Como la mayoría de los conductistas clásicos, Bandura dice que el castigo en sus diferentes formas no funciona tan bien como el refuerzo y, de hecho, tiene la tendencia a volverse contra nosotros.

La consecución de determinadas metas constituye un ideal común a todas las personas, una motivación intrínseca que lleva al ser humano a emprender conductas específicas en función de los logros que éste pretende alcanzar. Mas no basta con conocer con claridad aquello que deseamos lograr, ni tampoco el mejor medio para poder conseguirlo. No basta con ser capaz de; es preciso juzgarse capaz de utilizar las capacidades y habilidades personales ante circunstancias muy diversas.

La percepción de las personas acerca de su propia eficacia se alza como un requisito fundamental para desarrollar con éxito las acciones conducentes al logro de los objetivos personales. Dicha auto percepción, denominada auto eficacia, ejerce una profunda influencia en la elección de tareas y actividades, en el esfuerzo y perseverancia de las personas cuando se enfrentan a determinados retos e incluso en las reacciones emocionales que experimentan ante situaciones difíciles.

En definitiva, las creencias de auto eficacia representan un mecanismo cognitivo que media entre el conocimiento y la acción y que determina, junto con otras variables, el éxito de las propias acciones.



El constructo de la auto eficacia, sus características, su medida y su repercusión en la conducta humana ha suscitado el interés de investigadores de todos los ámbitos, mayoritariamente en el campo de las ciencias de la salud y en la investigación educativa, con especial hincapié en el área de la motivación académica. Dada, pues, la importancia de las creencias de eficacia personal en el desarrollo de la propia conducta, el objeto de este escrito es examinar la investigación realizada al respecto en el contexto.

La aplicación de la teoría del auto eficacia de Bandura en el ámbito educativo muestra cómo los estudiantes con altas expectativas de auto eficacia gozan de mayor motivación académica. Asimismo, obtienen mejores resultados, son más capaces de autorregular eficazmente su aprendizaje y muestran mayor motivación intrínseca cuando aprenden. En consecuencia, la mejora de las expectativas de auto eficacia incrementa la motivación y el rendimiento en las tareas de aprendizaje académico. En relación con la medida de la auto eficacia, Bandura (1997) sugiere a los investigadores que “dichas creencias debieran ser medidas en términos de juicios específicos de capacidad, sometidos a variaciones en función de la actividad, las exigencias de la tarea y otras múltiples circunstancias

La psicología cognitivista) atribuyen la agresión sobre todo a un aprendizaje social poniendo en evidencia otros elementos y teorías (por ejemplo, la teoría de atribución de la agresividad a elementos situacionales– ambientales de imitación e identificación con un modelo en el comportamiento agresivo).

Según Bandura, “la agresividad humana se entiende como competitividad que se aprende socialmente por imitación u observación de la conducta de modelos



culturales (teoría por observación o modelado) y no sólo por necesidades biológicas”.

Badura y Walters (1979), pusieron en evidencia la incongruencia en el comportamiento de los padres que a veces pueden ser modelos de la conducta agresiva; por ejemplo, padres que pegan a sus hijos.

También la incongruencia se da cuando los padres desapruaban la agresión pero la castigan con su propia agresión física o amenazante hacia el niño. Es decir, se da un mensaje contradictorio e incongruente cuando una misma conducta unas veces es castigada y otras ignorada, o bien cuando el padre regaña al niño pero la madre no lo hace (lo protege). Las relaciones deterioradas entre los propios padres provocan tensiones que pueden inducir al comportamiento agresivo o totalmente pasivo.

También la TV y los medios de comunicación representan un modelo de aprendizaje social en la aceptación de la conducta agresiva: en las películas el bueno y el vencedor siempre es el que más caña mete, el que pega mejor, el más fuerte, no el que tiene mayor capacidad de diálogo. Aunque sería muy difícil establecer una relación directa entre número de horas de TV y aumento de la violencia. Es necesario reconocer que, además de una tendencia innata hacia la agresividad, ésta es influida sobre todo por el medio ambiente potenciándose aún más.



➤ 5.2 Teoría de la Agresividad de Winnicott

Winnicott considera a la agresión desde una perspectiva diferente a como se la definía en las grandes teorías psicoanalíticas de su época. Para Freud a partir de su última teoría de las pulsiones, la agresión se vincula a la pulsión de muerte, innata, dirigida al exterior y al otro o contra sí mismo como autoagresión. Winnicott no acepta que exista el instinto de muerte innato ni lo equipara al sadismo como un impulso con finalidad destructiva. Postula en cambio a la agresión como una fuerza que es manifestación de vitalidad y la desvincula del concepto de frustración; aclara además que no debe confundirse con el enojo, al que considera agresión reactiva y que se origina a causa de una respuesta adversa del ambiente; una intrusión que reprime tempranamente la agresividad-motilidad del niño.

Para Winnicott el odio no es una emoción inicial en el bebé, sino que aparece muy tardíamente e implica poder reconocer al enemigo como otro. El odio se puede considerar como tal cuando hay un yo lo suficientemente integrado como para responsabilizarse de la intención agresiva, lo que se pone en evidencia en las patologías que incluyen problemas de autoestima, en las que se hace manifiesta la dificultad de sentir odio a pesar de la dimensión del daño recibido.

La agresividad, para Winnicott, constituye una fuerza vital, un potencial que trae el niño al nacer y que podrá expresarse si el entorno lo facilita, sosteniéndolo adecuadamente. Cuando esto no sucede el niño reaccionará con sumisión, teniendo dificultad para defenderse, o con una agresividad destructiva y antisocial. Relacionando el apetito con el desarrollo emocional, Winnicott plantea que la avidez es la forma primitiva del amor asociada con la agresión, es decir que inicialmente existe una sola pulsión de amor-lucha, en la que el amor temprano contiene esta



agresión-motilidad. En la consulta pediátrica Winnicott se dedicó a observar la actitud de los bebés de cinco a trece meses de edad frente a un baja lenguas que él tenía sobre el escritorio. Concluyó que la vacilación para apoderarse del objeto indicaba el grado de autorización o inhibición de la avidez que le había permitido su madre, es decir, hasta qué punto ella pudo aceptar o rechazar los impulsos agresivos del niño. Esta agresividad primaria adquiere diversos nombres para el autor: “avidéz”, “amor o apetito primario”, “amor oral” y en todos los casos se refiere a un concepto ligado a la motilidad, a la actividad y no a la intención de daño.

En el inicio el bebé no se diferencia de la madre, es el periodo de dependencia absoluta donde el encuentro con el objeto está signado por la omnipotencia que le hace creer que él ha creado al objeto; esto configura lo que para Winnicott es el área de ilusión, y al objeto así constituido lo llama objeto subjetivo. Progresivamente se presentan momentos en que esta ilusión vacila dando lugar a los fenómenos transicionales, en los que el niño no forma parte de la madre pero aún no está separado de ella.

El bebé de pocas semanas de vida se prende al pecho violentamente, pero sin intención de daño; esta conducta puede ser mal interpretada por la madre como un ataque y dependiendo de la forma como ella reaccione, será el destino que tomará la agresión. Cuando el ambiente reprime esta primitiva agresividad puede dar lugar a serios problemas en el desarrollo del sujeto.

Winnicott considera que el primer conflicto importante que debe enfrentar el infante se da entre tener una experiencia de expresar la propia movilidad o agresión primaria, o tener que utilizar ésta para reaccionar a irrupciones, choques o ataques del ambiente al punto de quedar privado de sentir sus experiencias como propias.



A esta última agresividad Winnicott la llama agresividad por reacción o reactiva, para diferenciarla de la agresión primaria no intencional.

En la siguiente fase de integración, o fase de inquietud, el pequeño siente angustia por el temor de perder a su madre a causa de haberla dañado, pero esa angustia se contiene con la confianza en que podrá repararla y se convierte en el sentimiento de culpa. La presencia confiable de la madre, por el hecho de seguir viva y accesible, permite que la culpa permanezca en estado potencial y adquiera la forma de “preocupación por el otro”, lo que implica asumir la responsabilidad por sus impulsos instintivos.

Para que el objeto pueda ser aceptado como independiente del niño y adquiera la cualidad de externo debe sobrevivir a su agresión. Al respecto Winnicott (2009 [1968]) considera que los intentos fallidos del niño por destruir al objeto son los que le permiten acceder a la realidad. Es decir que la agresividad, aunque suene paradójico, tiene como metas positivas llevar al reconocimiento del otro como tal, aceptando su diferencia, y favorecer el sentimiento de responsabilidad, amor y cuidado por el otro, así como permitir el desarrollo de la creatividad.

Cuando la madre no es lo suficientemente confiable porque toma distancia del bebé en esta fase de inquietud, él sentirá que la destruyó, lo que disminuirá las posibilidades de repararla. Al respecto Winnicott afirma que: “Si la destrucción es excesiva e inmanejable, es posible lograr muy poca reparación. Todo lo que le queda al niño por hacer es negar la paternidad de las fantasías malas o bien dramatizarlas”



En este sentido Winnicott se refiere a que el niño inhiba su agresividad aún en la fantasía, o bien que la lleve a la acción agrediendo al otro.

La supervivencia del objeto implica la certeza de que su amor será constante, lo que permite al niño tolerar la ambivalencia, conocer el potencial de su propia agresión y contenerla en la fantasía; esto determinará la posibilidad de desarrollar su potencial creativo libremente. La postura de Winnicott respecto al origen de los impulsos agresivos y sus destinos se opone a lo que sostenían otras corrientes del campo psicoanalítico, para las que el problema que planteaba la agresión era cómo controlarla, canalizarla o sublimarla. Incluso Freud (1979 [1930]) sostenía que uno de los sufrimientos del ser humano consistía en aceptar los límites que la cultura le imponía en relación a las pulsiones del Ello. Para Winnicott, el verdadero problema no es la expresión de la agresividad, sino su temprana represión, que transforma el positivo impulso agresivo primario, necesario para el ulterior reconocimiento del otro, en agresión reactiva. El autor dice: "...si la sociedad está en peligro no es a causa de la agresividad del hombre, sino de la represión de la agresividad individual"

Cuando el ambiente promueve una represión prematura de la motilidad agresiva, o lo que es lo mismo, del impulso amor-lucha, el resultado puede ser la depresión grave, en la que también la intensidad del amor resultará disminuida.

En los primeros momentos de fusión con el ambiente, en el que el bebé crea omnipotentemente al objeto, es importante que la madre se preste a la fusión; si en cambio la interrumpe reiteradamente dará lugar a que se produzca una agresividad reactiva como defensa. Este prematuro choque del ambiente puede afectar en el niño la capacidad de explorar en el ámbito del conocimiento y traer como consecuencia problemas de aprendizaje. Esto significa que la agresión primaria,



que está al servicio de la vida, el conocimiento y la creatividad se ve impedida, obturándose así la relación con el objeto de conocimiento, lo que dificulta su aprehensión. La energía que tiene que implementar el niño para acceder al aprendizaje se agota al ser utilizada en la agresión reactiva.

Actualmente podemos pensar la hiperactividad de algunos niños como resultado de que su ambiente no facilitó el desarrollo de su motilidad primitiva, que se expresa entonces como una descarga de ansiedad que no lleva en sí misma una intención de daño, pero que puede implicarlo como consecuencia de cierta torpeza motora que ocasiona perjuicio en el otro.}



PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿Cuáles son los niveles de agresividad que presentan los adolescentes con falta de entidad paterna en la familia?

JUSTIFICACION DEL PROBLEMA

En primer lugar, la familia constituye el núcleo fundamental de la sociedad ya que ella, provee de herramientas al individuo para la creación de estructuras psicológicas que le permite la inclusión dentro de la sociedad, pues bien, se tiene en consideración que el encarecimiento de este sistema por falta de una entidad, constituye una descompensación en el crecimiento de esta, así como de cada uno de sus individuos. Asimismo es relevante mencionar que durante la etapa de la adolescencia el individuo se ve envuelto en una serie de cambios físicos y mentales, por lo que, hay que destacar que al contar con una estructura familiar completa y estructurada posible conlleva a tener un soporte correcto durante esta transición. Por lo contrario, el no contar con una estructura dentro del ámbito familiar como es la paterna encarece al individuo de un punto de referencia e interacción, para el aprendizaje de conductas y el desarrollo cognitivo derivados de la función que ejerce el padre en la familia.

DELIMITACION DEL PROBLEMA

Analizar los niveles de agresividad en adolescentes ante la falta de entidad paterna dentro de la familia.



OBJETIVO GENERAL

Analizar los niveles de agresividad en adolescentes ante la falta de entidad paterna.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

- Identificar los niveles de agresividad en adolescentes
- Distinguir la falta de entidad paterna
- Analizar los niveles de agresividad y la falta de entidad paterna

HIPOTESIS DE LA INVESTIGACION

A menor número de entidad paterna, mayor número de niveles de agresividad en adolescentes

HIPOTESIS NULA:

A menor número de entidad paterna, no aumentan los de niveles de agresividad en adolescentes.

HIPOTESIS ALTERNATIVA:

La falta de entidad paterna aumenta los niveles de ansiedad en adolescentes



VARIABLES

Variable independiente: Falta de entidad paterna

La cual se puede definir como la ausencia de un padre dentro del núcleo familiar, ya sea por abandono de este hacia la familia en cualquier momento del desarrollo de sus integrantes o por causas de muerte.

Variable dependiente: Agresividad: la cual consiste en “una disposición o tendencia a comportarse agresivamente en las distintas situaciones, a atacar, faltar el respeto ofender o provocar a los demás, intencionalmente”

DISEÑO DE INVESTIGACION

El diseño de investigación que se utiliza para obtener la información necesaria en la investigación es el diseño no experimental el cual puede definirse como “la investigación que se realizan sin manipular deliberadamente variables”, ya que los sujetos de la investigación ya pertenecen a un grupo determinado por sus características, que los antepone a ser seleccionados ser partícipes de la investigación.

Dentro de la investigación no experimental, se utiliza el diseño de investigación transeccional o transversal, el cual “recolecta datos en un solo momento y tiempo único. Su propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado”



TIPO DE ESTUDIO

Se aplicara un estudio correlacional el cual determina si dos variables están correlacionadas o no. Esto significa analizar si un aumento o disminución en una variable coincide con un aumento o disminución en la otra variable.

METODO

Mixto ya que se recolecta información cualitativa y cuantitativa ya que se evalúan procesos y conductas psicológicas dentro de un número determinado de población



Bibliografía

Asunción M., Gerardo R., Félix Z., Ramón C., Manuel C. y Javier C. (2017) Actividad física y conductas agresivas en adolescentes en régimen de acogimiento residencial Suma Psicológica

Berzosa J., Santamaria L., Regodon C., (2011) La familia un concepto siempre moderno. España; Comunidad de Madrid. Consejería de Asuntos Sociales. Dirección General de Voluntariado y Promoción Social. Sociales "Beatriz Galindo"

Cantero, B. (2017) Y, llego la adolescencia. España; Servicio de Infancia y Familia del Departamento de Intervención Social del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.

Carrasco M. (2006) Acción Psicológica. Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos Universidad Nacional de Educación a Distancia, Volumen 4, Numero 2

Comité Organizar del Consenso (2005) Conceptos Básicos para el Estudio de las Familias. Archivos de Medicina Familiar. Asociación Latinoamericana de Profesores de Medicina Familiar A. C. Volumen 7

Contini E. (2015) Agresividad y habilidades sociales en la adolescencia. Una aproximación conceptual Argentina; Psicodebate. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Palermo.

Cornela, J. & Llusent, A. (2012) Agresividad y violencia en el niño y en el adolescente España; Departamento de Salud General de Cataluña.



Donas, S. (2001) *Adolescencia y Juventud en América Latina*. Costa Rica; Consejo Editorial del LUR.

Duque, A. & Martínez, F. (2008) *El comportamiento agresivo y algunas características a modificar en los niños y niñas*. Colombia; Investigaciones Andina.

Fingermann H. 2015 *Bandura y la agresividad* recuperado el 2 de octubre de 2016 desde <http://educacion.laguia2000.com/general/bandura-y-la-agresividad>

Fundación Chile Unido (2002) *Corriente de Opinión. El rol del padre y su influencia en los hijos* Numero 64

Gil, J., Pastor, J., De Paz, F., Barbosa, M., Macías, J., (2002) *Psicobiología de las conductas agresivas*. España; Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.

Gutiérrez, R., Díaz K., & Román, R., (2015) *El concepto de familia en México: una revisión desde la mirada antropológica y demográfica*. México; UNAM.

Lázaro, R. (2013) *psicología del adolescente y su entorno*. España; Ediciones Mayo.

Lora, M. (2014) *Las adolescencias*. Bolivia; Universidad Católica Boliviana "San Pablo"

Méndez, S. (2013) *La Evolución de la Familia*, recuperado el 5 de octubre de 2016 desde <http://www.innatia.com/s/c-organizacion-familiar/a-evolucion-de-la-familia.html>

Muñoz, J. (2012) *Conducta agresiva de adolescentes como un mecanismo de competición intrasexual dentro del mercado biológico de la elección de pareja*



España; Universidad Autónoma de Madrid Departamento de Biología.

Olimpia L. (2004) La agresividad humana Costa Rica; Universidad de Costa Rica

Ortega, R. & Mora, J. (1997) (1997). Agresividad y violencia: El problema de la victimización entre escolares. España Revista de Educación

Penado, O. (2012) Agresividad reactiva y proactiva en adolescentes: efecto de los factores individuales y socio-contextuales España; Universidad Complutense de Madrid Facultad de Psicología.

Raquel C. (2012) Perfiles educativos. La teoría de la agresividad en Donald W. Winnicott. IISUEM-UNAM, Volumen XXXIV Número 138

Silva, I. (2007) La adolescencia y su interrelación con el entorno. España; Injuve

Tremblay, R. (2016) Agresividad – Agresión Irlanda; Universidad de Montréal, Canadá, y Colegio Universitario Dublín

UNICEF (2002) Adolescencia una Etapa Fundamental, recuperado el 3 de octubre de 2016 desde http://www.unicef.org/ecuador/pub_adolescence_sp-2.pdf

Valladarez A. (2008) La familia una mirada desde la psicología. Recuperado el 1 de octubre de 2016 desde <http://www.redalyc.org/html/1800/180020298002/>



Villa, J. & Oliva, E. (2013) Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización México; Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Zambrano, E. (2009) La familia: concepto, tipos y evolución España; Enciclopedia Británica en Español.



Glosario

5-HT: Los receptores de serotonina también conocidos como receptores de 5-hidroxitriptamina o receptores 5-HT son un tipo de receptor acoplado a proteínas G y receptor ionotrópico ubicados en el sistema nervioso central y periférico. Estos median la neurotransmisión tanto excitatoria como inhibitoria.

Acetilcolina: Su función es servir de canal conductor entre la actividad sináptica del sistema nervios.

Adaptación biológica: constituye un proceso de tipo fisiológico que afecta a un organismo que, durante un determinado plazo, ha mostrado una notable evolución por medio de la selección natural. De esta forma, sus expectativas a largo plazo en materia de reproducción sea exitosa son notablemente elevadas.

Adrenalina: También conocida como epinefrina por su denominación común Internacional (DCI), es una hormona y un neurotransmisor. Incrementa la frecuencia cardíaca, contrae los vasos sanguíneos, dilata las vías aéreas, y participa en la reacción de lucha o huida del sistema nervioso simpático

Agresión: Es una conducta que surge por los hábitos o la manera de ser de aquel que es agresivo. Por lo tanto, no es una respuesta o una reacción ante un ataque previo. Se trata de la materialización de una tendencia hostil que pretende dañar al otro.

Agresividad: De raíces claramente latinas es el origen etimológico del término agresividad que ahora nos ocupa. En concreto podemos establecer que está conformado por cuatro vocablos en latín: el prefijo ad- que es sinónimo de “hacia”, el verbo gradior que puede traducirse como “andar o ir”, -ito que equivale a “relación activa” y finalmente el sufijo -dad que significa “cualidad”.



Amígdala: Estructura subcortical situado en la parte interna del lóbulo temporal medial, su principal función es integrar las emociones con los patrones de respuesta correspondientes a estas.

Conducta Innata: El comportamiento innato es el que está preprogramado genéticamente en un organismo y puede realizarse en respuesta a una señal sin experiencia previa. Los actos reflejos, como el reflejo rotuliano que prueban los médicos y el reflejo de succión de los bebés humanos, son comportamientos innatos muy simples.

Desarrollo cognitivo: se enfoca en los procedimientos intelectuales y en las conductas que emanan de estos procesos. Este desarrollo es una consecuencia de la voluntad de las personas por entender la realidad y desempeñarse en sociedad, por lo que está vinculado a la capacidad natural que tienen los seres humanos para adaptarse e integrarse a su ambiente.

Dicotómico: La dicotomía es un método clasificatorio que implica la división sucesiva de los conceptos en dos.

Emociones: Están entendidas como fenómenos de raíz psico-fisiológica y, según los expertos, reflejan formas eficaces de adaptación a diversos cambios ambientales. En el aspecto psicológico, las emociones generan sobresaltos en el índice de atención y aumentan el rango de diversas conductas en la jerarquía de respuestas del individuo que las experimenta. En cuanto a la fisiología, las emociones permiten ordenar las respuestas de diversas estructuras biológicas, incluyendo las expresiones faciales, la voz, los músculos y el sistema endocrino, con el objetivo de definir un medio interno adecuado para el comportamiento más óptimo.

Estatus Social: Es la posición social que una persona ocupa en la sociedad o en un grupo social de personas.



Frustración: Del latín frustratĭo, la frustración es la acción y efecto de frustrar (dejar sin efecto o malograr un intento). Se trata de un sentimiento desagradable que se produce cuando las expectativas de una persona no se ven satisfechas al no poder conseguir lo pretendido.

Gaba: El ácido γ -aminobutírico es un aminoácido no proteico que se encuentra presente ampliamente en microorganismos, plantas y animales. Es el principal neurotransmisor inhibitorio en el sistema nervioso central de mamíferos.

Hegemonía: Supremacía que un estado o un pueblo ejerce sobre otro.

Hipotálamo: Área del cerebro que se halla situado debajo del tálamo y que puede enmarcarse dentro del diencefalo. A través de la liberación de hormonas, el hipotálamo se encarga de la regulación de la temperatura del cuerpo, la sed, el hambre, el estado anímico y otras cuestiones de gran importancia.

Hostilidad: Implica una conducta abusiva y agresiva que puede reflejarse en violencia emocional o física, de mano de una sola persona, un grupo pequeño o una gran cantidad de gente y estar dirigida, de igual forma, a uno o más sujetos.

Instinto: Conducta innata e inconsciente que se transmite genéticamente entre los seres vivos de la misma especie y que les hace responder de una misma forma ante determinados estímulos.

Inteligencia Emocional: Hace referencia a la capacidad para reconocer los sentimientos propios y ajenos. La persona, por lo tanto, es inteligente (hábil) para el manejo de los sentimientos.

Ira: término de origen latino que se refiere a la furia y la violencia. Se trata de una conjunción de sentimientos negativos que genera enojo e indignación.

Mesencéfalo: Conduce impulsos motores desde la corteza cerebral hasta el puente tronco encefálico y conduce impulsos sensitivos desde la médula espinal hasta el tálamo.



Neurotransmisor: Un neurotransmisor es una biomolécula que permite la neurotransmisión, es decir, la transmisión de información desde una neurona hacia otra neurona, una célula muscular o una glándula, mediante la sinapsis que los separa.

Ortodoxo: Proviene del griego, de las raíces (orthós-), que significa correcto o recto, y (-dóxa), que significa opinión o creencia. Ortodoxo es aquel que cumple normas tradicionales y generalizadas o que sigue fielmente o está conforme con los principios de una doctrina, una tendencia o una ideología.

Patológico: Adjetivo que refiere a lo que está vinculado con una patología. Este término, por su parte, nombra al conjunto de los síntomas que se asocian a una cierta dolencia y a la especialidad de la medicina orientada a las enfermedades.

Sistema Autónomo: funciona a través de reflejos viscerales, es decir, las señales sensoriales que entran en los ganglios autónomos, la médula espinal, el tallo cerebral o el hipotálamo pueden originar respuestas reflejas adecuadas que son devueltas a los órganos para controlar su actividad.

Sistema Endocrino: También llamado sistema de glándulas de secreción interna, es el conjunto de órganos y tejidos del organismo, que segregan un tipo de sustancias llamadas hormonas, que son liberadas al torrente sanguíneo y regulan algunas de las funciones del cuerpo.

Sistema límbico: Sistema formado por varias estructuras cerebrales que regulan las respuestas fisiológicas frente a determinados estímulos. Es decir, en él se encuentran los instintos humanos. Entre estos instintos encontramos la memoria involuntaria, el hambre, la atención, los instintos sexuales, las emociones (por ejemplo: placer, miedo, agresividad), la personalidad y la conducta. Está formado por partes del tálamo, hipotálamo, hipocampo, amígdala cerebral, cuerpo calloso, septo y mesencéfalo.



Sistema nervioso somático: la función principal es conectar el sistema nervioso central a los órganos, los músculos y la piel. Esto nos permite realizar movimientos y comportamientos complejos.

Subjetivo: El concepto de subjetividad está vinculado a una cualidad: lo subjetivo. Este adjetivo, que se origina en el latín *subiectivus*, se refiere a lo que pertenece al sujeto estableciendo una oposición a lo externo, y a una cierta manera de sentir y pensar que es propia del mismo.

Violencia: Del latín *violentia*, la violencia es la cualidad de violento o la acción y efecto de violentar o violentarse. Lo violento, por su parte, es aquello que está fuera de su natural estado, situación o modo; que se ejecuta con fuerza, ímpetu o brusquedad; o que se hace contra el gusto o la voluntad de uno mismo.